



LA REVOLUCIÓN SOCIAL PENDIENTE

1917-2017. Cien años de la revolución rusa. Una historia de miedo y fracaso

Han pasado cien años desde que en octubre de 1917, la *Revolución Rusa* tuvo lugar, pero, sobre todo, han pasado casi treinta años desde que en 1989, se produjo la caída del *Muro de Berlín* y con ello, el desmoronamiento, la desintegración, el desprestigio definitivo, el fracaso a nivel de opinión pública mundial, del comunismo autoritario marxista y de Estado. Las críticas, sublevaciones, rechazos, disidencias... a esa forma de ejercer el comunismo han existido casi desde sus orígenes, desde que se produjo el asalto al “*palacio de invierno*” por el partido bolchevique, y fueron ejercidas, en primer lugar, por quienes también defendían el comunismo pero libertario, es decir, por el movimiento anarquista, evidenciando así en la práctica las enormes diferencias entre esas dos corrientes de pensamiento y acción que configuraron la creación de la Asociación Internacional de los Trabajadores en 1864.

Por su parte, las respuestas a las críticas siempre han sido la represión, masacre, aniquilamiento de cualquier tipo de disidencias en el interior como en el exterior (majnovismo, Kronstadt, desapariciones, deportaciones en Siberia, destierro en los Gulags para realizar trabajos forzados, aplastamiento de las colectividades libertarias y revolución social española en 1936, invasión de Hungría en 1956, tanques para abortar la Primavera de Praga en 1968...).



Informes como el de Ángel Pestaña en 1922 contra la ideología totalitaria bolchevique; la película alemana de 2006 *La vida de los otros* de Florian Henckel von Donnersmarck evidenciando el control terrorífico de la policía secreta (*Stasi*) en una sociedad de miedos e intrigas; el libro “*el fin del homo sovieticus*” de 2015 de la premio Nobel de literatura, Svetlana Aleksíevich, cuando describe la faz interna de la revolución...; son solo algunos ejemplos que reflejan lo que fue la revolución comunista al crear finalmente una “nueva” sociedad jerarquizada, autoritaria, arbitraria, como lo había sido la zarista, en la que la disidencia se pagaba con la muerte, la deportación o el exilio; una sociedad con una nueva clase social enriquecida y privilegiada formada por los cuadros dirigentes del partido comunista, que intentó homogeneizar al resto de la población erradicando todo vestigio de pensamiento libre.

Pero no nos centraremos en lo que sería la revisión crítica o la lectura libertaria de esta revolución (hecho del que se ocupa el dossier de esta revista), por el contrario, fijaremos nuestro interés en lo que supuso, lo que todavía supone la caída del *Muro de Berlín*, para la credibilidad hoy de las luchas revolucionarias, incluso las meramente reivindicativas, del movimiento obrero junto a sus organizaciones, porque ese hecho significó el entierro casi definitivo de todo el cuerpo ideológico de las izquierdas con las consecuencias que ello conlleva de cara a seguir planteando la transformación social, de cara a seguir soñando que la *Utopía* es posible.

Lo importante no son las explicaciones, justificaciones, interpretaciones, excusas... que desde el mundo marxista, sus intelectuales, artistas, historiografía hagiográfica... dieron o están dando sobre el porqué del fracaso del comunismo marxista sino cómo fue y está siendo percibido por la mayoría de la población mundial, cómo se ha integrado en el imaginario colectivo, qué significó para el *statu quo* político de la época. Y, en este sentido, no hay duda, para la población, representa el fracaso de la ideología de izquierdas (metiendo en ese mismo saco a todos los movimientos y organizaciones de izquierdas sin más matices); la pérdida de los pocos referentes ideológicos que quedaban; la pérdida de la credibilidad de los valores y señas de identidad de lo público, lo común, lo colectivo, del apoyo mutuo, que la izquierda había representado históricamente.



Por el contrario, el capitalismo, el neoliberalismo, se convirtió en hegemónico, pudo expandirse sin oposición alguna, fue acogido con las manos abiertas por sectores muy importantes de la clase trabajadora, que suscribieron un endeudamiento asfixiante, que sucumbieron e hicieron del consumismo su ideal de felicidad, evidentemente soportado y alentado por los grandes medios de comunicación de masas y hoy por las redes sociales.

Es más, la sensación mundial es que ya no es posible ningún cambio, que no se puede hacer nada, que la historia se ha acabado, que el final está aquí y el poder absolutista (envuelto en la bandera de la democracia parlamentaria) está en manos del neoliberalismo omnímodo, del capitalismo globalizado y la grandes corporaciones transnacionales todopoderosas, dudando de los miles de años que llevamos evolucionando como especie y como sociedad.

Abriendo un pequeño paréntesis, lo mismo que el fracaso de la revolución rusa no le afecta solo al partido comunista sino que se generaliza a todo lo que genéricamente podemos incluir como “izquierdas”, sucede ahora con la proclamación de la república catalana, el independentismo, la aplicación del artículo 155 por parte de los partidos constitucionalistas, etc. En este envite, con el desarrollo político de los acontecimientos, ha perdido, no solo el movimiento soberanista o independentista sino todas las personas y organizaciones de izquierdas (sin matices) que planteen cualquier revisión del modelo de sociedad que tenemos. Se ha fortalecido el españolismo, el patriotismo, el centralismo, el autoritarismo, la añoranza de un franquismo totalitario, los grupos de extrema derecha, la justificación y enaltecimiento de la represión y uso legítimo de la fuerza policial por parte del Estado, se está abriendo el camino del enfrentamiento entre el vecindario...

En esta misma dirección, es todo un síntoma que la ópera *Carmen* de Georges Bizet, dirigida por Calixto Bieito, haya sido censurada para poder ser estrenada en el teatro Real de Madrid el 11 de octubre (*sin escenas vejatorias a la bandera española*) ignorando cómo se ha podido ver durante décadas por el resto del mundo.



El retroceso en las libertades y los derechos es generalizado y difícilmente volverá atrás. Hoy, por ejemplo, hablar de república (quien lo haga), no ya la catalana, no es aceptable; hablar de España como país plurinacional (quien lo haga) es rupturista; incluso la frivolidad de una camiseta de la selección de fútbol hace que la derecha enarbole su integrismo.

El poder, el sistema, a través de su derecha, siempre saca beneficios políticos y ha vuelto a aprovechar, en este caso, la gestión de la crisis catalana, para llevarse por delante no solo al independentismo (desde luego en el resto del país) sino también a todos aquellos grupos y organizaciones que desde la izquierda planteen la reformulación del Estado autonómico, la reforma constitucional o la defensa a ultranza de los derechos y libertades, etc. Los sondeos y encuestas así lo ratifican. Como señala Antonio Méndez Rubio, el *Fascismo de baja intensidad* (FBI) se va abriendo camino.

Pero la resignación no forma parte de nuestro vocabulario. No nos vamos a consolar y resignar con que la revolución ya no es posible, con que el proletariado ya hizo la suya, ya tuvo su oportunidad histórica (ahora se cumplen cien años de ella) y el resultado es el fracaso más absoluto. Vamos a seguir trabajando y planificando la revolución que sigue pendiente, la revolución comunista libertaria.

Y es que la población necesita nuevos referentes, los está buscando porque el neoliberalismo no les da todas las soluciones. La crisis sistémica es evidente, las desigualdades sociales son enormes, las guerras, los millones de personas migrantes y refugiadas, el hambre, el cambio climático, la escasez de recursos y de trabajo, la robotización... son nuevos elementos que nos están indicando que la historia de la humanidad no está definitivamente escrita, que sigue existiendo una oportunidad, que existen acicates para que la población recupere su conciencia de clase, empiece a pensar en sus propios intereses y a diferenciarlos de quienes ostentan el poder.

El camino no es fácil, máxime en estos tiempos de globalización planetaria, aunque conviene empezar por poner sobre la mesa qué condiciones se precisan para que dicha revolución sea posible y una de ellas es definir con nitidez quién es hoy la clase trabajadora, o mejor dicho, quiénes son hoy los colectivos que están dispuestos



a luchar contra el capitalismo y la dominación. También será fundamental saber qué vamos a transformar en esa revolución pendiente de manera que se vayan sumando quienes no siendo o no sintiéndose aún anticapitalistas, descubran que la revolución es una exigencia social y ética.

Las claves que deben constituir los ejes de la revolución pendiente, los tenemos que inferir de las enseñanzas de la historia para no cometer los mismo errores. Una de ellas es que la tiene que llevar a cabo el pueblo, sin delegar, sin intermediación, sin políticos o partidos que interpreten el cómo, dónde, cuándo de la revolución, desde fuera del sistema, porque esos procesos siempre nos han llevado a la contrarrevolución, a la involución o directamente a lavar la cara del sistema capitalista y fortalecerlo. No vamos a caer en el error nostálgico de asaltar al poder (a través de las elecciones: Podemos, Syriza, Francia Insumisa) para instaurar un nuevo sistema que comience una nueva andadura de las tesis comunistas. La revolución es, en primer lugar, cultural, educativa, antisistema, al margen, desde el margen, contribuyendo a agudizar las grietas del sistema.

Debe desaparecer la propiedad privada y que sea el pueblo de forma colectiva, comunitaria, quien gestione los recursos, bienes, medios de que dispongamos. Hay bienes y recursos que no podemos dejar en manos privadas (agua, energía, semillas, educación, salud, cuidados, reparto del trabajo y de la riqueza, uso de robots...)

Quizás el gran aprendizaje es que no se pueden plantear modelos organizativos que sean jerárquicos, autoritarios, porque el medio y lo fines deben coincidir, porque la libertad sólo se aprende ejerciéndola. Para la revolución es absolutamente imprescindible disponer de libertad de expresión, de comunicación, de desplazamiento, de pensamiento. No podemos comprender desde ninguna lógica libertaria que las sociedades comunistas estén sometidas al autoritarismo, la represión, el engaño, la burocracia, la corrupción, la aniquilación del pensamiento libre.

La sociedad a la que aspiramos, la que nos merecemos como personas, la que emergerá con el comunismo libertario, está gestionada desde la creatividad, la felicidad, la libertad, la justicia social. La historia de la humanidad se sigue escribiendo día a día.

dossier

VISIÓN Y REVISIÓN DEL MARXISMO-LENINISMO EN EL CENTENARIO DE LA REVOLUCIÓN RUSA

A N T O N I O P É R E Z Y
J A C I N T O C E A C E R O

Se cierra el año del centenario de la gran revolución proletaria de 1917 con pocas esperanzas de que los escasos partidos comunistas que todavía están en el poder corrijan su deriva hacia el fin del sueño que, para millones de personas oprimidas y explotadas, representó la dictadura del proletariado.

En efecto, si en Cuba el castrismo sin Fidel se esfuerza por mantener el organigrama y la terminología provenientes de la revolución más icónica del siglo XX, mientras abre las puertas al sistema de economía mixta -donde el capitalismo invasor lleva todas las de ganar-, en la China de Mao se acaba de clausurar, con el boato y la unanimidad habituales, el XIX Congreso del PCCh que ha consagrado a Xi Jinping como el líder e ideólogo indiscutible que convierta al gigante asiático en la primera potencia económica y militar del mundo capitalista; eso sí, sin renunciar al símbolo de la hoz y el martillo y a las banderas rojas. Muy parecida, aunque con menor trascendencia, es la evolución de un Vietnam entregado al turismo internacional y a la entrada de empresas inversoras.

Junto a estos tres casos tan significativos, no podemos olvidar a Corea del Norte (y algún otro caso menor) donde la peculiar dictadura del proletariado ha sido elevada a la categoría de esperpento y descrédito absolutos, bajo la batuta de la nomenclatura hereditaria.

El resto de partidos comunistas del planeta no se han recuperado todavía de la crisis que supuso para toda la izquierda la caída en 1989 del Muro de Berlín y el consiguiente proceso de conversión al credo capitalista de toda la Europa del Este y de la propia URSS. Frente a una paulatina pérdida de presencia e influencia en las sociedades occidentales, los partidos de corte marxista-leninista se enfrentan



a una situación todavía peor que el alejamiento de sus electorados clásicos y la desideologización de los sindicatos. El auténtico drama lo representa la ausencia de un profundo debate en el que se reconozcan los errores históricos y se elaboren proyectos imaginativos y sugerentes para una verdadera transformación social, cuya necesidad sigue siendo sentida por amplias capas de la población desfavorecida o claramente excluida en el festín capitalista.

Sin embargo, y a pesar de esa innegable crisis de los partidos políticos que se movían en la órbita del Moscú soviético, no se puede negar que la ideología basada en el pensamiento marxista-leninista sigue teniendo una importante presencia en el mundo de la cultura (universidades, cine, literatura, etc.) y en los movimientos sociales, principalmente de América Latina y África.

Desde una postura crítica, como es indudable que se comparte por la gran mayoría del movimiento libertario y el anarcosindicalismo, no se puede ignorar o infravalorar el significado de la revolución rusa y los cambios (no todos positivos, eso es evidente) que ese acontecimiento puso en marcha en todos los ámbitos del desarrollo humano. A su sombra se produjeron fenómenos de liberación nacional en todas las colonias occidentales que no habían conseguido la independencia en el siglo XIX, los sindicatos lograron importantes conquistas sociales, se avanzó considerablemente en la liberación de la mujer y el arte y la cultura experimentaron un proceso de renovación y compromiso ético. Seguramente fue por contagio, pero el caso es que había sueños y ganas de implantarlos.

La otra cara del leninismo dominante fue la dictadura más absoluta y atroz, la burocratización, la represión, la persecución a toda disidencia, el control férreo de la prensa, el servilismo del mundo del arte; todo ello en nombre de un proletariado que se veía engañado y explotado por una clase dirigente que se decía su camarada. Involución que con la toma del poder por Stalin alcanzó niveles difícilmente imaginables en los primeros años de esa revolución de octubre, que fue saludada con ilusión y esperanza por los pueblos de todos los continentes.

Esa crisis de las ideas llamadas de izquierdas, que quedó patente con la Primavera de Praga y el parisino Mayo del 68, supuso un aldabonazo para numerosos intelectuales marxistas, algunos de los cuales experimentaron una sincera evolución ideológica y un alejamiento de la ortodoxia marxista-leninista y que, en algún caso, en algún caso ese cambio propició un acercamiento a las tesis libertarias.

La revista *Libre Pensamiento* no podía cerrar sus páginas a una efeméride tan destacable en la historia reciente de la humanidad, por eso hemos querido recoger en el dossier de este número la mayor parte y lo más destacable de ese debate, de la reflexión y las teorías que han ido surgiendo de la observación del derrotero seguido por la revolución rusa y, sobre todo, de los cambios en el pensamiento y las teorías de progreso que el fracaso del capitalismo de estado ha producido.

Así, con Paco Marcellán, mediante la compilación y selección de contenidos que ha realizado del libro de Carlos Taibo, *Anarquismo y revolución en Rusia 1917-1921*, analizamos las relaciones entre los verdaderos protagonistas de la revolución de octubre, *los soviets*, y las organizaciones bolcheviques centralizadoras. En la misma dirección, Frank Mintz nos sitúa ante la extraordinaria importancia revolucionaria de los soviets y el autoritarismo ejercido por el partido bolchevique como refleja la represión en Kronstadt.

Por su parte, Julián Vadillo, se propone dismantelar el relato hagiográfico bolchevique al acercarnos al majnovismo y con ello rescatar del olvido al anarquismo como gran movimiento de enorme influencia en los orígenes de esta revolución.

Igualmente, un tema siempre olvidado ha sido la presencia de la mujer en la revolución rusa, especialmente la mujer anarquista. Yanira Hermida nos presenta un trabajo en el que son recuperadas para la historia, y como protagonistas, algunas de esas mujeres: Sophia Perovskaya, Maria Nikiforova, Ida Mett y Emma Goldman.

Finalmente, Rafael Cid, nos acerca a la actualidad con un sugerente artículo titulado *Bye, Bye Lenin, hello Vladimir* en que se plasma y advierte de la contraofensiva actual de la “hipótesis comunista” tras la derrota del comunismo real.

Todo ello aceptando que el anarquismo se ha visto influido, en cierta medida, tanto por la llegada de los soviets como por su sometimiento por parte de los comités centrales. Esa crisis posterior a la caída del Muro de Berlín y la paulatina deserción obrera hacía posiciones más conservadoras también han tenido negativas consecuencias para nuestro movimiento libertario, por eso pensamos que es tan importante que aprovechemos este centenario para debatir, reflexionar y aprender sobre las formas de transformar el mundo que nos ha tocado vivir.



Nuevas formas organizativas en la revolución rusa. Revisando los mitos y realidades

P A C O M A R C E L L Á N
Profesor de la Universidad Carlos III de Madrid

Los soviets, como estructuras organizativas que protagonizan la revolución de octubre de 1917, son objeto de análisis en esta contribución en la que se ponen de manifiesto las tensiones entre los órganos de acción que surgen espontáneamente en fábricas, barrios y cuarteles, y los partidos y sindicatos que adoptan inicialmente una posición de atenta espera para, posteriormente, convertirse el partido bolchevique en la vanguardia centralizadora del proceso revolucionario. La posición de las y los anarquistas rusos ante el dilema de potenciar sus propias organizaciones o apoyar a los soviets ofrece un buen ejemplo de cómo los análisis de coyuntura exigen clarividencia de cara al futuro en términos de la correlación de fuerzas existente.

La revolución rusa de octubre de 1917 representa en el imaginario colectivo no solo la caída de un régimen zarista enfrentado a su pueblo, mayoritariamente campesino, y embarcado en una costosa aventura bélica contra el imperio germano-austriaco en la Primera Guerra Mundial, sino la apertura de nuevas formas de entender la organización de los explotados de cara a construir un “nuevo mundo”. La hagiografía leninista, basada en resaltar el papel del partido bolchevique como vanguardia revolucionaria, no ofrece visos de seriedad y rigor si se desconoce el papel de organizaciones autónomas, construidas desde “abajo” en ámbitos obreros, militares y campesinos y que protagonizaron momentos cruciales en el devenir revolucionario. Un análisis de la génesis y desarrollo de los soviets, de las incipientes formas de control obrero, de la lucha antiburocrática y centralizadora contra las “nuevas viejas” formas de dominación forma parte esencial de la crítica libertaria a la deriva de la revolución de octubre.

En esa dirección, la obra de Carlos Taibo¹ recientemente aparecida ofrece unas pautas de reflexión que merece la pena resaltar en este dossier. En esa dirección hemos seleccionado algunos apartados de su capítulo 4 que lleva por título “Soviets, Consejos de fábrica, Sindicatos y Comunas rurales” y que resultan ilustrativos sobre debates y prácticas que constituyeron una alternativa a

la “ideología dominante” en el movimiento obrero internacional a lo largo del pasado siglo. El sustrato conceptual permanece vivo en la actualidad pese a la desestructuración del movimiento obrero consecuencia de la preponderancia de valores antisolidarios, individualistas, de servidumbre voluntaria ante los grandes patrones de la llamada “modernidad”.

El resto de los capítulos se centra en la situación del movimiento anarquista en Rusia antes de 1917 y la convivencia de anarquistas y populistas así como la realidad del anarquismo en el periodo 1917-1921. En un segundo bloque se abordan las críticas al naciente régimen bolchevique por parte del movimiento anarquista no sólo en Rusia sino en aquellos países en los que la presencia libertaria jugaba un papel dinamizador del movimiento obrero, y las dos respuestas de referencia frente al centralismo burocrático que se iba consolidando en la llamada Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas: La revuelta de Kronshtadt y la majnóvshina. Concluye con un epílogo con unas pautas para entender lo ocurrido entre 1917 y 1921, no solo desde la perspectiva de que no fue una revolución anticapitalista, sino, antes bien y no sin paradoja, una revolución al servicio, a través de un camino alambicado, del capital (páginas 262-263). Pero, también, con palabras de Emma Goldman “tenía ante mí el Estado bolchevique, formida-



ble, empeñado como estaba en aplastar cualquier esfuerzo de construcción revolucionaria, suprimiendo, aniquilando la base y desintegrándolo todo”.

Mi labor como compilador, con la aquiescencia de Carlos Taibo, se ha limitado a seleccionar y ordenar contenidos, fiel y literalmente reproducidos, y permitiéndome el grado de libertad de cambiar ligeramente las denominaciones de las diferentes secciones elegidas del citado capítulo 4, en lo que considero es una de las más interesantes aportaciones de su libro: *Cómo las organizaciones de las y los trabajadores y explotados deben prefigurar en sus metodologías y objetivos finalistas el modelo de sociedad por el que luchan cotidianamente*.

La aparición y desarrollo de los soviets.

Los soviets, como formas organizadas con una perspectiva de clase surgen en el ciclo revolucionario iniciado en 1905 y se consolidan progresivamente hasta alcanzar su máxima expresión en febrero y octubre de 1917, los dos momentos claves del asalto contra el poder zarista y la conformación de un nuevo orden político tras las cenizas imperiales. Con un vínculo expreso con unidades económicas o sociales de perfil preciso, se caracterizaron por una defensa clara de la auto-organización desde la

base, por un orgulloso rechazo de la centralización y de la sumisión a instancias estatales, por una amplia autonomía decisoria y por la elección de delegados permanentemente revocables. Desde su configuración inicial como comités de huelga que buscaban formas de coordinación horizontal, rápidamente transitaban desde la discusión de los problemas locales de las fábricas en las ciudades más pobladas a la consideración de cuestiones políticas, económicas y sociales. Con frecuencia, los soviets empezaron a desempeñar funciones que excedían con mucho a las propias de gestión interna de las fábricas y acabaron por convertirse, a través de la defensa de la huelga general, en órganos insurreccionales sin haber tenido la oportunidad de una maduración interna. Operaron, por lo demás, como sustitutos de instancias de acción colectiva de las que adolecía la sociedad rusa. En cierto sentido, fueron una suerte de organizaciones de “autoayuda espontánea” que surgieron al margen de los partidos y permitieron que incluso las y los trabajadores que militaban en éstos los percibiesen como un lugar en el que los problemas son abordados por las y los trabajadores, con pleno protagonismo y sin mediaciones.

Hay que destacar que en 1905 los soviets no se plantearon en convertirse en el armazón de un esquema de poder alternativo (la prioridad política se centraba en

EN 1917 LA APARICIÓN DE LOS SOVIETS TUVO TAMBIÉN UN CARÁCTER ESPONTÁNEO Y CON UNA HOJA DE REIVINDICACIONES CENTRADA EN LA HUELGA GENERAL DETRÁS DE LA QUE SE BARRUNTABA UNA VOLUNTAD DE DESPLIEGUE DE FÓRMULAS DE DEMOCRACIA DIRECTA

la defensa de una asamblea constituyente) y el impulso definitivo llegó con la irrupción de muchos soldados en su seno y del intento paralelo de introducirse en los cuarteles de manera organizada. Fracasada la revolución de 1905, en febrero de 1917 y al amparo de una crisis militar, política y económica que zarandeaba el poder gubernamental, surgen soviets obreros en los núcleos industriales, consejos de soldados en los frentes de batalla y consejos campesinos en el medio rural. Mientras que en el medio urbano los soviets rechazaban el significado de la industria capitalista y postulaban un modelo socialista de producción, lo común entre los campesinos fue la defensa de una distribución equitativa de la tierra, en muchos casos orientada al mantenimiento de la pequeña propiedad privada. En la práctica, los soviets desempeñaron dos grandes funciones: si, por una parte, atendieron la necesidad de llenar las deficiencias organizativas derivadas de la debilidad de partidos y sindicatos, por otra parte, operaron como órganos de defensa de las y los trabajadores así como, menos nítidamente percibida y asumida, como órganos de reorganización social.

En 1917 la aparición de los soviets tuvo también un carácter espontáneo y con una hoja de reivindicaciones centrada en la huelga general detrás de la que se barruntaba una voluntad de despliegue de fórmulas de democracia directa. La permanente tensión con el parlamento (Duma) surgido de febrero de 1917 tenía sus raíces en el hecho de constituir éste un cuerpo legislativo integrado por miembros de la clase media mientras que obreros y soldados configuraban un contrapoder. Para la Duma, los soviets debían desempeñar una mera función de control y mediación con los trabajadores/as y, mientras no sobrepasaran dichas funciones, podían ser tolerados. La dinámica general de los acontecimientos se tradujo en una ampliación progresiva de las funciones de los soviets, convertidos con el paso del tiempo en órganos de gobierno que superaban las funciones de control. Algunos soviets, como el de Kronshtadt, dejaron claro que constituían el único poder en el territorio de asentamiento.

El escenario, progresivamente complejo, se vio marcado por una progresiva fragmentación y diversificación en las diferentes estructuras políticas, tanto del lado de la Duma como del de los soviets. La estéril capacidad de la Duma para “poner orden” se vio dualmente interpretada en el seno de los soviets con las organizaciones locales y órganos de rango superior que fueron apareciendo.

El anarquismo ruso ante los soviets: encuentros y desencuentros

En el mundo libertario ruso, pese a sus debilidades estructurales, se asumió que los soviets constituían una forma natural de organización de las y los obreros y campesinos, como explotados que debían generar una nueva sociedad. Entre dos opciones que se presentaban, la de fortalecer organizaciones con una clara identidad anarquista o hacer lo propio con los soviets, inicialmente las y los libertarios rusos se inclinaron por la segunda. Y ello pese a que la deriva de la política de los bolcheviques en relación con los soviets provocó un alejamiento respecto a su nuevo rol en el sistema que se iba configurando. Muchos anarquistas seguían pensando, pese a todo, que los soviets eran la instancia fundamental llamada a permitir que la revolución social se hiciese realidad. No obstante, sectores del movimiento anarquista manifestaron su escasa predisposición a reconocer y reforzar el papel de los soviets en la conformación de la sociedad revolucionaria. El caso de Volin es paradigmático en el sentido de señalar como origen de su surgimiento la debilidad del movimiento sindical, prioritariamente concentrado en las grandes urbes de Rusia. Su valoración de los soviets como “organismos vagos, fortuitos y meramente representativos”, como una respuesta organizativa de carácter coyuntural que no tenía que ver con la lucha de clases, la acción revolucionaria o la transformación social estaba íntimamente ligada a su potencial falta de autonomía frente a partidos rígidamente estructurados. En un sentido opuesto, Pannekoek consideraba que el poder

de los partidos y sindicatos en Alemania era la razón básica por la que el proceso revolucionario tras la derrota en la Primera Guerra Mundial no había ido a más. No sólo por objetivos sino por temas metodológicos relativos a su ámbito de actuación, señalaba que mientras que las elecciones parlamentarias, que habían constituido el leitmotiv de la estrategia política de la socialdemocracia alemana, se vinculaban con las circunscripciones electorales, la identificación de los consejos obreros con los centros de trabajo, la proximidad que facilitaba de manera permanente una relación directa entre representantes y representados, la práctica de mandato imperativo y la revocabilidad constituían la seña de identidad. Los partidos eran estructuras rígidas en las que predominaban los aparatos de dominación y la disciplina, y en los que la educación de las y los trabajadores a pensar por sí mismos ni se potenciaba ni se tenía en un horizonte próximo y de ahí su papel retardatario.

Al margen de las posiciones de Volin, muchos libertarios/as albergaban dudas y críticas ante la oportunidad del desarrollo de los soviets en un contexto en el que la aventura de la creación era más compleja que la de destrucción del viejo orden. Es importante destacar que soviets y partidos no fueron instancias que se desarrollasen al margen y ello pese a la realidad que en 1905 los primeros habían crecido al margen de los segundos y, en muchos casos, habían rechazado el concurso de instancias externas de mediación. La dimensión de clase se impuso a la vinculada a las estructuras de partido. En 1917, la dimensión ideológica-partidaria se sobrepuso, incluso, al hecho de que los soviets, como estructuras más horizontales, ignoraban los programas de los partidos. El carácter protagónico de liderazgos personales vinculados a partidos, la consideración de las vanguardias políticas como dinamizador intelectual y estratégico de las luchas, acabó por fortalecer a éstos a la par que generó tensiones burocráticas en organizaciones que habían destacado por su carácter flexible y espontáneo. La propia consideración por parte de mencheviques y social-revolucionarios de la “especificidad” en la representación social de los soviets, reducida a obreros y soldados, constituía un elemento de limitación de acción electoral.

Por otra parte, la irrupción de instancias de coordinación, que conforme a una determinada percepción de los hechos se tradujo en muchos casos en la aparición de un aparato burocrático y, en consecuencia, en un cierto distanciamiento con las bases, en ocasiones incapaces

LOS SOVIETS SE TOPARON CON UNA DEBILIDAD QUE SE EXTENDIÓ AL CONJUNTO DEL MOVIMIENTO OBRERO RUSO. HABÍAN TENIDO FUERZA PARA DERROCAR, EN MUCHAS DE SUS FORMAS, EL VIEJO RÉGIMEN, PERO CARECÍAN DE CAPACIDAD Y ENERGÍAS PARA CONSTRUIR UNA REALIDAD ALTERNATIVA Y PROPIA EN LA QUE ESTUVIERA IDENTIFICADO SU ROL COMO MOTOR DINÁMICO DE LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

de controlar en los estamentos superiores, reproducía la viejas prácticas partidarias anteriormente señaladas, la distinción entre representantes y representados, los de “arriba” y los de “abajo”. Al mismo tiempo, los soviets atrajeron a integrantes del viejo aparato administrativo zarista a la par que muchos de sus miembros más activos eran absorbidos por la “nuevas” instituciones políticas u obligados a luchar en el frente contra el ejército blanco y la intervención extranjera, con consecuencias inevitables como la descapitalización y languidecimiento organizativo.

Los soviets se toparon con una debilidad que se extendió al conjunto del movimiento obrero ruso. Habían tenido fuerza para derrocar, en muchas de sus formas, el viejo régimen, pero carecían de capacidad y energías para construir una realidad alternativa y propia en la que estuviera identificado su rol como motor dinámico de la transformación social. Su deriva, tras la revolución de octubre, consecuencia de la pérdida de autonomía de acción impuesta por el nuevo poder bolchevique, provocó el alejamiento de muchos anarquistas de los soviets teniendo en cuenta su conversión en órganos puramente políticos, organizados sobre una base autoritaria, centralizada y estatal. Para las y los anarcosindicalistas, el respaldo a los comités de fábrica, considerados como organizaciones autogestionarias creadas por los propios trabajadores, constituyó la opción frente a los sindicatos al uso que se convertían en organizaciones irrecuperables debido a su dependencia práctica de las directrices del nuevo poder bolchevique.



Los comités de fábrica.

Los comités de fábrica fueron una proyección de los soviets en las fábricas, aunque con capacidad y proyectos más limitados teniendo en cuenta que en la mayoría de los casos el control de la producción y distribución debía llevarse a cabo en colaboración con los propietarios de las empresas. Este modelo de cogestión dio lugar a problemas irresolubles en el nuevo marco socio-económico. En abril de 1917, el Gobierno provisional atribuyó a los comités de fábrica el doble objetivo de representar a los trabajadores/as frente a la dirección de las empresas a la par que atender la organización interna de las mismas. Sus miembros eran elegidos por los trabajadores/as, con un contacto directo y cotidiano con éstos, y respondían antes la asamblea de fábrica. Su papel de intermediación en la fijación de salarios y condiciones de trabajo, en la administración y en las decisiones sobre contratación se vió complementado, en algunos casos, con acciones orientadas a desalojar a propietarios, cuadros superiores y técnicos. A lo largo del 1917 la autogestión se convirtió en un horizonte, en algunos casos posible y, en otros, inalcanzable. Esta dualidad de los consejos de fábrica consecuencia de un intento de liberarse de una responsabilidad consecuente en la dirección efectiva de las empresas, se traducía en un rechazo de las normativas legales, entregados a la acción directa y recelosos de las propuestas

que remitían a la dirección estatal de los procesos de gestión económica y, desde luego, desbordaban a los sindicatos con una presencia más débil y más alejados de los trabajadores/as. No siempre resultó sencillo distinguir los comités de fábrica de los soviets, pese a que el ámbito de actuación de los primeros se focalizaba en problemas *económicos* y los soviets se interesaban más por cuestiones *políticas*.

La debilidad de los sindicatos facilitó sustancialmente la aparición de comités de fábrica. Pese al reconocimiento de su actividad por el Gobierno Provisional, la realidad puso en evidencia su labor de control y la limitación de sus capacidades de negociación con los empresarios, que manifestaron en agosto de 1917 la necesidad de eliminar la intromisión de los comités de fábrica en las funciones que eran privativas de la dirección.

Antes de la toma del poder los bolcheviques mostraron su interés por la defensa de la autonomía e iniciativa de los comités de fábrica. Cuando se vieron al frente de las riendas del gobierno en octubre de 1917, su opción fue la contraria. En modo alguno, su apuesta no era entregar las fábricas a las y los trabajadores y propiciar el despliegue de un modelo autogestionario, reivindicación de los/as anarcosindicalistas que rechazaban el horizonte de un ficticio “control obrero” que quedase en manos del Estado a la par que reclamaban que la organización



de la producción y distribución quedase en manos de los trabajadores/as y no de funcionarios y técnicos expertos ajenos a ellos. El decreto de control obrero de noviembre de 1917 dejaba meridianamente claro que los comités de fábrica “no deben participar en la gestión de las empresas ni asumir responsabilidad alguna en su funcionamiento, responsabilidad que debe seguir siendo asumida por el propietario”. A la vez, destacaba que las decisiones de los comités de fábrica podrían ser anuladas por los sindicatos. También se hablaba de “empresas de importancia nacional” que, por su relieve singular deberían quedar al margen de las normas que eventualmente podían ser de reforzamiento de los comités de fábrica. La configuración de estructuras jerarquizadas tuvo un hito principal en la creación, en diciembre de 1917, del Consejo Supremo de Economía, adscrito al Consejo de Comisarios del Pueblo, bajo el estricto control del partido bolchevique, y con el objetivo real y prioritario de “reemplazar, absorber y sustituir el aparato de control obrero”.

Pese a que, con posterioridad, en momentos puntuales los comités de fábrica recibieron un impulso en la medida que podían contribuir a reducir el caos organizativo y acrecentar la eficiencia de la industria, no cumplieron

ninguno de ambos. Con excepción de los bancos, nacionalizados en diciembre de 1917, el gobierno del partido bolchevique se mostró renuente a la nacionalización de las fábricas. La declaración de la asamblea de Petrogrado de comités de fábrica en marzo de 1918 en contra de la condición autocrática del nuevo poder bolchevique, dispuesto a disolver aquellos comités que escapaban a su control, junto a las demandas de libertades de expresión, prensa y manifestación constituyó un punto de inflexión que se tradujo en un impasse por temor a que ganasen terreno formas de sabotaje empresarial y en la venta de empresas a capitales extranjeros. La guerra civil ratificó el proceso de nacionalización que no tuvo efectos en términos de acrecentamiento de la autonomía y atribuciones de los comités de fábrica. El papel de éstos se fue difuminando en un escenario marcado por una creciente centralización organizativa de la producción y la reaparición de los “especialistas” procedentes del viejo régimen. Las respuestas frente a la “comisariocracia” y las demandas de la transferencia de poder a los soviets obreros y campesinos fueron los últimos resquicios de autonomía. La necesidad de organizaciones jerarquizadas que exigían retirar a los trabajadores toda capacidad de decisión con la finalidad

DESDE UN PUNTO DE VISTA TERMINOLÓGICO HAY QUE DISTINGUIR ENTRE LA CONCEPCIÓN DE PARTICIPACIÓN DE LAS Y LOS TRABAJADORES EN LAS DECISIONES PERO CON LA EXIGENCIA DEL CONCURSO DE INSTANCIAS EXTERNAS Y LA DIRECCIÓN DE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN POR PARTE DE LOS TRABAJADORES EN BASE A LA TOMA DE DECISIONES A TRAVÉS DE LOS ÓRGANOS PROPIOS Y QUE, EN SU CASO, PUEDEN FEDERARSE Y CONSTRUIR INSTANCIAS SUPERIORES

de “poner orden” ante la presencia de un sinfín de instancias diferentes que operaban autónomamente fue la línea de actuación del gobierno bolchevique. Su reacción ante la presencia de trabajadores y organizaciones de producción sin control estatal y no ante una burocracia cada vez más prepotente e ineficiente, motivó un cambio de rumbo facilitado por una aceptación por parte de muchos trabajadores del despliegue de medidas de control político, la instauración del principio de dirección por un solo hombre y la implantación de fórmulas orientadas a acrecentar la disciplina, en un nuevo orden represivo “justificado” por la guerra civil que implicó una subordinación del tejido productivo al esfuerzo bélico de tal manera que desapareció todo rastro de práctica de control obrero.

El control obrero: Una cuestión permanente.

Tras el derrotero de los comités de fábrica la cuestión central fue el control obrero. Desde un punto de vista terminológico hay que distinguir entre la concepción de *participación* de las y los trabajadores en las decisiones pero con la exigencia del concurso de instancias externas y la dirección de los medios de producción por parte de los trabajadores en base a la toma de decisiones a través de los órganos propios y que, en su caso, pueden federarse y construir instancias superiores.

El interés inicial de los bolcheviques por el control obrero se vio plasmado, tras la toma del poder, en un proyecto de decreto que reflejaba dos cuestiones: la popularidad de los bolcheviques en los comités de fábrica se relacionaba en buena medida con su defensa del control obrero y, por otra, la modestia de las capacidades del partido exigía actuar en terrenos que expandiesen el eco de sus posiciones. Se pone de manifiesto en el hecho que determinados sectores de la clase obrera rusa pelearon por dejar atrás el control entendido como mera participación y apostaron por un modelo autogestionario. Fue-

ron derrotados por el proyecto bolchevique que olvidó en la práctica cualquiera de las dos anteriores perspectivas pero también por su incapacidad por establecer un movimiento conjunto y tener una visión a medio plazo del escenario que se iba configurando. Si el proyecto bolchevique desdeñaba por completo el horizonte de unos comités de fábrica encargados del despliegue de prácticas autogestionarias, la plasmación mayor fue la imposición de sustituir los comités en provecho de los sindicatos. La subordinación de los comités a un consejo controlado por los sindicatos y su posterior incorporación al Consejo Supremo de Economía antes señalado, configuró un órgano dirigido por funcionarios sindicales, hombres de confianza del partido y expertos nombrados por el “Estado obrero”. Este proceso se solapó con la estatalización de la propiedad que, en 1918, dio alas, al menos sobre el papel, a unos sindicatos cada vez más burocratizados y sometidos a una general pérdida de rasgos democráticos y que conocerían, posteriormente, una marginalización que les convertirían en comparsas del poder central del partido. Este *tour de force* se plasmó en que las medidas fueron adoptadas son ningún tipo de debate público y abierto por parte de una minoría directora que se arrogaba el papel de decidir por los demás.

En el mundo libertario, la defensa de los comités de fábrica corrió a cargo de las y los anarcosindicalistas. Por su parte, los/as anarcocomunistas formularon numerosas críticas en lo referente a la ambigüedad del significado del control obrero. No sólo la dualidad entre supervisión/vigilancia sobre los empresarios y una genuina dirección de la producción por los trabajadores, sino la ocupación de fábricas y la expulsión de los empresarios como ejes de actuación hacían considerar el control obrero como una apuesta moderada. La réplica anarcosindicalista subrayaba que críticas como las anteriores reflejaban el carácter de desclasamiento de sectores que habían crecido al amparo de la escuela del “bandidismo y terrorismo”.

LA SUBORDINACIÓN DE LOS COMITÉS A UN CONSEJO CONTROLADO POR LOS SINDICATOS Y SU POSTERIOR INCORPORACIÓN AL CONSEJO SUPREMO DE ECONOMÍA ANTES SEÑALADO, CONFIGURÓ UN ÓRGANO DIRIGIDO POR FUNCIONARIOS SINDICALES, HOMBRES DE CONFIANZA DEL PARTIDO Y EXPERTOS NOMBRADOS POR EL “ESTADO OBRERO”



A ello se sumaba a menudo el hecho de que para proceder a una confiscación efectiva de fábricas, los trabajadores/as debían adquirir antes unos conocimientos de gestión de los que carecían por el momento.

Los sindicatos antes y después de la revolución de octubre.

Antes de la revolución de octubre los sindicatos ya estaban politizados bajo la influencia menchevique y bolchevique. Desde siempre estaban vinculados con las cúpulas de los partidos frente a lo que sucedió con los comités de fábrica a partir de 1917 que, pese a su carácter local y acción de corto alcance, se atribuían una orgullosa independencia, una franca vocación revolucionaria y una rela-

ción directa con la vida cotidiana de las y los trabajadores.

Habitualmente impulsados por sectores de trabajadores/as más cualificados y con cierta formación sociopolítica, con una dimensión corporativista, los sindicatos conocieron un notable incremento en sus efectivos a lo largo de 1917 pero con una débil influencia. Algunas de las primeras medidas asumidas por los bolcheviques resultaron ser moderadamente reconfortantes para el anarcosindicalismo, en la medida en que parecieron fortalecer un sindicalismo “desde abajo” en detrimento de las maquinarias centralizadas, todo ello en función del debate sobre la eficacia del control obrero. Se pusieron sobre la mesa opiniones acerca de la incapacidad de dichas medidas para resolver los problemas generales de

LOS SINDICATOS QUEDARON SOMETIDOS A UN PATRÓN MILITAR MARCADO POR LA DISCIPLINA Y ALEJADO DE CUALQUIER DISEÑO DE VINCULAR SU ACTIVIDAD CON LA ORGANIZACIÓN AUTÓNOMA DEL TRABAJO. PERDIERON TODA INDEPENDENCIA Y SE CONVIRTIERON EN MEROS ENGRANAJES DENTRO DE LA MAQUINARIA ESTATAL



la economía y, más aún, como generador de un “nuevo cuerpo de propietarios”. Junto a ello, la posición crítica de los portavoces de los sindicatos frente al control obrero como una “desviación anarcosindicalista” justificaba la vuelta de tuerca por parte del poder bolchevique basada en supeditar el control obrero a un sistema de regulación general que debería corresponder a los sindicatos. Debe quedar en evidencia que el proyecto de los bolcheviques no estribaba en dejar las empresas en manos de los trabajadores sino en instalar un modelo basado en la productividad bajo la dirección de los sindicatos como componente del “Estado obrero”. El propio Lenin estimaba, en sus momentos más autocríticos, que los sindicatos debían seguir siendo órganos de defensa de clase, incluso frente al “Estado obrero”, tanto más

cuanto que corrían el riesgo de exhibir “deformaciones burocráticas”. En todo caso, no simpatizaba con la idea de la autonomía sindical y no desdeñaba su papel como “correas de transmisión”.

Los sindicatos quedaron sometidos a un patrón militar marcado por la disciplina y alejado de cualquier diseño de vincular su actividad con la organización autónoma del trabajo. Perdieron toda independencia y se convirtieron en meros engranajes dentro de la maquinaria estatal. Renunciaron a la capacidad de elegir a sus cuadros, en provecho de fórmulas de designación directa por el partido al tiempo que establecían obstáculos para el despliegue de vínculos horizontales entre las diferentes fábricas o sectores de la producción, con una clara apuesta por una creciente y manifiesta jerarquización. El derecho de huelga quedó proscrito toda vez que no tenía sentido imaginar que los trabajadores parasen en contra de sus intereses, encarnados en el “Estado obrero”. En palabras de Trotski, *El joven Estado obrero tiene necesidad de sindicatos, no para que los trabajadores luchen para conseguir mejores condiciones de trabajo sino para que organicen a la clase obrera conforme a las metas de producción, para que eduquen y disciplinen a los obreros, para que ejerzan su autoridad en estrecha cooperación con el estado, para que dirijan a los obreros en el marco de un plan económico único.*

Nada de lo anterior significa que en los sindicatos no se levantasen voces de protesta, sobre todo al finalizar la guerra civil, dado que los argumentos que justificaban la militarización productiva empezaban a decaer. Pese a ello, aunque los sindicatos sirvieron de punta de lanza para acabar con toda tentativa autogestionaria, ellos mismos se vieron privados de cualquier capacidad autónoma de decisión.

Notas

¹ C. Taibo, *Anarquismo y revolución en Rusia, 1917-1921*. Los libros de la Catarata. Madrid 2017.



30

Всенародныя похороны жертвъ павшихъ за свободу
23-го Марта 1917 г. въ Петроградѣ.

1917 La revolución rusa de los soviets libres

F R A N K M I N T Z
Movimiento Libertario

Se abordan los siguientes problemas: las luchas populares y la propiedad colectiva campesina y el origen de los soviets; el surgimiento de los soviets de 1905 sin dirección política previa; la revolución espontánea de febrero-marzo de 1917 de los huelguistas y de parte de las unidades militares rebeldes y el renacer de los soviets; los soviets libres y las múltiples amenazas; la victoria del leninismo en 1921; el colapso del leninismo en diciembre de 1991; y en 2017 ¿cuál es el legado de las derrotas de los soviets y del leninismo?

La realidad rusa y cómo la comprendieron los grupos militantes rusos

Los soviets reflejaban la situación global de un país con el doble de superficie que toda la Europa occidental. En 1917 la población de Rusia alcanzaba los 165 millones de los que el 85% habitaba en el campo. La burguesía representaba un 2,5%, con 4 millones de personas y los ricos del campo el 19%, con 31 millones. Las personas pobres y las proletarias eran el 78%, con 130 millones. La población activa se componía de 125 millones personas, con 94 millones de obreros en el campo y 12 millones en las ciudades.

Los soviets eran, por tanto, la expresión de gran parte de los 106 millones de proletarios/as del campo y de la ciudad. Y todos las y los militantes políticos decididos, legales e ilegales (incluidos los detenidos en cárceles y en campos de Siberia), debían ser en 1917 unos 5.000, con poquísimos medios, dada la represión zarista. Es evidente que no podía haber propaganda de ninguna tendencia antizarista que alcanzara y fuera conocida por siquiera algunos millones de proletarios.

La *Gran Enciclopedia Soviética* [Большая Советская Энциклопедия], GES, da su definición de los primeros soviets:

«Soviets en 1905. Grupos de delegados de obreros. Los soviets eran organizaciones representativas, electorales, políticas de la clase obrera en Rusia,

surgidos durante la revolución de 1905-1907 que al principio orientaban la huelga combativa. *Donde había soviets dirigidos por los bolcheviques, por ejemplo en Moscú, se convertían en órganos de rebelión armada* [pura propaganda]. Los soviets de 1905 eran órganos rudimentarios de la dictadura revolucionaria democrática del proletariado y el campesinado¹.»

Esta definición plantea tres problemas:

- ¿Qué son los soviets? La GES no da su origen ni económico, ni sociológico ni histórico.
- ¿Qué significa «la clase obrera en Rusia»? Con 94 millones de obreros en el campo y de 106 millones de proletarios/as en el país, es preciso aclararlo; y la GES soslaya tanto este problema, como el siguiente.
- Si «los soviets de 1905 eran órganos rudimentarios de la dictadura revolucionaria democrática del proletariado y el campesinado» ¿dónde estaban los guías, los jefes y los grupos minoritarios politizados del proletariado anarquistas y marxistas? ¿Para qué sirvieron?

Afortunadamente, un texto de 1906 de Vladimir Ilich Lenin aclara la situación de 1905 y sus aspectos:

«Y hubo la creación de nuevos órganos del *poder revolucionario* como los soviets de obreros, soldados, ferroviarios y delegados campesinos, nuevas autoridades en los pueblos y la ciudades, etc. Estos

ESTOS ÓRGANOS SE ESTABLECIERON EXCLUSIVAMENTE EN LOS SECTORES REVOLUCIONARIOS DE LA POBLACIÓN COMO UN PRODUCTO DE LA CREATIVIDAD POPULAR NATURAL

EN TODOS ESOS MOVIMIENTOS, EN TODAS ESAS INSURRECCIONES ENCONTRAMOS ESE MISMO ODIO AL ESTADO, ESA MISMA ASPIRACIÓN HACIA LA CREACIÓN DE UN SISTEMA CAMPESINO DE COMUNAS LIBRES

órganos se establecieron exclusivamente en los sectores revolucionarios de la población, fueron formados fuera de las leyes y reglamentos de forma totalmente revolucionaria, como un producto de la creatividad popular natural [*produkt samobytnogo narodnogo tvorchestva*], como una manifestación de la actividad autónoma del pueblo, que se liberó o que se está liberando de las viejas cadenas de la policía. Eran los soviets, al final, precisamente, órganos de *poder*, a pesar del carácter rudimentario, espontáneo, informal, confuso de su composición y de su funcionamiento. [...]»²

Lenin aportaba un nuevo elemento: el soviet considerado «como un producto de la creatividad popular natural» y fruto de la espontaneidad³. Los soviets de 1905 destruían la visión de considerar a las y los proletarios como carne de cañón de una estrategia hecha a su medida, pero de ninguna manera preparada con ellos. Lenin se mostró incapaz de adaptarse al proletariado ruso de 1905 y por eso su diálogo con la masa trabajadora se convirtió a fines de 1917 en la disyuntiva que imponen todos los grandes políticos: o conmigo o contra mí, es decir, o con los bolcheviques o con los capitalistas.

Vladimir Ilich Lenin, Carlos Marx, podían tener destellos de sinceridad, hasta si contradecían los pilares de sus ideologías. Pero rápidamente volvían a su tenaz manía de anteponer su interpretación a la realidad cotidiana.



El ejemplo de Carlos Marx es cuando presentó un análisis casi libertario en 1871 para la Comuna de París⁴ y la inconsistencia del Estado en la fase revolucionaria⁵, sin quitar, hasta su muerte, una coma a sus afirmaciones contrarias.

Además Lenin no destacaba que era muy difícil para las y los trabajadores (que fueran campesinos para la ingente mayoría u obreros para una diminuta minoría) dejar las «viejas cadenas de la policía» e imponer la fuerza del pueblo proletario a una dictadura. Y mucho más difícil que organizar sobre la marcha nuevas instituciones, porque existen el entusiasmo y la pasión de mejorar la sociedad en poco tiempo⁶.

Tampoco se percataba Lenin de que en una nueva situación social, ninguna organización o ningún político pueden aplicar un plan previo inmediatamente, sin caer en algunos tropiezos y confusiones, porque la realidad siempre es distinta de lo previsible. Y en 1905 los soviets y todas las fuerzas sociales organizadas estaban improvisando, inclusive el zar y su gobierno.

No sólo los marxistas y los bolcheviques prefirieron ignorar la capacidad creadora de los trabajadores, sino que continuaban despreciando las enseñanzas de Carlos Marx. En 1881 en su respuesta a una carta de una revolucionaria rusa, Marx reconoció que su análisis de *El Capital* de «La fatalidad histórica de este movimiento [la expropiación de los campesinos] está, pues, *expresamente* res-



tringida a los *países de Europa occidental*.» Y Marx aludía a «la vitalidad de la comuna rural» que podría ser «el punto de apoyo de la regeneración social en Rusia», o sea sin la formación de una clase capitalista industrial⁷.

Del lado libertario, ya había señalado Bakunin en 1873 las capacidades revolucionarias latentes de las y los trabajadores:

«Y en todos esos movimientos, en todas esas insurrecciones [campesinas de los siglos XVII y XVIII] y revueltas puramente populares, encontramos ese mismo odio al Estado, esa misma aspiración hacia la creación de un sistema campesino de comunas libres.»⁸

Los orígenes de los soviets y su súbita aparición

El elemento principal ya existía en el siglo XIII en Rusia es el *vieche* o asamblea popular⁹ de campesinos o vecinos de las ciudades tomaba decisiones sobre asuntos importantes de la colectividad y controlaba su cumplimiento. La asamblea estaba constituida por jefes de familia (o por mujeres viudas es decir también jefas de familia). Tenía dos variantes, la regional y la internacionalista (por ejemplo ataques de guerrilleros rusos en el imperio turco para liberar esclavos, ya fueran de Rusia o de otras naciones).

Nunca es fácil para los vecinos de una zona y para cualquier grupo humano adquirir las herramientas necesarias

para que una asamblea sea fructífera: escuchar y respetar a los demás, comunicar sus ideas teniendo en cuenta argumentos y críticas ajenas, esperar pacientemente a que se elabore un consenso válido para convencer, que aparezca una postura compartida por varias personas. Esta «gimnasia cerebral» inseparable de la cultura campesina rusa (y del socialismo emancipador) se transmitió a través de los siglos.

Otro rasgo fundamental, «el punto de apoyo de la regeneración social en Rusia» para Carlos Marx, «esa misma aspiración hacia la creación de un sistema campesino de comunas libres» para Miguel Bakunin, es que, hasta el fin del siglo XIX, el campesinado practicó la propiedad colectiva, y no la individual como en Europa occidental. Y la asamblea general, la toma de una decisión, de un «consejo» (soviet) era el puntal, la administración de la propiedad colectiva (*mir* u *obshtina*).

La incesante explotación, humillación, opresión de parte del zarismo y de la nobleza creaba y mantenía al mismo tiempo la voluntad latente y silenciada de acabar con esta sociedad. A partir de mediados del siglo XIX varios hechos sacudieron la vida tradicional.

La servidumbre (o esclavitud de los campesinos) fue abolida, pero empeoró con creces con las presiones para imponer la propiedad individual de las tierras, lo que beneficiaba a una minoría medianamente rica de agricultores.

El reformismo brotó difícilmente: hubo una intentona de aristócratas en 1823, que Bakunin definió acertadamente: «No se trataba para ellos de suprimir la esencia el yugo de que padecía el pueblo sino únicamente de debilitarlo de modo ficticio y aparente.»¹⁰

El socialismo apareció con militantes que aplicaron la estrategia de «ir al pueblo» o sea cortar las ataduras con sus familias burguesas o aristocráticas para mezclarse con los explotados, trabajar en sus mismas condiciones y practicar una enseñanza hacia una toma de conciencia global. Numerosos grupos se formaron con la creencia de un cambio profundo por la vía pacífica y progresiva. La policía reprimió tanto que las y los militantes pasaron a la autodefensa. Otros apuntaban a la creación de partidos políticos de oposición.

A fines del siglo XIX las multinacionales de Europa occidental se afincaron en Rusia y entre 1900 y 1905 la producción industrial tuvo un auge impresionante y la miseria también entre los 130 millones de pobres.

Dos eventos modificaron para siempre la sociedad rusa y el zarismo.

El 9 de enero de 1905 (antiguo calendario) hubo una manifestación pacífica de obreros con sus familias, en la capital de Rusia, que era Petrogrado, delante del palacio del zar. Presentaron propuestas de ayudas para las familias pobres a causa de la carestía de los productos alimenticios, la jornada laboral de 8 horas, etc. La respuesta fueron los tiros de ametralladoras y centenas de muertos y heridos entre hombres, mujeres y niños.

Caía así quebrado por la misma guardia zarista el mito del zar caritativo y atento a los sufrimientos de todos los habitantes de Rusia.

Paralelamente el zarismo, presionado por los gobiernos de las multinacionales para enzarzarse en una guerra contra Japón, sufrió una derrota estrepitosa que puso el país en una honda ebullición. Se multiplicaban las huelgas. Los ferroviarios, por la importancia militar y económica del ferrocarril y por la capacidad organizativa y combativa de sus militantes, se convirtieron, a partir de abril de 1905, en el ariete del movimiento. El primer soviets nació en la periferia industrial de Moscú en mayo de 1905. Y se fueron propagando nuevos soviets por todas partes que reclamaban cambios sociales profundos que tambaleaban al zarismo. Había soviets de trabajadores del campo, de las ciudades, de soldados, unidos o separados, daban espacios para reivindicaciones étnicas,



CAÍA ASÍ QUEBRADO POR LA MISMA GUARDIA ZARISTA
EL MITO DEL ZAR CARITATIVO Y ATENTO A LOS SUFRIMIENTOS DE TODOS LOS HABITANTES DE RUSIA

feministas. Y las ocupaciones violentas de tierras ocurrían en varias provincias.

Se revelaban inadecuadas todas las ideologías políticas:

- el reformismo, de un lado, para llegar a una monarquía parlamentaria, del otro, para alcanzar una República con partidos de izquierda. Los marxistas tenían a la social democracia alemana como ideal. Y una parte de los socialistas revolucionarios¹¹ también.
- los atentados: en ruso se usaba la palabra «terrorismo» para imponer a los capitalistas el terror de ser abatidos, como respuesta al terror de la desocupación y la miseria cotidiana. Los anarquistas y una minoría numerosa de socialistas revolucionarios

SI UNOS SOLDADOS PISOTEABAN LA AMENAZA DE LA PENA DE MUERTE POR REBELIÓN Y MATABAN POLICÍAS ERA QUE SENTÍAN QUE ERA JUSTO ACABAR CON EL RÉGIMEN ZARISTA

apoyaban esta táctica para estimular la combatividad de los explotados. Pero conscientizar sin abastecer en material bélico servía de poco.

Al principio, dada la desorganización del ejército y al asombro de las autoridades zaristas, la represión afectó poco a los soviets. Los grupos políticos de izquierda se apresuraron para mandar agitadores y dar orientaciones.

Es interesante apuntar que los mencheviques apoyaban la autogestión operaria¹², al contrario de los bolcheviques¹³, pero en ambos casos el Partido imponía la vía que seguir.

Parte de los anarquistas y socialistas revolucionarios apoyaban los soviets.

La represión zarista fue diezmando y amordazando las prácticas emancipadoras que existían. Los militantes más destacados habían muerto o estaban detenidos o exiliados. Y con la I Guerra Mundial la miseria se apoderó del país, porque la economía y los productos se destinaban en prioridad al ejército con más de 15 millones de soldados.

La miseria y la hambruna fueron cada vez más apremiantes sobre todo entre 1917 y 1921. Encontrar comida para las mujeres, era una necesidad vital, para sobrevivir y para proteger a sus hijos y a sus abuelos. Inevitablemente, se anhelaba, se ansiaba escapar de esta vida cloacal a través de un cambio social inmediato y profundo.

Al mismo tiempo, hubo un desarrollo por parte del Estado zarista de los órganos de abastecimiento, racionamiento y reparto de los alimentos. Y para todos los ciudadanos el elemento principal era la ración diaria de pan, llamada en ruso *payok*. La escasez convirtió la ración de pan, en un arma para atraer y ganarse aliados y apartar a los contrarios¹⁴.

Un historiador soviético, Yuri Ilich Kirianov (1930-2002), especialista de las condiciones de vida y de trabajo del periodo en el periodo 1905-1917, retomó su investigación tras el colapso de la URSS. Tras su muerte fue publicado su libro¹⁵ cuyo gran aporte consiste en estudiar la evolución de los conflictos laborales en todo el imperio ruso entre el 19 de julio de 1914 (declaración de guerra)

y el 27 de febrero de 1917 (aparición y extensión de los soviets, en el antiguo calendario, el 14 de marzo).

Año	1914	1915	1916	1917 [ene, feb]
Huelgas	179	1.928	2.417	1.275
Huelguistas	86.700	862.000	1.558.400	732.00

Salta a la vista el maremoto de protesta social a partir de 1915. Entre 1915 y 1916 un tercio de los conflictos procedían de la región de Petrogrado. Se multiplicaron los saqueos de comercio de alimentos y de mercados a partir de 1915, por centenas y miles de mujeres solas (o con trabajadores) en Petrogrado, Moscú, Samara, Tashkent, etc.

Fue a partir de noviembre de 1916 cuando se alcanzó una tensión inaudita con dos hechos gravísimos. En Samara (ciudad industrial al sur este de Moscú) la policía disparó y mató a varias mujeres que robaban comida en un mercado. Hubo decenas de huelgas de protesta en muchas ciudades. En la capital, Petrogrado, la policía disparó contra huelguistas de la fábrica Louis Renault y varios soldados de una unidad militar también hicieron casi lo mismo: dispararon matando a policías para defender a los huelguistas.

Era evidente que las fuerzas del orden perdían la calma; y era evidente que en plena guerra, en la capital del país, si unos soldados pisoteaban la amenaza de la pena de muerte por rebelión y mataban policías era que sentían que era justo acabar con el régimen zarista.

A mediados de febrero de 1917 en Petrogrado se repitió la tensión con decenas de millares de huelguistas y manifestantes. En su conclusión Ilich Kirianov subraya que: «El movimiento del 23 de febrero de 1917 comenzó sin llamamientos de las organizaciones de los partidos, ellos sólo aparecieron los 25 y 26 de febrero.»

Como en noviembre de 1916 en Petrogrado, a partir del 26 de febrero de 1917 gran parte de los soldados defendieron a los manifestantes y mataron a los oficiales que les ordenaban disparar a los civiles. El 27 de febrero los militares rebeldes dominaban toda la capital, brotaron espontáneamente los consejos obreros, se creó el soviét

de los delegados de los trabajadores de Petersburgo. Otra vez brotaron como hongos los soviets en todo el país.

12 años más tarde reaparecía el soviet de Petrogrado de diputados [delegados] de trabajadores y soldados, ahora como órgano revolucionario del poder del pueblo.

Los soviets libres y cómo acabar con el hambre y la miseria

Muy significativa es la declaración del 3 de marzo de 1917 (calendario ruso) o sea apenas 3 días después del cese de los tiroteos en la capital. La elaboró el propio Gobierno Provisional en parte con el soviet de Petrogrado. Más allá de la hipocresía del Gobierno compuesto de ministros de la derecha y un espontáneo Kerenski que ya era un oportunista, si bien fingía ser socialista revolucionario.

1. Amnistía completa e inmediata para todos los asuntos políticos y religiosos, incluyendo las acciones terroristas, insurrecciones militares, delitos agrarios, etc.
2. Libertad de expresión, de prensa, de asociación, de reunión y derecho de huelga, de propaganda por la libertad política otorgada a los miembros del ejército en los límites aceptables de las condiciones técnico-militares.
3. Supresión de todas las órdenes sociales y de las restricciones en los ámbitos religiosos y nacionales.
4. Preparación inmediata de la convocación de una Asamblea Constituyente, elegida por el sufragio universal, igualitario, secreto y directo, que determinará la forma de gobierno y la constitución del país.
5. Sustitución de la policía por una milicia popular con jefes elegidos, subordinada a los órganos de autogestión local.
6. Elecciones de los órganos de autogestión local por el sufragio universal, directo, igualitario y secreto.
7. Mantenimiento del armamento y de la presencia de las unidades militares de Petrogrado que participaron en el movimiento revolucionario.
8. Desempeño de la estricta disciplina militar y de las funciones militares eliminando todas las limitaciones impuestas a los soldados de modo a que puedan valerse de los derechos públicos otorgados a todos los demás ciudadanos. El Gobierno Provisional con-

SUSTITUCIÓN DE LA POLICÍA POR UNA MILICIA POPULAR CON JEFES ELEGIDOS, SUBORDINADA A LOS ÓRGANOS DE AUTOGESTIÓN LOCAL

EL GOBIERNO PROVISIONAL RESULTA REACCIONARIO Y ESTÁ FRAGUANDO NUEVAS CADENAS PARA EL PUEBLO

sidera que es su deber añadir que no tiene la intención de aprovechar las circunstancias militares para cualquier demora en la aplicación de las reformas y medidas mencionadas.

El punto 1 satisfacía a los millones de ciudadanos anti-zaristas y equivalía a avalar las futuras ocupaciones de tierras y de requisas de herramientas agrícolas (que de todos modos se iban a producir y se produjeron) y a alentar las desertiones que ya eran importantes y alcanzaron más de un millón de soldados que volvían a sus pueblos para recuperar tierras.

El punto 5 de «Sustitución de la policía por una milicia popular ...» era fundamental para asentar una nueva sociedad, sea cual fuere, en un organismo sano y nuevo y controlado desde abajo.

El problema esencial era resolver la hambruna y sólo se podía lograr a través de una sólida vinculación entre los soviets del campo y de las ciudades. Y para realizar este plan, se debía acabar con la participación militar rusa en la guerra.

Lo demás era una pérdida de tiempo, y así fue. Los políticos ansiaban el poder antes que dar comida a los hambrientos, y torpedeaban a quienes lo hacían porque les veían como competidores.

Una propuesta concreta de solución sensata aparecía ya en la primera semana de marzo de 1917 de parte de un delegado anarquista:

«Les digo lo que sigue con el mandato de la organización de los anarcocomunistas de Petrogrado [...] El Gobierno Provisional resulta reaccionario y está fraguando nuevas cadenas para el pueblo. 1) Los partidarios del antiguo poder deben ser expulsados inmediatamente del



gobierno. 2) Una orden del nuevo gobierno revolucionario debe proponer la cancelación de lo que pone en peligro la libertad. [...]»¹⁶

Un mes más tarde Lenin imponía a su Comité Central la consigna «Todo el poder a los soviets», una fórmula que se traducía por obedecer al Partido con raciones alimenticias superiores para sus seguidores [la ventaja de apoderarse del monopolio del abastecimiento] y de supresiones de ayudas para los opositores, y amenazas detenciones [la ventaja de restablecer la pena de muerte y crear la cheka, una policía «nacional» que era del Partido].

¡Marzo de 1917 y marzo de 1921: un periodo de cuatro años sintetizado por 15 demandas por obreros y marineros de la base militar de Kronstadt, cerca de Petrogrado!

Basta leer las partes en cursivas para convencerse de que los soviets libres estaban amordazados, con sus «viejas cadenas de la policía» que Lenin citaba en 1906.

Y Lenin había creado una nueva policía: la cheka el 20 de diciembre de 1917, muy activa (puntos 8 y 10), y los campos de concentración (punto 6) y la captación odiosa

de la gente por el monopolio bolchevique de las raciones (punto 9). Lenin había cercenado varios ámbitos de la libertad conquistados en marzo de 1917 (puntos 2, 3, 5, 11). Lenin impedía que hubiera controles fuera de los de los bolcheviques (puntos 6, 8, 14).

Resoluciones de los marinos de Kronstadt de marzo de 1921

- «1. Dado que *los soviets actuales no expresan la voluntad de los obreros y de los campesinos*, celebrar inmediatamente nuevas elecciones de soviets por voto secreto, y además que, antes de las elecciones, todos los obreros y campesinos tengan la libertad de propaganda.
2. *Establecer la libertad de expresión y de prensa para los obreros y los campesinos, los anarquistas y los partidos socialistas de la izquierda;*
3. *Asegurar la libertad de reunión para los sindicatos y para las organizaciones campesinas;*

NINGÚN PARTIDO PUEDE TENER PRIVILEGIOS PARA LA PROPAGANDA DE SUS IDEAS, NI RECIBIR MEDIOS DEL GOBIERNO PARA TALES FINES



4. Convocar antes del 10 de marzo de 1921 una conferencia apartidaria de obreros, soldados rojos y marinos de las ciudades de Petrogrado, Kronstadt y de las provincias de Petrogrado.
5. *Liberar a todos los presos políticos socialistas y también todos los obreros, campesinos, soldados rojos y marinos encarcelados por participar en los movimientos obreros y campesinos;*
6. Elegir una comisión de examen de los casos de los presos en las cárceles y los campos de concentración;
7. Suprimir las oficinas políticas, porque *ningún partido puede tener privilegios para la propaganda de sus ideas, ni recibir medios del gobierno para tales fines.* En su lugar será necesario instituir comisiones de educación y de cultura social, elegidas localmente y sostenidas materialmente por el gobierno;
8. Suprimir inmediatamente *los controles y las requisas de las brigadas de la policía militar.*
9. *Igualar las raciones* para todos aquellos que trabajan en lugares peligrosos.
10. *Suprimir los destacamentos militares comunistas en todas las secciones del ejército, lo mismo que los de la guardia comunista de vigilancia* en los talleres y en las fábricas. De ser necesaria la seguridad, que se designen soldados en las filas del ejército, o entre los obreros en las fábricas.
11. Dar a los campesinos plena libertad de labrar sus tierras como lo desean y tener animales, que cuidan siendo obligados de valerse de sus propias fuerzas y sin emplear a nadie.
12. Pedir a todas las unidades del ejército y a los camaradas militares *kursanty* [que estudian para ser oficiales] que acepten nuestras resoluciones.
13. Pedimos que todas las resoluciones estén ampliamente presentadas en la prensa.
14. Designar una comisión itinerante de control.

15. Autorizar la producción artesanal individual. »

Es notable que las reivindicaciones de los obreros y marineros de la base militar de Kronstadt, la propuesta de dialogar con los bolcheviques fueron no sólo ignoradas sino disfrazadas a sabiendas como siendo una total complicidad con la contrarrevolución.

Una mentira útil para aplastar cualquier tipo de discusión y de matización sobre la orientación socialista del país entre los bolcheviques y trabajadores socialistas de diversas tendencias. Una falacia pregonada por la propaganda del partido comunista para justificar una enésima matanza de revolucionarios en nombre de los «auténticos y patentados revolucionarios» que pretendían ser los leninistas.

Conclusión

El marxismo leninismo fue fielmente expresado en 1904 por Rosa Luxemburgo: «Subordinación ciega, hasta el último detalle, de todas las organizaciones al centro,

que es el único que decide, piensa y guía. 2) Rigurosa separación del núcleo de revolucionarios organizados de su entorno social revolucionario. [...] La disciplina que visualiza Lenin ya está siendo aplicada, no sólo en la fábrica, sino también por el militarismo y por la burocracia estatal existente: por todo el mecanismo del Estado burgués centralizado.»¹⁷

La Unión Soviética era y sigue siendo un excelente mecanismo de esclavitud en nombre de la emancipación, de interiorización de la censura carcelaria para escapar al día a día carcelario.

Los soviets libres fracasaron por fiarse en promesas huecas y no controlar y revocar eventualmente a sus (pretendidos) aliados. Esta experiencia se adquiere sobre la marcha, nunca a la manera leninista de calumniar para colocar en un puesto a gente «segura» antes que capaz. Es resolviendo el problema económico entre todos (cualquiera sean las etiquetas) cómo se superan los obstáculos ideológicos y religiosos; siempre que las personas sepan respetarse.

Notas

¹ Extracto del artículo en ruso «Soviets de delegados de trabajadores»

² Lenin «Pobeda kadetov i zadachi rabochei partii» [La victoria de los afiliados Partido Constitucional Democrático y las tareas del partido obrero], folleto publicado en abril de 1906, reproducido en el tomo 12, p. 345, de las *Obras Completas* de Lenin en ruso. «The Victory of the cadets and the tasks of the workers' party» *Lenin Collected works*, Moscú, Progress Publishers, tomo 10, p. 243, 1ª edición 1962

³ Lenin apuntó también: «Los soviets de diputados obreros surgieron espontáneamente durante las numerosas huelgas políticas en tanto que órganos sin partido de las amplias masas obreras.», marzo 1906, «Plataforma táctica para el congreso unitario», o. c., p. 231 en ruso, p. 156 en inglés.

⁴ «La Comuna estaba formada por los consejeros municipales elegidos por sufragio universal en los diversos distritos de la ciudad. Eran responsables y revocables en todo momento. [...] Igual que los demás funcionarios públicos, los magistrados y los jueces habían de ser funcionarios electivos, responsables y revocables. Como es lógico, la Comuna de París había de servir de modelo a todos los grandes centros industriales de Francia.» Marx Carlos *La guerra civil en Francia*; Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores 30 de mayo de 1871.

⁵ En 1871, la Comuna de París no «trataba de destruir la unidad de la nación, sino por el contrario, de organizarla mediante un régimen comunal, convirtiéndola en una realidad al destruir el Poder del Estado», *ídem.* Marx, al parecer, descartaba el esquema del *Manifiesto* de 1848 en que el Estado era el pilar de la edificación del socialismo, pero no profundizó su afirmación.

⁶ «Entonces los indiferentes de hoy por hoy se convertirán en convencidos partidarios de las nuevas ideas.» Kropotkine Pierre *Paroles d'un révolté* [1885], París, Flammarion, 1978, p. 83.

⁷ Ver [http://www.matxingunea.org/media/html/marx_carta_a_vera_zasulich.html].

⁸ Bakunin Miguel *Estatismo y anarquía*, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2006, p. 50. Ver la página 175 sobre el rasgo eslavo de la insurrección campesina.

⁹ Skirda Alexandre *Les anarchistes russes (les soviets et la révolution de 1917)* París, Les éditions de Paris, 2000, pp. 9-26.

¹⁰ Bakunin artículo de 1869 en ruso «Punto de vista sobre la manera de entender la acción en el pasado y en el presente» (*Œuvres Complètes de Bakounine*. CD-ROM, Amsterdam, IISH (International Institute of Social History).

¹¹ El partido socialista revolucionario seguía la visión de Nicolay Mijailovski que fue uno de los primeros pensadores rusos en rechazar el análisis de *El Capital* y proponer una alianza de obreros del campo y de las fábricas para derribar el régimen capitalista.

¹² En ruso, ya existía el concepto de autogestión como organización a nivel de la base o como autonomía regional.

¹³ «La organización de la autogestión revolucionaria, la elección por el pueblo de sus representantes no es el prólogo sino el epílogo de la insurrección.» Lenin, periódico *Proletari*, nº12, agosto 1905.

¹⁴ Ver Berkman Alexandre Kronstadt escrito en 1922, reedición Barcelona, Ateneo Libertario Al Margen. Valencia [y otros], 2001, 38 pp. [con el folleto de Petritchchenko Stepan *La verdad sobre Kronstadt* [<http://www.fondation-besnard.org/spip.php?article2810>].

¹⁵ Kirianov Yuri Ilich *Социально-политический протест рабочих России в годы Первой мировой войны (июль 1914 – февраль 1917 гг.)* [La protesta socio-política de los obreros de Rusia (julio de 1914– febrero de 1917)] Moscú, ИРИ РАН, 2005, 218 pp.

¹⁶ Documento N° 285. *Политические партии России Конец XIX – первая треть XX века Документальное наследие Анархисты Документы и материалы, Том 2 1917–1935 гг.* Москва, РОССПЭН, 1999. (PDF). [“Partidos políticos de Rusia. Fin del siglo XIX-Primer tercio del siglo XX. Acervo documental de los anarquistas. Documentos y materiales escritos”], Tomo II 1917–1935, Moscú, Rosspen [Rossiiskaya Politicheskaya Entsiklopediya, Enciclopedia política rusa].

¹⁷ Rosa Luxemburgo *Problemas organizativos de la socialdemocracia*, 1904. 13



La autogestión y el socialismo. El majnovismo en la Revolución rusa

J U L I Á N V A D I L L O M U Ñ O Z
Historiador

Los lugares comunes han determinado un concepto narrativo de la Revolución rusa que ha provocado una simplificación del acontecimiento que marcó el devenir del siglo XX. Aunque un grupo político, los bolcheviques, se hicieron con el poder, y ello provocó una reacción de sus opositores fuera de Rusia, lo cierto es que la Revolución rusa fue un conjunto de revoluciones y de experiencias que merece ser analizado con detenimiento. Uno de esos procesos fue el que en Ucrania abrió Néstor Majnó y el movimiento que llevó su nombre, el majnovismo. Un proceso que puso encima del tapete de la revolución un concepto distinto al desarrollado por los bolcheviques y que llevó a un enfrentamiento con todos los actores en conflicto.

Aunque suene a tópico, la historia la escribe quien gana. Y la Revolución rusa que estalló en 1917 tuvo varios triunfadores que, en definitiva, introdujeron su impronta y su visión de la historia. En ese caso, aunque con partes reales, la historia se deforma, se cae en olvidos intencionados y en conclusiones que tienen mucho más de político que de histórico.

En la Revolución rusa hubo dos triunfadores. Por una parte los bolcheviques que en octubre de 1917 se hicieron con el poder y desde ese momento marcaron una línea histórica que en muchos autores roza la hagiografía. Por otra parte la historia liberal, opositora frontal al bolchevismo, y que rescató una parte de la historia de la Revolución rusa con la clara misión de hacer de detractores ante el acontecimiento histórico.

El anarquismo fue uno de los movimientos derrotados en la revolución y al mismo tiempo olvidado por la historia o bien criminalizado ante la misma. Parte de la historiografía comunista habló del anarquismo, pero para considerar que sus teorías fueron superadas por el bolchevismo y para poner a alguna de su militancia como enemiga del proceso revolucionario que, para este modo de entender la historia, solo fue capitaneado por el comunismo. Frente a esta corriente historiográfica también hubo otra que directamente condenó al ostracismo al movimiento anarquista.

Sin embargo, cuando nos acercamos a la fuentes primarias y secundarias del movimiento libertario ruso, leemos las memorias de algunos de sus protagonistas, nos damos cuenta que el anarquismo no solo no fue marginal sino que fue una de las ideologías y movimientos que dinamizaron el proceso revolucionario ruso desde sus orígenes en el siglo XIX y que participó de forma activa y decidida en el Comité Revolucionario de octubre de 1917 que derrocó al gobierno provisional de Kerensky. El anarquismo tuvo una posición concreta de cómo tenía que ser el proceso revolucionario, se opuso al modelo bolchevique de dictadura de partido haciendo un llamamiento desde 1918 a la llamada “tercera revolución”, tras la de febrero y la de octubre de 1917. El movimiento anarquista se convirtió en una alternativa al poder comunista, en medio de una guerra civil en Rusia que llevó al propio anarquismo en muchas ocasiones a postergar debates fundamentales en la revolución con la idea de vencer a los blancos y fuerzas contrarrevolucionarias.

Y a pesar de ello el anarquismo tuvo algunos escenarios y oportunidades donde poder plantear esa alternativa al régimen comunista. En Ucrania se dio una de esas circunstancias y tuvo a Néstor Majnó y al Ejército Insurreccional Majnovista como uno de los ejemplos más acabados de esa alternativa de modelo revolucionario. Sin embargo su derrota significó su olvido o su deformación.



EL MAJNOVISMO PRONTO HIZO FRENTE A LOS INVASORES PROALEMANES, A LOS NACIONALISTAS DE SIMÓN PETLURA, QUE HABÍA ESTABLECIDO SU CONTINGENTE EN LA CAPITAL, KIEV, Y CONTRA LAS FUERZAS DEL EJÉRCITO BLANCO, ENTRE OTROS MUCHOS ACTORES DE LA GUERRA CIVIL UCRANIANA

Majno y la revolución

Las imágenes que nos ha legado de la historia de Néstor Majno es la de un personaje osco, serio y que comandaba una partida de guerrilleros campesinos que se dedicaron al aventurerismo en la Ucrania oriental. Alexei Tolstoi, pariente de León Tolstoi, en la obra *Mañana sombría*, como una de las obras narrativas oficiales de la Guerra Civil rusa, muestra a un Néstor Majno asesinando a gente en Gulai Polé, su pueblo natal. La propaganda contemporánea de la guerra y posterior le mostró como un antisemita que desarrolló el terror hasta la llegada del Ejército Rojo. Para la historiografía liberal, Majno, en caso de aparecer, no dejaba de ser un aventurero o un “atamán” que sembraba el caos allí por donde pasaba.

Sin embargo la historia de Néstor Majno fue muy otra a la que la se nos ha legado. Nacido en la población de Gulai Polé el 27 de octubre de 1889, Majno era hijo de una familia campesina pobre, que con la revolución de 1905

adquirió conciencia revolucionaria y se adhirió al grupo anarquista comunista de su población. Su participación en el proceso revolucionario le llevó a la cárcel y a ser condenado a muerte, pena que se conmutó y logró salir de prisión tras la amnistía decretada tras la caída del Zar en la revolución de febrero de 1917. En prisión, Majno había conocido de forma más firme los ideales anarquistas, al tener contacto con personajes como Piotr Archinov, que había pasado del bolchevismo al anarquismo.

El regreso de Majno a Ucrania le sirve para comprobar in situ el desarrollo de la revolución y participar activamente en la fundación de las estructuras revolucionarias en su región. Majno fundó en la primavera de 1917 la Unión Profesional de Obreros Agrícolas, la comuna libre y el soviet de Gulai Polé, que el mismo presidió. El triunfo de la revolución de octubre de 1917 aceleró el proceso y la firma del Tratado de Brest Litovsk entre el gobierno bolchevique y el las potencias centrales, hizo



que Majnó se opusiese al mismo y organizase el Comité Revolucionario de Gulai Polé ante la más que previsible invasión proalemana.

Tras la entrevista que Majnó tuvo en Moscú con Yakov Sverdlov y Vladimir Ilich Ulianov “Lenin”, de la que no regresó muy satisfecho, regresó a Ucrania y comenzó a dar forma a su ejército guerrillero que pronto se convirtió en el Ejército Insurreccional de campesinos de la región libre que dominaba.

El majnovismo pronto hizo frente a los invasores proalemanes, a los nacionalistas de Simón Petlura, que había establecido su contingente en la capital, Kiev, y contra las fuerzas del Ejército Blanco, entre otros muchos actores de la Guerra Civil ucraniana. Tal como Majnó había planteado a Lenin en su entrevista, el movimiento revolucionario ucraniano era mayoritariamente socialista revolucionario y anarquista, pues los bolcheviques no tenían apenas influencia en la zona. Sin embargo, la intervención del recién creado Ejército Rojo sirvió como base de apoyo a las fuerzas revolucionarias ucranianas, incluidas las majnovistas. Hasta en tres ocasiones las fuerzas majnovistas llegaron a acuerdos con los comunistas para derrotar a las fuerzas blancas, nacionalistas o aventureros. Pero en todas las ocasiones, tras los objetivos, se rompía hostilidades entre ambas fuerzas al defender modelos revolucionarios distintos.

NUMEROSAS COLECTIVIDADES AGRARIAS SURGIERON EN ESA ZONA LIBRE, ASÍ COMO EXPERIENCIAS EDUCATIVAS BASADAS EN EL MODELO FERRERIANO DE ESCUELAS

El ejército que comandó Majnó, de raíz campesina, no dejaba de ser una fuerza creada para combatir en la Guerra Civil. Una parte programática de ese ejército era la defensa de la zona libre de Ucrania, ubicada en el este del país, donde se comenzó a desarrollar un modelo económico, político y social diferente, basado en la autogestión, en la horizontalidad y en la creación de un modelo social entorno a las ideas libertarias. Aunque el Ejército de Majnó defendió ese modelo nunca intervino como tal en el desarrollo de la sociedad antiautoritaria que defendía. Numerosas colectividades agrarias surgieron en esa zona libre, así como experiencias educativas basadas en el modelo ferreriano de escuelas. El Comité Revolucionario de Gulai Polé era completamente independiente del Estado Mayor Majnovista.

El debate que se generó entorno al majnovismo era si se podía considerar un movimiento anarquista o no. Anatol Gorelik consideraba que era un movimiento de las masas laboriosas pero que no era propiamente anarquista, a pesar de que las y los anarquistas defendieran el modelo desarrollado. Pero a pesar de las consideraciones a nivel ideológico de Gorelik, lo cierto es que la base general de la zona majnovista era anarquista así como la gran cantidad de sus adherentes, tanto en el ejército como en el desarrollo de la sociedad en su área de influencia (Majnó, Archinov, Taranovsky, Belash, Karetnik, Rybin, etc). Igualmente, junto al majnovismo, se estableció en Ucrania la Confederación de Organizaciones Anarquistas “Nabat”, que fue el intento más acabado de articular una organización general de anarquistas y que tuvo contactos y apoyo con las y los majnovistas, pero que eran movimientos independientes. Estas cuestiones muestran la complejidad del movimiento en Ucrania.

Lo cierto fue que Majnó defendió hasta sus últimas consecuencias el modelo organizativo creado. En el último pacto con los bolcheviques llegó a incluso a proponer una cláusula política por la cual, el gobierno soviético Moscú



respetara las zonas de influencia del majnovismo y el majnovismo respetaría la implantación del modelo comunista en el resto del territorio. Una proposición que no fue refrendada ni aprobada por el gobierno de Lenin.

Igualmente es imposible entender la victoria revolucionaria sobre los ejércitos blancos y otros agentes sin la intervención del Ejército Insurreccional Majnovista. La expulsión de los proalemanes de Skoropadsky, la derrota de Denikin y Wrangel, la de los nacionalistas de Petlura, el aniquilamiento de las bandas aventureras de Nikifor Grigoriev, etc, tienen a los majnovistas como agentes protagonistas. De ahí hay que entender también la búsqueda de pactos con el Ejército Rojo.

Sin embargo, cuando las fuerzas contrarrevolucionarias estaban vencidas a la altura de 1921, el gobierno comunista comenzó una tarea de persecución contra las unidades del majnovismo. Sus estructuras revolucionarias fueron desmanteladas, sus integrantes perseguidos, encarcelados o asesinados por la Cheká, y gran parte de sus dirigentes más destacados partieron al exilio cuando no fueron purgados y asesinados. El propio Majnó alcan-

zó la frontera rumana, pasó a Polonia donde fue detenido y juzgado eludiendo responsabilidades y marchándose a París donde moriría en 1934. Sobre el majnovismo cayó entonces el ostracismo y el olvido.

Consideraciones sobre el majnovismo

Si algún movimiento estuvo cerca de poder plantear, con una base más sólida, una alternativa al gobierno comunista, ese fue el majnovismo. No es justo incluir a Majnó y su movimiento en las revueltas campesinas que entre 1919 y 1922 se desarrollaron en Rusia. Lo de Majnó no fue una revuelta al uso como pudo ser la liderada por Antonov en la región de Tambov. Majnó tenía una idea de la revolución, un modelo de sociedad distinta que llevó a la práctica y que chocó con el orden establecido. Los campesinos majnovistas no actuaron exclusivamente en contra del comunismo de guerra porque ellos realizaron tareas de colectivización y autogestión. De ahí que tanto el majnovismo como la rebelión de los marinos de Kronstadt en febrero de 1921 fuesen tomadas por las autorida-



des bolcheviques como movimientos alternativos serios al modelo revolucionario en el gobierno.

La derrota de Majnó y su ejército significó pasar al ostracismo de la historia o a la deformación de su movimiento. Volin, uno de los historiadores más reconocidos de la Revolución rusa desde la perspectiva anarquista, siempre achacó a Majnó un exceso de autoritarismo y una falta de formación al movimiento que conformó. Pero todos coinciden en plantear que las zonas de influencia de majnovista era, hasta ese momento, el modelo revolucionario más cercano a las posiciones anarquistas que había existido, haciéndose eco de la propia Comuna de París de 1871.

Para el anarquismo ruso en su conjunto, la derrota que habían sufrido en la revolución era un elemento a analizar. Y es algo que hicieron en el exilio y que sirvió para plantear, aun más, las diferencias existentes entre el propio movimiento anarquista ruso. La falta de una organización de coordinación fue el elemento en el que coincidieron todos. Pero que modelo de organización desarrollar fue lo que les separó. El “plataformismo” de Archinov, y

apoyado en un primer momento por Majnó, se tornó en un nuevo fracaso para el historiador del majnovismo, que decidió volver a la URSS en 1932 y desapareció en medio de las purgas del estalinismo en 1937.

Lo que pudo ser una oportunidad para el anarquismo se tornó en una tragedia por su final. A pesar de las memorias escritas, de los libros de Archinov y Volin, de las propias memorias de Majnó, el movimiento majnovista es hoy poco conocido. La peculiaridad de que en España la Revolución rusa no haya sido objeto de estudio por las y los historiadores hace que esa parte de la misma esté por hacer.

Bibliografía

- Piotr Archinov. *Historia del movimiento makhnovista*, LaMalatesta, Madrid, 2016
- Volin. *La revolución desconocida (1917-1921). Documentación inédita sobre la Revolución rusa*, Proyección, Buenos Aires, 1977
- Anatol Gorelik. *El anarquismo en la Revolución rusa*, Anarres, Buenos Aires, 2007
- Carlos Taibo. *Anarquismo y revolución en Rusia, 1917-1921*, Catarata, Madrid, 2017
- Julían Vadillo Muñoz. *Por el pan, la tierra y la libertad. El anarquismo en la Revolución rusa*, Volapük ediciones, Guadalajara, 2017.



Plenas se entregaron...

Libertarias en la Revolución Rusa

Y A N I R A H E R M I D A M A R T Í N
Historiadora y activista anarcofeminista

Si en las líneas de la historiografía sobre la etapa conocida como Revolución Rusa suelen desaparecer los anarquistas, como si en la gran y diversa sociedad rusa de principios del siglo XX no hubiera corrientes ácratas en el lugar del mundo en el que nacieron algunos de sus más destacados pensadores. Si en esas páginas, se nombran a los revolucionarios libertarios como un aspecto anecdótico, es aún, tarea más complicada, encontrar en sus párrafos a las compañeras anarquistas que formaron parte de ese convulso momento histórico. Desde estas páginas realizamos un pequeño esfuerzo por devolver a esas mujeres al lugar protagonista de la Historia que construyeron con sus palabras y hechos. Por la complejidad que entraña recopilar a todas esas compañeras, he querido recoger desde este primer texto la contribución a este episodio histórico de cuatro de ellas: Sophia Perovskaya, María Nikiforova, Ida Mett y Emma Goldman.

Introducción

En uno de sus textos más difundidos, Alexander Berkman nos explica de manera muy didáctica cuál fue la relevancia de este proceso revolucionario, según destaca, el pueblo ruso no sólo quería derrocar al zarismo, estaba hambriento de un cambio profundo que les permitiera ser realmente libres. Deseaban cambiar todas las estructuras socio-económicas, políticas y culturales para construir una libertad que pudiera ser vivida plenamente.

A modo de introducir la relevancia del papel de las mujeres en ese proceso, debemos destacar, que, en la revolución, desde sus inicios, se hizo una llamada a las mujeres rusas para que se unieran a la lucha, y se dedicó parte del proyecto revolucionario para formarlas y coordinar el trabajo de éstas. Aspecto fundamental para la economía revolucionaria; puesto que en el periodo entre 1914 y 1917, por el llamamiento a filas de gran parte de los hombres del agro, la fuerza femenina campesina se consolidó en un 72% en los campos rusos (Navailh, 2003. p.257). La misma dinámica de crecimiento tuvo lugar en el sector industrial, donde la mano obrera de las mujeres aumentó para llegar a tener en 1917 la mitad de los puestos de trabajo de las fábricas rusas (Navailh, 2003. p.258). De manera que, su protagonismo económico, se consolidó en algunas medidas sociopolíticas que, desde diciembre de 1917 hasta el mismo mes de 1918, liquidaron

con algunos aspectos de la tradición patriarcal: se eliminó la potestad marital, se concedió el divorcio, se respetó la nacionalidad y filiación de las mujeres que contraían matrimonio, se estableció los mismos derechos para la descendencia natural que para la legítima, etc.

Como sabemos, el desarrollo de la revolución constó de diferentes fases, de las que sobresalen los episodios de febrero y octubre de 1917. Debemos destacar que, el proceso desencadenado en febrero fue reforzado por las protestas de las mujeres. Las cuales, en torno al 8 de marzo de ese año, se movilizaron como oposición a ese zarismo que las había llevado a perder a muchos familiares en las guerras imperialistas y las sometía a las duras condiciones de subsistencia entre trabajos míseros y grandes carestías en el abastecimiento de productos de primera necesidad. El reinado del zar Nicolás II acabó gracias a las largas marchas de mujeres que tomaron Petrogrado exigiendo el fin de la guerra y la bajada del precio del pan (Texeira, 2012, p. 79).

Tras derrocar al gobierno zarista, se inicia un gobierno provisional que encabezaría Aleksandr Kérenski. El compromiso revolucionario de las mujeres rusas no paró en ese momento, sino que mantuvo su fuerza, lo que motivó la concesión del derecho al voto el 20 de julio de 1917 a las mujeres mayores de 20 años (Navailh, 2003. p.271) hecho que nos permite explicar el protagonismo de las comunis-

EN TORNO A SEPTIEMBRE DE 1917 LOS GRUPOS ÁCRATAS SE SEPARARON DE LA CONTINUA ASCENSIÓN DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE Y MANTUVIERON LA LUCHA POR SU PROPIO CAMINO REVOLUCIONARIO, LLEGANDO INCLUSO A ENFRENTARSE AL NUEVO ESTADO SOVIÉTICO

tas en su partido y entender las iniciativas feministas de muchas reformas bolcheviques. Por otro lado, una de las críticas contra el gobierno aburguesado de Kérenski, se encuentra en una misiva publicada en el periódico La Voz del Trabajo (*Golos Trudá*), en el que una mujer anónima clamaba por la insurrección proletaria contra el gobierno provisional (Avrich, 1974, p. 161).

En esos momentos la actividad libertaria vuelve a resurgir con fuerza, Paul Avrich detecta una reactivación de la implicación de sectores libertarios en la Revolución como consecuencia del proyecto inserto en las *Tesis de abril* de Lenin (Avrich, 1974, pp.130-134). Las diferencias comenzarían a gestarse en el desarrollo de la actividad revolucionaria y ante las distintas posturas en torno a la expropiación de fábricas frente al control propuesto, por sectores marxistas, y la discrepancia absoluta frente a la etapa de la «dictadura del proletariado» rechazada tajantemente por los sectores anarquistas en su defensa de la postura bakuniana. Esto supuso, que en torno a septiembre de 1917 los grupos ácratas se separasen de la continua ascensión del partido bolchevique y mantuvieran la lucha por su propio camino revolucionario, llegando incluso a enfrentarse al nuevo estado soviético (Avrich, 1974, pp.147-159).

Gracias a los estudios de algunas investigadoras, conocemos bien como dentro de ese proceso revolucionario se fueron aunando feminismo y comunismo en diferentes sinergias en las que se han destacado las figuras de algunas revolucionarias marxistas como Clara Zetkin, Alexandra Kollontai y la socialista Anna Moiséyevna Rozenshtein conocida en Italia como Anna Kuliscioff. Pero, poco o nada sabemos, de la impronta anarquista y de la labor de las libertarias rusas en este episodio histórico. Para comenzar, resulta muy curioso, descubrir como el interés revolucionario de la propia Anna Kuliscioff, quién llegaría a ser conocida por impulsar el feminismo socialista en su exilio italiano, surgió en su época de estudiante en Zúrich siguiendo las ideas de Bakunin y

de una temprana militancia libertaria durante la «marcha al pueblo» de la que partió para llegar a abanderar en sus años de madurez postulados del feminismo socialista (Cagnolati, 2012 p.112).

Como semillas en tierra hambrienta... Sophia Lvovna Perovskaya



Foto tomada de la web
<http://spartacus-educational.com/RUSperovskaya.htm>

LA LABOR DE MUJERES COMO PEROVSKAYA, SIRVIÓ
COMO PRECEDENTE PARA LA INCLUSIÓN EN UN PAPEL
PROTAGONISTA Y ACTIVO DE LAS REVOLUCIONARIAS EN
LAS FILAS DEL ANARQUISMO RUSO

Descubrimos la figura de Sophia Perovskaya como precedente a la lucha de las libertarias rusas en los márgenes del año 1917. A mediados del siglo XIX, estando en el trono ruso Alejandro II, se configura una primigenia corriente revolucionaria en la que ya se destaca la activa participación de mujeres, quienes colaboraban de manera sobre-

saliente en unos de los primeros grupos revolucionarios conocido como *Tierra y Libertad* (Zemlyá i Volya) fundado en el año 1861.

La relevancia de la participación de mujeres revolucionarias en la oposición al zarismo desde los momentos iniciales fue recordada también por A. Berkman, quién en su análisis de este proceso precursor de la Revolución que, tras el primer intento de 1905, pudo eclosionar en 1917; resaltaba la importancia de esta mujer entre las personas protagonistas: «Sophia Lvovna Perovskaya (1853-1881), revolucionaria rusa miembro del comité ejecutivo de *Narodnaya Volya* (*La voluntad del pueblo*). Condenada y ahorcada por su participación en la muerte del zar Alejandro II.» (Berkman, 2009. p.151).

Sabemos de ella que fue una fascinante mujer que encabezó un grupo de militantes feministas, que en la segunda mitad del siglo XIX creó su propio círculo no mixto, algo que era frecuente en San Petersburgo, coexistiendo con el grupo libertario denominado: Círculo de Chaikovskii, con el que se fusionaría en el verano de 1871 (Gamblin, 2000, p. 94).

Gamblin destaca la relevancia que tuvieron, para las mujeres de esta época, las reflexiones y textos de aquellos escritores revolucionarios que desde la década de 1850 comenzaron con la defensa de la educación de las mujeres, la denuncia de aquella tiranía que subyacía tras las políticas matrimoniales de la época y el rechazo a su estructura familiar tan opresiva y violenta.

Tras esos inicios de movilización de las mujeres, la acción del feminismo ruso de este momento se centraba en tres líneas. La primera, la más conservadora, se centraba en la creación de lazos entre militantes, asistencia a las personas empobrecidas, fomentar actividades de sororidad con las prostitutas y reclamar educación para todo el pueblo. La segunda línea, la nihilista, resaltaba en sus reivindicaciones por la libertad sexual y la independencia económica llegando a crear cooperativas de costureras. La tercera vía, la más radical, no se conformaba con romper con las estructuras familiares, sino que incluso rechazaban reproducir la estética y la moda de la época, como manera de definirse como objetos activos contra una sociedad que las concebía como sujetas pasivas y objetos sexuales. Todas estas iniciativas fueron esquilmas durante el *movimiento blanco* (fuerzas contrarrevolucionarias y prozaristas), a la vez que algunas corrientes feministas al integrarse en movimientos revolucionarios

mixtos se alejaban de la lucha por la emancipación de las mujeres (Gamblin, 2000, p. 97).

Sophia Perovskaya, partió de un principio de autoformación intelectual, con el fin de conseguir autonomía y afianzar la lucha por la emancipación, para encontrarse con posturas libertarias que la acabaron convenciendo, pese a sus iniciales reparos, de la necesidad de unirse a los hombres revolucionarios para conseguir los cambios necesarios que acabarían con todas las opresiones. La labor de mujeres como Perovskaya, sirvió como precedente para la inclusión en un papel protagonista y activo de las revolucionarias en las filas del anarquismo ruso.

Como luz entre las balas...

Atamansha «Marusya»



Foto tomada de la web
<https://libcom.org/history/nikiforova-marussia-18-1919>

Para destacar la encomiable labor de aquellas que no dejaron el sendero libertario tras la toma del poder por parte de los comunistas en 1917, comenzamos con Mariya Girgorevna Nikiforovna, llamada «Marusya» por sus compañeros de militancia.

Marusya se labró una mítica figura revolucionaria bajo su distintivo de *Atamansha* (algo así como: *Mujer líder militar*). Su paso por la historia ha quedado marcado por el acto imperdonable de tomar parte activa en una contienda bélica, siendo una mujer que no se conformó con su destino de sumisa resignación ante la absoluta miseria. Por lo que de su memoria se tiende a resaltar sus “despiadadas” acciones militares y su “violenta” contribución a la Revolución, desde aquella óptica patriarcal, en la que no sé cuestiona el papel de las mujeres como



objetos pasivos de violencias, pero, no está dispuesta a aceptar que una mujer opte por una resistencia activa y una participativa defensa ante el terror de una guerra. Es tanto el desprecio de algunos testimonios hacia su persona, que al resaltar con repetido énfasis sus actitudes viriles y su alejamiento de lo que debía ser una mujer, que, desde nuestra visión actual, a menudo ha surgido la posibilidad de que Mariya Nikiforovna fuera una persona intersexual. Cuestión ésta muy difícil de verificar, por la misoginia vertida por algunos cronistas sobre sus actuaciones, quienes la definen como un ser diabólico y tienden a masculinizar su descripción, frente a otros, que desde las filas bolcheviques la trataron y plasmaron primordialmente la belleza de una mujer de cabellos oscuros que les impresionaba vistiendo ropas de soldado y por su decidido comportamiento en la batalla (Archibald, 2007, p.10). Como sabemos, estas referencias, son constantes cuando se intenta demonizar o mitificar a una mujer que se considera fuera de las normas de género de su sociedad. Al no existir otros datos sobre su vida, que nos puedan dar algo de luz sobre su verdadera persona, no podemos afirmar con rotundidad que «Marusya» fuera realmente intersexual, lo que sería sumamente interesante, ya que supondría poder reivindicarla como referente libertario y revolucionario de las personas intersexuales.

Tras la brutal represión, que el gobierno bolchevique dirigió contra el movimiento libertario, en abril de

1918, resurgen los grupos ácratas con una nueva meta: la *Revolución Definitiva* que libere al pueblo del nuevo yugo comunista. Este fue el contexto en el que alcanzó su conocida popularidad «Marusya», al ser una de las pocas mujeres que dirigieron destacamentos organizados de libertarios armados.

Son muy pocos los datos con los que contamos de su vida (Archibald, 2007), nacida en Ucrania en 1885 en el seno de una familia humilde, dejó el hogar familiar a los 16 años. Tras varios trabajos, comenzó como obrera fabril, momento en el cual entró a militar en un grupo anarco-comunista que pasaría a pertenecer al movimiento *Bez-motivny Terror* (Terror sin Motivo) centrado en ataques a la economía de la clase social dominante. En sus asaltos a fábricas, trenes, granjas y otras propiedades hubo tres muertes, por lo que al detenerla «Marusya» fue condenada a muerte, pero al sólo contar con 20 años, conmutaron su pena a trabajos forzados.

En esta turbulenta época, marcada por la violencia y la transformación drástica, «Marusya» transgredió la inacción, el miedo y el silencio, para levantarse frente al horror con la firme determinación de dar su vida por una verdadera revolución que diera fin a todas las injusticias y discriminaciones.

A los 32 años ya era conocida y admirada, desde el levantamiento de Petrogrado hasta sus éxitos logrados encabezando destacamentos militares de la *Guardia*

TRAS LA BRUTAL REPRESIÓN, QUE EL GOBIERNO BOLCHEVIQUE DIRIGIÓ CONTRA EL MOVIMIENTO LIBERTARIO, EN ABRIL DE 1918, RESURGEN LOS GRUPOS ÁCRATAS CON UNA NUEVA META: LA *REVOLUCIÓN DEFINITIVA* QUE LIBERE AL PUEBLO DEL NUEVO YUGO COMUNISTA. ÉSTE FUE EL CONTEXTO EN EL QUE ALCANZÓ SU CONOCIDA POPULARIDAD «MARUSYA», AL SER UNA DE LAS POCAS MUJERES QUE DIRIGIERON DESTACAMENTOS ORGANIZADOS DE LIBERTARIOS ARMADOS

Negra, formada por trabajadores anarquistas, (Shubin, 2010. pp. 147-192). Capturada en 1919, tras un juicio por traición y saqueo, fue fusilada por el Ejército Rojo a los 34 años.

Como mirada que atestigua... Ida Mett



Foto tomada de la web <http://www.portaloaca.com>

Nació en Bielorrusia en 1901 con el nombre de Ida Gilman, fue médica y escritora, colaboró en diversos periódicos como *Dielo Truda* (Causa Obrera). Gracias a sus obras conocemos con detalles aspectos fundamentales de lo ocurrido en Rusia tras la Revolución del 17 como *La Comuna de Kronstadt* (1948), *El campesino ruso en la revolución y la posguerra* (1968), *El comunismo europeo tras la muerte de Stalin* (1957), etc.

Por uno de sus textos, *Souvenirs sur Nestor Makhno*, sabemos que Ida Mett llega a París, donde se instala como estudiante de medicina en el año 1925. A través de este escrito, Ida Mett, nos explica la atracción que causaba en los exiliados aquel Makhno que conoció, al que describía

como un hombre común que mantenía sus cualidades de campesino ucraniano, y que dejó una profunda huella en la generación de jóvenes rusos, que, como ella, desde París seguían los acontecimientos del proceso revolucionario en su Rusia natal. Hecho que, fue crucial, para que la joven Ida se uniera como una de las ideólogas centrales de la *Plataforma Organizativa para una Unión General de Anarquistas* (Corrêa, y Viana da Silva, 2013). La *Plataforma* fue una corriente anarquista que intentaba reflexionar sobre los fallos que el movimiento libertario había tenido durante la Revolución de 1917, con el fin de integrar posturas y estrategias comunes de cara a ser más efectivos en las luchas futuras. Es muy interesante, para comprender ese texto, el breve análisis que el historiador Frank Mintz realiza al respecto, que nos permite situarnos en la situación interna en la URSS, entre los años de 1925 a 1927, mientras Lenin pone en marcha su brazo represivo a través de la Cheka, al tiempo que los grupos libertarios entre la persecución y ciertos fracasos comienzan a dispersar sus intereses y objetivos.

Es, tras su huida de Rusia para evitar la prisión, en 1924, cuando conoció al que fue su compañero de vida y de exilio: Nicolás Lazarévitch, juntos al separarse del grupo *Dielo Truda*, editaron su propio periódico *La Libération Syndicale* hasta 1928, año en que son expulsados por el gobierno francés, instalándose en Bélgica, país en el que Ida Mett logra concluir sus estudios de medicina en 1930. En su estancia en Bélgica conocieron a libertarios españoles exiliados, y gracias a ellos, al proclamarse la II República Española realizan una gira en el país hispano, informando a la prensa internacional libertaria del desarrollo del movimiento anarquista en este estado mediterráneo.

Desde la década de los 40, su vida y su activismo quedaron marcados por los duros acontecimientos históricos que golpearon la vida de Francia, en los cuales Ida se involucró desde sus posicionamientos libertarios y antifascistas, lo que la llevó junto a su familia, a pasar alguna

EMMA GOLDMAN ABRAZÓ EL IDEARIO LIBERTARIO, DESPUÉS DE COMPROBAR LAS DURAS CONDICIONES DE VIDA DEL PROLETARIADO AMERICANO, Y TRAS EL ASESINATO DE LOS MÁRTIRES DE CHICAGO AQUEL VIERNES NEGRO DE 1887

temporada presa y en algunos de los campos de concentración de la Francia de Vichy. Tormento que no acabó con sus compromisos por la libertad, puesto que mantuvo su lucha a favor de la revolución libertaria hasta el día 27 de junio de 1973, cuando murió a los 72 años en París.

Como voz que no acallan... Emma Goldman



La vida de las últimas de las revolucionarias escogidas para este breve texto es una de las más conocidas y sobre la que más datos abundan, aparte de tener la suerte de contar con numerosos de sus textos, incluso varias obras autobiográficas como *Mi mayor desilusión con Rusia*, (1924) titulado por ella: *Mis dos años en Rusia* y *Viviendo mi vida* (libro de memorias que escribió entre 1928 y 1931), existen sobre su figura cuantiosas monografías y artículos desde diferentes enfoques, creando una rica red de referencias sobre su labor revolucionaria y su pensamiento anarcofeminista.

Nacida en la antigua ciudad de Kovno (Lituania) el 27 de junio de 1869 en el seno de una familia judía. Años después, cuando era aún una adolescente, la joven Emma con tan sólo 16 años, abandona el hogar familiar huyendo de la imposición de un matrimonio por parte de su padre, era el

año 1885 y su hermana Helena le ofrecía la posibilidad de marchar con ella hacia los EE. UU.

A su llegada a América, Emma Goldman comienza a trabajar en una fábrica textil, contrae matrimonio con Jacob Kersner, pero pronto su relación le desilusiona y la rompe. Fue en la supuesta *tierra de la libertad*, donde Emma Goldman abrazó el ideario libertario, después de comprobar las duras condiciones de vida del proletariado americano, y tras el asesinato de los mártires de Chicago aquel Viernes Negro de 1887.

Unirá, desde entonces, su lucha individual por su libertad como mujer, a la lucha de todas las personas oprimidas, convirtiéndose en una de las voces más enérgicas a favor de la revolución libertaria de todas las épocas.

Decide emprender una nueva vida en Nueva York, y la curiosa mano del destino cruzó en su vida, el día de su llegada, a los dos anarquistas que se convertirán en parte central de su vida: Alexander Berkman quién será su compañero de vida, y Johann Most, quién fue su maestro en sus inicios como oradora libertaria.

Fuera de Rusia, se gestó su militancia revolucionaria, pero con las noticias sobre la Revolución que llegaron en 1917 crece, en un primer momento, su esperanza e ilusión:

Era la necesidad urgente de una nueva orientación en la táctica revolucionaria, extraída de la Revolución Rusa. Los anarquistas, lo mismo que todos los revolucionarios sociales, se han impregnado con el hechizo romántico de la Revolución Francesa. Todos nosotros creíamos (no me excluyo a mí misma) que la revolución social tenía un poder mágico no sólo para destruir el viejo sistema caduco, sino que podría, por su propia fuerza terrible, construir el nuevo edificio social. La Revolución Rusa demolió este sueño romántico. Probó que, aunque puede elevar a las masas hasta el mismo cenit del fervor revolucionario, no puede mantenerlas en esa altura durante mucho tiempo. (Goldman, 2009. p.18).

El gobierno de los EE. UU. expulsa a Emma Goldman y a Berkman en diciembre de 1919, ambos aprovechan su

UNIRÁ, DESDE ENTONCES, SU LUCHA INDIVIDUAL POR SU LIBERTAD COMO MUJER, A LA LUCHA DE TODAS LAS PERSONAS OPRIMIDAS, CONVIRTIÉNDOSE EN UNA DE LAS VOCES MÁS ENÉRGICAS A FAVOR DE LA REVOLUCIÓN LIBERTARIA DE TODAS LAS ÉPOCAS

SU PROFUNDO ANÁLISIS DE LA REVOLUCIÓN RUSA LE POSIBILITÓ DENUNCIAR LOS CRÍMENES COMETIDOS POR EL ESTADO SOVIÉTICO, Y NOS PERMITE HOY, COMPRENDER MUCHOS DETALLES DE LO QUE SUPUSO ESTA ETAPA HISTÓRICA

estancia nuevamente en Rusia, hasta 1921, para analizar el proceso revolucionario y reencontrarse con antiguas amistades y compañeras (Avrich; Lovelace, 1974 p.168). A veces, ese reencuentro se unió a la tragedia, al tener que enfrentar alguna pérdida como le sucedió con su amiga, Fania Baron, fusilada por la Checa, en 1921.

Su profundo análisis de la Revolución Rusa le permitió denunciar los crímenes cometidos por el estado soviético, y nos permite hoy, comprender muchos detalles de lo que supuso esta etapa histórica:

Así, la revolución social tuvo lugar en Rusia a pesar del atraso industrial del país.

Pero hacer la Revolución no era suficiente. Era necesario que avanzara y ampliara, económica

y social. Esa fase de la Revolución requirió de la iniciativa personal y del esfuerzo colectivo. El desarrollo y el éxito de la Revolución, el más amplio ejercicio del genio creador del pueblo, en la cooperación del proletariado intelectual y manual. El interés común es el motivo principal de todo esfuerzo revolucionario, su lado constructivo. Este espíritu de mutuo propósito y solidaridad barrió a Rusia con una ola poderosa en los primeros días de la Revolución de octubre a noviembre. Inherente en ese entusiasmo fueron las fuerzas que podrían haber movido las montañas si inteligentemente se hubieran guiado, por la consideración exclusiva del bienestar del pueblo entero. (Goldman, 1924, p.55)

Bibliografía

ARCHIBALD, Malcon: *Atamansha: The Story of Maria Nikiforova, the Anarchist Joan of Arc*. Black Cat Press, 2007. Para este trabajo se ha utilizado la traducción de la editorial chilena Atamansha. Consultada en: <https://editorialatamansha.wordpress.com/2015/12/30/atamansha-la-vida-de-maria-nikiforova/>

AVRICH, Paul; LOVELACE, Leopoldo: *Los anarquistas rusos*. Madrid: Alianza Ed. 1974.

BERKMAN, Alexander: *El ABC del comunismo Libertario*. -1a ed.- Buenos Aires: Libros de Anarres: LaMalatesta; Tierra de Fuego, 2009.

CAGNOLATI, Antonella: «Il monopolio o dell'uomo. La riflessione di Anna Kuliscioff sulla disuguaglianza delle donne nel mondo del lavoro.» En: MARTÍN CLAVIJO, Milagro, ed. *Congreso Internacional De La Asociación Universitaria De Estudios De Las Mujeres (Audem) MAS IGUALDAD. REDES PARA LA IGUALDAD*. Sevilla, 2012.

CORRÊA, Felipe; VIANA DA SILVA, Rafael. "Bakunin, Malatesta e o debate da Plataforma." "Introduction à l'Édition Francophone". In: FARJ. *Anarchisme Social et Organization*. Lyon: Braserio Social, 2013. Texto em português disponível em: <http://www.anarkismo.net/article/25910>

GAMBLIN, Graham John: *Russian populism and its relations with anarchism 1870-1881*. Doctoral dissertation, University of Birmingham, 2000.

GOLDMAN, Emma. *My Further Disillusionment in Russia*. Doubleday, Page, 1924.

GOLDMAN, Emma. *Viviendo mi vida*. Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 1995.

GOLDMAN, Emma: «Prefacio de la edición de 1937» En: BERKMAN, Alexander. *El ABC del comunismo Libertario*. - 1a ed. - Buenos Aires: Libros de Anarres: LaMalatesta; Tierra de Fuego, 2009.

METT, Ida. *Souvenirs sur Nestor Makhno*. Editions Allia, 1983.

MINTZ, Frank: *Contexto de la "Plataforma"* En: <http://www.nestormakhno.info/spanish/mintz-contexto.htm>

NAVAILH, Françoise: «El modelo soviético». En: DUBY, George y PERROT, Michelle. coords. *Historia de las mujeres, vol. 5, El siglo xx*. Madrid: Taurus, 2003.

SHUBIN, Aleksandr: «The Makhnovist movement and the national question in the Ukraine, 1917–1921». En: *Anarchism and Syndicalism in the Colonial and Postcolonial World, 1870-1940*. Brill. 2010.

SKIRDA, Alexandre. «A repressão ao anarquismo na Rússia Soviética» En: *Verve, A propósito dos 90 anos da Revolução Russa* 11: 2007. pp. 95-108.

TEXEIRA, E. B.: «Ángeles o demonios: representaciones, discursos y militancia de las mujeres comunistas.» Arenal. Revista de historia de las mujeres, 19 (1), 2012. pp. 75-102.

WOODCOCK, George. *Anarchism: a history of libertarian ideas and movements*. Penguin, 1986.

Se ha consultado la información sobre Ida Mett del *Blog de consulta de activistas y pensadores anarquista* <https://jjmlsm.wordpress.com/2017/06/27/ida-gilman-conocida-como-ida-mett-vida-y-obra/>



Bye bye Lenin, hello Vladimir

La contraofensiva de la “hipótesis comunista” tras la derrota del comunismo real

R A F A E L C I D
Periodista y escritor

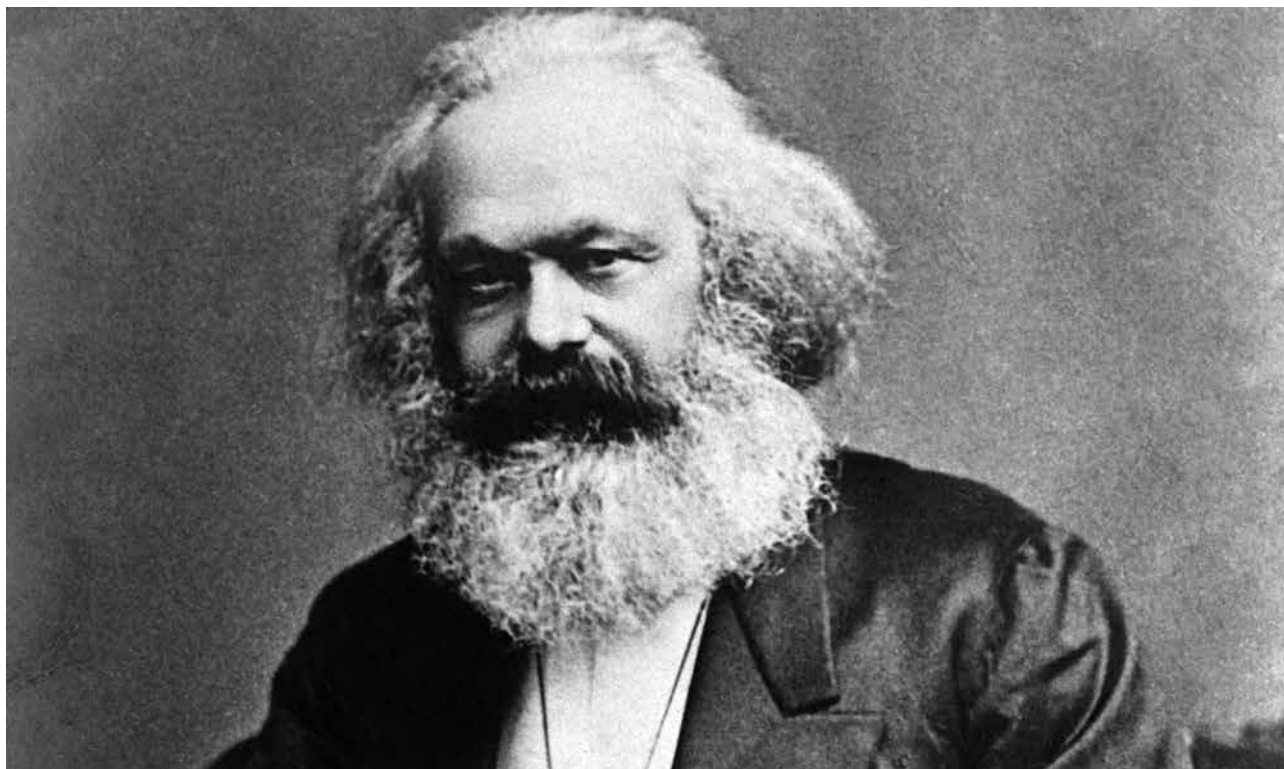
“Cuando se cumplen cien años de la Revolución Rusa y ciento cincuenta de la publicación del primer tomo de El Capital de Carlos Marx, los herederos de aquella ideología han optado por un cambio de paradigma para relanzar sus planteamientos. En vez de conmemorar nostálgicamente aquellos eventos históricos, los modernos intelectuales neocomunistas, con Alain Badiou y Slavoj Žižek a la cabeza, buscan enraizarse en el universo contestatario global denunciando un modelo de democracia de consenso que anula cualquier disidencia que cuestione el statu quo capitalista. Para ello, la intelligentsia emancipadora del siglo XXI recupera las teorías del filósofo filonazi Carl Schmitt y su postulación de lo político como una rivalidad excluyente amigo-enemigo”.

2017 se cierra con un *poltergeist* político-ideológico de colosales proporciones. Un espacio de celebraciones y conmemoraciones para el pensamiento y la acción transformadora que apenas ha tenido repercusión pública: El centenario de la Revolución Rusa de 1917 y el no menos trascendente 150 aniversario de la aparición de primer tomo de *El Capital*, la biblia del materialismo histórico escrita por Carlos Marx. Dos hechos de enorme trascendencia que han carecido del relieve y la épica que podría esperarse dada su innegable proyección histórica. Y no porque se hayan publicado pocos libros y estudios sobre los dos acontecimientos, evaluando desde la altura del tiempo presente lo que supusieron en el devenir de la humanidad. Manifestaciones de calado se han producido profusamente, enriqueciendo la perspectiva existente en torno a ambos fenómenos. Pero han tenido lugar casi exclusivamente en el plano del mundo académico y editorial, alejados del pulso de las masas.

Ciertamente, lo sorprendente ha sido el escaso eco que estos eventos han suscitado entre el movimiento comunista internacional, y en sus organizaciones más representativas. Una referencia aquí, una reseña allá, pero nada parecido a una auténtica recuperación de los valores que dichos sucesos encarnan. Sobre todo porque la reciente crisis financiera global y su brutal impacto

sobre las clases trabajadoras parecía ofrecer una oportunidad única para demostrar la vigencia de sus propuestas. Es cierto que han sido numerosos y casi recurrentes los artículos y reflexiones postulando la vuelta a Marx como fórmula para comprender la verdadera naturaleza de este crac social inducido. Pero no específicamente en cuanto al Octubre Rojo, quizás porque hoy ni la Rusia heredera de la URSS, ni la China post-maoísta, los dos grandes baluartes de la praxis marxista-leninista, representan modelos emancipadores a imitar. Todo lo contrario, son el ejemplo deprimente de un espejismo que terminó en colapso distópico para luego abrazar lo que refutaban.

Hasta tal punto ha sido deliberado el “olvido” de aquellos fastos revolucionarios que en algunas latitudes, como España, ha dado la impresión de reivindicarse solo la parte traicionada de aquella gesta revolucionaria, debido a la publicación de trabajos sobre la participación anarquista en los hechos (revuelta de Kronshtadt, la Majnóvshina, etc.). La excepción de esta tónica minimalista la proporcionaron los trabajos de Eric Toussaint, portavoz de CADTM Internacional y miembro del Consejo Científico de ATTAC Francia, sobre el repudio de la deuda externa contraída por el régimen zarista y el gobierno provisional tras tomar el poder los bolcheviques. Y ello, sin duda, por “las enseñanzas” que ese rechazo de las cargas financieras ile-



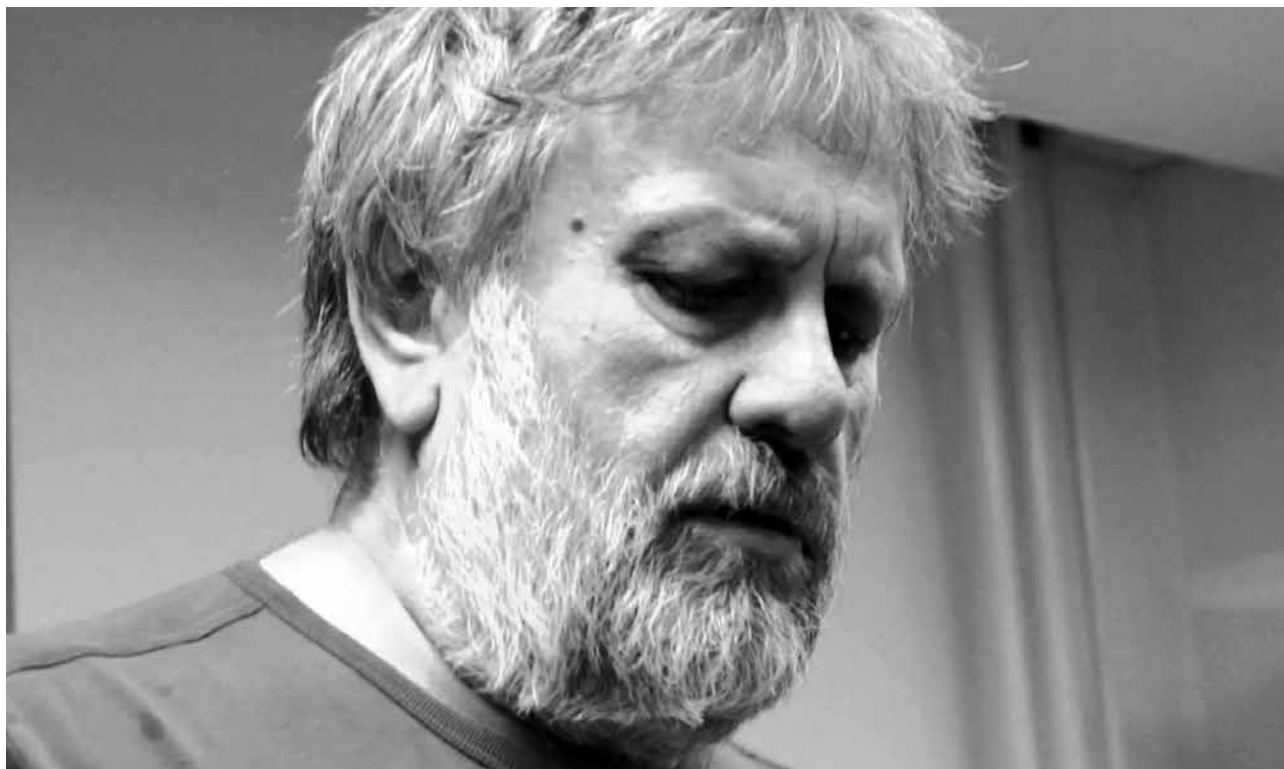
FRENTE AL PRIVATISMO INSOLIDARIO QUE FOMENTA EL NEOLIBERALISMO CADA VEZ SE ALZA CON MAYOR FUERZA LA ESTRATEGIA DE “LOS COMUNES” PARA AVANZAR EN UNA TRANSFORMACIÓN DE LA REALIDAD QUE ACABE CON LA DESIGUALDAD ESTRUCTURAL DE UNA ECONOMÍA CANÍBAL, BASADA EN LA EXPOLIACIÓN DE LOS RECURSOS POR UNA OLIGARQUÍA AVASALLADORA

gítimas ofrece en la actualidad a los países “rescatados” sometidos a los dictados de la Troika (FMI, CE y BCE).

Pero las apariencias engañan. El que, a esos efectos, 2017 haya sido estéril no quiere decir que no exista una vigorosa movilización ideológica, política e intelectual en favor del relanzamiento del ideal comunista. La hay y muy poderosa. Lo que ocurre es que opera como una refundación que evita incurrir en los aspectos más sórdidos y negativos de lo que fue esa experiencia en el siglo XX. Los “nuevos jacobinos” anticapitalistas reniegan sin miramientos del estalinismo y sus secuelas depredadoras. Incluso incorporan en su discurso una depuración epistemológica que afecta a aspectos hasta ayer considerados pilares para la ejecución revolucionaria, como el partido (único), el Estado y hasta el concepto de la clase obrera como exclusivo sujeto revolucionario. Un cambio de paradigma que introduce un nuevo campo de definición con el que se pretende remitir la causa de la lucha por

la emancipación al previo del desencuentro de la Primera Internacional entre socialistas autoritarios y antiautoritarios. Razón por la que sus ecos han sido contemplados con cierto aprecio por algunos sectores del anarcosindicalismo, *mutatis mutandi*, situando la emergente “hipótesis comunista” en las coordenadas del mito revolucionario promovido por Georges Sorel.

De esta forma lo que entonces habría sido considerado un anatema contra la fidelidad ideológica, hoy emerge como la aportación revisionista necesaria para triunfar donde el comunismo antes capotó estrepitosamente. Tienen a su favor estos pensadores contracorriente la aceptación del término “lo común” en la caja de herramientas con que se combate la barbarie capitalista de última hora. Frente al privatismo insolidario que fomenta el neoliberalismo cada vez se alza con mayor fuerza la estrategia de “los comunes” para avanzar en una transformación de la realidad que acabe con la desigualdad estructural



RESIGNACIÓN TOTAL, RENDICIÓN INCONDICIONAL. ESO ERA LO QUE PARECÍA ESPERAR A LA HUMANIDAD CUANDO EL DERRUMBE DEL “SOCIALISMO REAL” EN EL PERIODO 1989-1991 DEJÓ AL CAPITALISMO COMO SISTEMA HEGEMÓNICO

de una economía caníbal, basada en la explotación de los recursos por una oligarquía avasalladora.

No obstante, todo apunta a que el momento elegido para reactualizar las tesis comunistas *in nuce* será el próximo año 2018, con ocasión de cumplirse dos siglos del nacimiento de Marx, cuya glosa de *El Capital* un año antes se habría distorsionado por coincidir con la estela funeraria dejada en la praxis por la Revolución Rusa. Esta selección natural revela una especie de ruptura epistemológica del corpus marxista en plasmación histórica que llegaría desde el joven Marx hasta el Lenin de *El Estado y la Revolución* (también en su centenario). Exégesis que consideraría casi todo lo surgido con posterioridad, y en especial el troquelado de corte faraónico-estalinista, como ajeno a la genuina disciplina marxista.

¿Quiénes son los nuevos profetas que lideran esa epifanía de los comunes sobre las cenizas del otrora comunismo histórico? Una filósofa y dos influyentes y prolíficos politólogos, temibles polemistas y maestros de la agita-

ción de masas en el torbellino multidisciplinar de la sociedad-red. La belga Chantal Mouffe, el francés Alain Badiou y el esloveno Slavoj Žižek. También profesores de filosofía, uno (Badiou) en la École Normale Supérieure de París y otro (Žižek) en el Birkbeck College de la Universidad de Londres, que han conseguido volver a situar el tema de la revolución comunista en el centro de los debates de la modernidad tardía. Intelectuales globales mutuamente seducidos por la obra del filonazi Carl Schmitt y el menosprecio de las tesis democráticas de Hannah Arendt, que “se benefician de la cultura de la celebridad que impulsa el compulsivo formato de expansión capitalista”, según John Gray (*Las violentas visiones de Slavoj Žižek*. The New York Review of Books. Junio 2013).

La historia después del “final de la historia”

Resignación total, rendición incondicional. Eso era lo que parecía esperar a la humanidad cuando el derrumbe del “socialismo real” en el periodo 1989-1991 dejó al



capitalismo como sistema hegemónico. “El fin de la historia”, según la conocida expresión de Francis Fukuyama. “El hombre unidimensional”, que pronosticara Herbert Marcuse como indeseable legado de una civilización industrial cosificada. Sin rival que se le opusiera, el capitalismo imperaba globalmente, como el mejor de los mundos posibles. La utopía realizada. Una culminación civilizatoria en la línea del idealismo absoluto proclamado por Hegel: “todo lo racional es real, y todo lo real es racional”. Con el añadido en la esfera política de homologarse como el segundo apellido de la democracia. Se inaugurara así la era de la santa alianza entre capitalismo y democracia. Lo que en la práctica significaba asumir la vieja prescripción leninista que tildaba de “democracia formal” al régimen existente bajo el capitalismo. Un placebo, un trampantojos. También un “significante vacío”, en el léxico del mentor de la “razón populista” Ernesto Laclau.

Y en eso llegó China con su efecto bumerán. Uno de los principales exponentes del comunismo realmente existente echaba por tierra ese temerario sincretismo. El coloso asiático, que durante décadas había sido el mayor laboratorio vivo del marxismo-leninismo, devendría en el encargado de refutar la feliz clausura de la larga marcha de la humanidad hacia su plena realización. El país de los dos sistemas. Un comunismo espartano, de rancio abolen-

go, copulando imperturbable con el capitalismo salvaje en una sociedad panóptica de desigualdades abismales. El mensaje resultante era obvio. Existía una especie de gobierno de concentración mundial capitalista *urbi et orbi*, pero la democracia no era un mero espantapájaros para blanquear sus efectos más perniciosos y lograr la aprobación silente de los sometidos. En las dos tradiciones, la vigente del capitalismo de Estado y la heredera del socialismo de Estado, el capitalismo era el fiel de la balanza y el Estado su garante.

Semejante escenario, pautado después de la política de bloques, necesitaba un pensador que pusiera orden en el pentagrama y señalara el camino de “la historia después del fin de la historia”. Esa persona fue la profesora de Teoría Política de la Universidad de Westminster (Inglaterra) Chantal Mouffe con sus reflexiones sobre la democracia radical, ampliamente expuestas en un ramillete de libros. El primero, *Hegemonía y estrategia socialista*, originalmente publicado en 1985, fue escrito junto a su marido Ernesto Laclau, y en él todavía se aprecian vestigios del legado marxista que les inspiraba, aunque sea desde la distancia crítica. Será después del ocaso del comunismo soviético cuando sus textos ahonden en la especificidad que habrá de caracterizar toda su obra a futuros. Hablamos sobre todo de *El retorno de lo políti-*



co, *La paradoja democrática* y *En torno a lo político*, textos todos ellos concebidos cuando parecía más seductor intelectualmente el “efecto Fukuyama”. Ahí se desgranarán las claves del anticapitalismo sobre las que luego, Baidou y Zizek, sus más lúcidos intérpretes, relanzarán la necesidad de mantener viva “hipótesis comunista” sobre las cenizas del comunismo institucional.

Parte Mouffe de reconocer que las categorías clásicas del marxismo son insuficientes para diagnosticar de qué forma superar la gangrena capitalista. “Lo que está actualmente en crisis es toda una concepción del socialismo fundada en la centralidad ontológica de la clase obrera, en la afirmación de la Revolución como momento fundacional en el tránsito de un tipo de sociedad a otra, y en la ilusión de la posibilidad de una voluntad colectiva perfectamente una y homogénea que tornaría inútil el momento de la política” (Laclau-Mouffe, 2004, p.28). Pertrechada con esa convicción, emprende la tarea de deconstruir lo que intuye como piedra de toque de la sostenibilidad cultural del capitalismo: el falso pluralismo liberal. Para ello Mouffe hace entrar en la escena del poder, que considera la esencia de la realidad social, al antagonismo, que encarna el conflicto con el enemigo, frente al agonismo, actitud discrepante y conciliadora esgrimida ante el simple adversario. “El enfrentamiento

agonal, lejos de representar una peligro para la democracia, es en realidad su condición misma de existencia” (Ibídem, p.16). Añadiendo a continuación de la mano del teórico prohitleriano Carl Schmitt que “tenemos que aceptar con Schmitt que el fenómeno de lo político solo puede entenderse en el contexto de la posibilidad siempre presente de la agrupación amigo-enemigo” (Ibídem, p.175). Dialéctica de contrarios, de amos y esclavos, que, aunque con distinta formulación, ya se encontraba presente en la Introducción de Marx a la *Filosofía del Derecho* de Georg W. Friedrich Hegel :”Para que una clase determinada sea la clase liberadora por excelencia, otra clase debe, por lo tanto, ser la clase evidentemente opresora. El valor general negativo de la nobleza y el clero franceses determinaba el general valor positivo de la burguesía que era una realidad y se contraponía a aquéllos” (Hegel, 2009, p.20).

Esa beligerancia por restablecer lo que en el marxismo-leninismo suponía la “lucha de clases” lo entiende la autora imperativamente ante la necesidad de liberar lo político, patrimonio común de todos los ciudadanos, de la camisa de fuerza del supremacismo económico en que fue subsumido por el pathos imperante. “Dado el actual énfasis en el consenso, no resulta sorprendente que las personas estén cada día menos interesadas en la política y que la tasa de abstención siga creciendo” (Mouffe, 2007, p. 31). Un solipsismo fomentado por un sistema que, a decir de Mouffe, conduce inexorablemente a la “paradoja democrática” de que la “propia idea de una posible alternativa al orden existente haya quedado desacreditada” (Ibídem, p 22). Con lo que el único que resta para acceder a lo político es romper el tabú pactista con todas las consecuencias.”Al excluir el reconocimiento de que no es posible erradicar la violencia, hace que la teoría democrática sea incapaz de aprehender la naturaleza de “lo político” en su dimensión de hostilidad y antagonismo” (Ibídem, p.144).

La hipótesis comunista después del comunismo

Sobre este poderoso caldo de cultivo, sazonado con unas gotas de postestructuralismo lacaniano *prêt à porter*, proyectaron el señuelo de la “hipótesis comunista” un ex maoísta y admirador de su funesta revolución cultural, el veterano Badiou, y un antiguo candidato a la presidencia de Eslovenia por el Partido Liberal Democrático, el agitprop *heavy metal* Zizek. Ellos serán los encargados

¿NO ES LA NACIÓN EL ESPECTRO INSEPULTO DE UNA COMUNIDAD QUE COMIENZA A ASEDIARNOS UNA VEZ QUE EL MERCADO ACABA CON LAS COMUNIDADES VIVIENTES ORGÁNICAS? LA NACIÓN ES UNA “COMUNIDAD IMAGINADA” NO SOLO EN EL SENTIDO DE QUE SU BASE MATERIAL SON LOS MASS MEDIA (LA PRENSA) Y NO LA RELACIÓN DIRECTA ENTRE SUS MIEMBROS; ES “IMAGINADA” TAMBIÉN EN EL SENTIDO MÁS RADICAL DE UN “COMPLEMENTO IMAGINARIO” DE LA REALIDAD SOCIAL DE DESINTEGRACIÓN Y DE ANTAGONISMOS IRRESOLUBLES

de llevar la buena nueva de la “hipótesis comunista” a las multitudes que se han quedado huérfanas de ilusiones emancipatorias. El primero, rompiendo amarras con su pasado político como discípulo preferido del roqueño Louis Althusser, el creador de la expresión “ruptura epistemológica” para diseccionar maniqueamente el Marx científico (el de *El Capital*) del Marx ideológico (el de *Los Manuscritos económicos y filosóficos*). El segundo, incorporando a su pantagruélico arsenal intelectual la sabiduría *trending topic* de la cultura popular. Un tándem que parece buscar la redención comunista (una suerte de negacionismo) en la huella del aquel comentario, “teníamos razón por motivos equivocados”, atribuido con otra intención al escritor húngaro y “camarada” Arthur Koestler. Dos obras, *¿Qué hacer?* y *Repetir Lenin*, de claras remembranzas revolucionarias, ilustran sobre el *imago mundi* que ofertan estos autores.

¿Qué hacer? es un libro a dos voces. Un encuentro entre un filósofo neomarxista, Alain Badiou, y un historiador liberal, Marcel Gauchet, que sirve como piedra de toque para explorar en profundidad lo que significa la “hipótesis comunista” como fértil alternativa anticapitalista más allá de la democracia verbalizada. Intercambio de pareceres que sirve de entrada al antiguo maoísta para ajustar cuentas con la tesis de Hannah Arendt equiparando a nazismo y comunismo en el mismo expediente totalitario. Sostiene Badiou: “Por mucho que se investigue y se ponga de relieve un parentesco formal, nazismo y comunismo, lo repito, difieren de medio a medio en el plano de los valores movilizados, las subjetividades enfrentadas, la significación internacional de sus ambición” (Badiou y Gauchet, 2016, p.63). Una discriminación sesgada de unilateralidad, puesto que esa misma diferenciación decae al emparejar capitalismo y democracia, que es la excusa utilizada para acreditar el relanzamiento de la “hipótesis comunista”.

Lo expuesto en el libro, que lleva el subtítulo clarificador de *El capitalismo, el comunismo y el futuro de la democracia*, sirve a Badiou para desgarnar los términos en que este comunismo new age se diferencia del histórico con sus luces y sus muchas sombras. “Ahora bien, un comunismo estatizado es un oxímoron, una aberración insostenible desde el punto de vista del propio Marx, cuyo proyecto fundamental implica la extinción del Estado y que, en lo tocando a la sociedad comunista, habla de libre asociación” (Ibídem, p.72). Descalificación de aroma libertario que desmerece en su credibilidad cuando corrige a medias tintas: “Lenin tiene parte de responsabilidad en esta cuestión, toda vez que, ya lo he dicho, construye el Estado a imagen del partido militarizado. Sin embargo, en el fondo está de acuerdo con Marx. La inanidad de un comunismo delegado en el Estado se afirma de manera explícita en *El Estado y la Revolución*” (Ibídem, p.73). Aunque, para no dejar dudas sobre su pronunciamiento antiestatista, insiste: “A mí entender todo Estado tiene una dimensión criminal intrínseca. Porque todo Estado es una mezcla de violencia e inercia conservadora (...) El Estado es incluso lo contrario de la auténtica política. La adhesión al Estado o al partido produce siempre una despolitización subjetiva” (Ibídem, p.75). Todo ello, y paradójicamente, sin renunciar al “uso legítimo de la fuerza”, que es uno de los atributos clásicos de la forma Estado. Lo hace cuando su interlocutor le reprocha su apoyo a la “dimensión criminal” de la Revolución Cultural maoísta: “Estoy acostumbrado a esa objeción. El tanteo de los muertos es la dimensión cero de la polémica política (...) ¿Cómo imaginar que una lucha por una reorientación total del poder, por una refundación integral de la forma misma del Estado, pueda hacerse sin importantes estragos humanos y materiales?” (Ibídem, p. 81).



Este esquema se completa con dos últimos flashes sobre cómo entiende la “hipótesis comunista” el padre de la idea. Así asegura: “se denominará comunismo a la posibilidad y la búsqueda de una unificación, en un proceso histórico real, de estas tres dimensiones: desprivatización del proceso productivo; extinción del Estado, reunión y poliformismo del trabajo” (Ibídem, p. 91) y “Creo que el destino de la Humanidad es su posibilidad de inventar, en las condiciones del presente, una modernidad no capitalista” (Ibídem, p.198). Con las pertinentes variables temporales, ese es el arsenal ideológico que aborda Badiou en la mayor parte de su producción como insurgente político-intelectual desde que en 1967, siendo un althusseriano convicto y confeso, escribiera el panfleto *El (re)comienzo del materialismo dialéctico*.

El matrix de lo políticamente subversivo

Slavoj Zizek representa la excepción de la regla del alumno que llega a eclipsar al maestro. La extraordinaria capacidad creativa de este plusmarquista de la agitación cultural ha hecho que su ingente obra se estime como una de las aportaciones teóricas más sugerentes de la actual panorámica anticapitalista. Es un Badiou elevado a la enésima potencia en cuanto a fecundidad intelectual. También en lo que se refiere a su “falta de escrúpulos” a la hora de reivindicar orgullosamente opciones y trayectorias políticas impugnadas por su desastrosa experimentación. Su *Repetir Lenin*, publicado en 2002, es un ejemplo

de esa contumacia, una forma de repensar la necesidad de romper los consensos de que habla Mouffe para desmascarar la democracia. Algo que recuerda aquel “cuanto peor, mejor” del dirigente bolchevique, que el propio Zizek verbalizó cuando se felicitó públicamente por la victoria de Donald Trump sobre Hillary Clinton, “el verdadero peligro”. Baste decir que el capítulo tercero del libro lleva por título *La grandeza interna del estalinismo*.

Repetir Lenin incide en el espíritu que anima la hipótesis comunista al valorar al alma de la Revolución Rusa no por lo que hizo sino por lo que pudo haber hecho. Un juicio de intenciones que permite a Zizek adjudicar a voleo virtudes y admoniciones al margen del veredicto de los hechos. Por ejemplo, en su análisis del vaivén nación-comunidad a beneficio de esta última: “En última instancia la nación misma se está convirtiendo en una mercancía experiencial: compramos cosas que nos permiten sentirnos a nosotros mismos como miembros de una nacionalidad” (Zizek, p. 101). Como si, en línea con cierto romanticismo reaccionario, buscara en las formas de organización social previas a la hegemonía del capitalismo, las fuentes de inspiración para la revolución pendiente. En este sentido se pregunta si “¿No es la nación el espectro insepulto de una Comunidad que comienza a asediarnos una vez que el mercado acaba con las comunidades vivientes orgánicas? La nación es una “comunidad imaginada” no solo en el sentido de que su base material son los mass media (la prensa) y no la relación directa entre sus miembros; es “imaginada” también en



el sentido más radical de un “complemento imaginario” de la realidad social de desintegración y de antagonismos irresolubles” (Ibídem, p.101). Si la polis es una ficción al servicio del mercado, la democracia que la parió carece de credibilidad.

Otros trabajos, igualmente irreverentes y, por tanto, fluyentes como *En defensa de la intolerancia, ¿Quién dijo totalitarismo? o Robespierre virtud y terror*, trazan el mapa de posición de un Zizek que ha logrado convertirse en un hacedor de *best-sellers*, aunque a menudo la complejidad de su pensamiento haga dudar hasta qué punto es comprendido por sus incontables fans. En el primero título hace la crítica de la tolerancia represiva que iniciara Marcuse, anclándola al multiculturalismo: “La forma ideológica ideal de este capitalismo global es el multiculturalismo: esa actitud que, desde una hueca posición global, trata todas y cada una de las culturas locales de la manera en que el colonizador suele tratar a sus colonizados: autóctonos cuya actitud hay que respetar” (Zizek 2007, p.56). Actitud que el esloveno desliza hasta el debate transgénero estimando “que va de la mano con la tendencia general de la ideología dominante actual (...) Y no es fácil distinguir en esta fantasía de un mundo pacífico la fantasía de una sociedad sin antagonismos sociales, en resumen, sin lucha de clases” (Zizek, <http://horizontal.mx/lo-sexual-es-politico/>). Un argumento calcado acaba de servir al estalinista Partido Comunista Griego (KKE) para oponerse a la aprobación de la ley de derechos para personas LGTB porque “estas teorías llevan a la negación de las diferencias biológicas entre hombres y mujeres, negando la objetividad de la identidad de género” ([http:// kaosenlared.net/partido-comunista-griego-kke-se-opone-la-ley-transgenero-defiende-la-familia-heteropatriarcal/](http://kaosenlared.net/partido-comunista-griego-kke-se-opone-la-ley-transgenero-defiende-la-familia-heteropatriarcal/))

Con el segundo, subtítulo *Cinco intervenciones sobre el (mal) uso de la noción*, arremete contra Hannah Arendt y denuncia el uso del concepto totalitarismo como un subterfugio: “El totalitarismo es la modernidad deformada: llena el hueco abierto por la propia disolución moderna de todos los vínculos orgánicos tradicionales (...) De esta forma, el liberalismo consigue asociar los nuevos fundamentalismos étnicos y (lo que queda de) los proyectos emancipatorios de la izquierda como si estas dos realidades estuvieran íntimamente relacionadas” (Zizek 2002, p.15-16). Y en el tercero, una introducción situacionista de algunos discursos de tribuno de la plebe, traza una línea maniquea entre la violencia de Estado y el terror revolucionario: “El problema a este respecto no es el terror como tal: nuestra tarea consiste precisamente en reinventar un terror emancipatorio” (Zizek 20016, p.25). Con este propósito recurre al Merleau-Ponty de *Humanismo y Terror* y al Walter Benjamin de *Crítica de la violencia* para exonerar a la “violencia inocente” de los que luchan por la causa comunista: “Y esto nos lleva a la paradójica conclusión de que la dictaduras del proletariado es otro nombre de la violencia de la propia explosión democrática” (Zizek 2016, p.37).

Finalizamos. La veta que une a estas tres tendencias reaccionarias del comunismo, en cuanto partidarios de sus recreación vía “hipótesis comunista” (Badiou y Zizek) o “populista” (Mouffe), es el alumbramiento del ideólogo del nacional-socialismo, Carl Schmitt, como su “maître penseur” y la elevación de la doctrina “amigo-enemigo” al nivel de “mainstream” de su inspiración teórica. Marx, Lenin y Schmitt orbitando entorno a una nueva teoría revolucionaria capaz de poner fin a la patología capitalista en la era del neoliberalismo global. Sin disimulos ni reservas Mouffe, Badiou y Zizek afirman la vigencia de las

LA VETA QUE UNE A ESTAS TRES TENDENCIAS REACCIONARIAS DEL COMUNISMO, EN CUANTO PARTIDARIOS DE SUS RECREACIÓN VÍA “HIPÓTESIS COMUNISTA” (BADIOU Y ZIZEK) O “POPULISTA” (MOUFFE), ES EL ALUMBRAMIENTO DEL IDEÓLOGO DEL NACIONAL-SOCIALISMO, CARL SCHMITT, COMO SU “MAÎTRE PENSEUR” Y LA ELEVACIÓN DE LA DOCTRINA “AMIGO-ENEMIGO” AL NIVEL DE “MAINSTREAM” DE SU INSPIRACIÓN TEÓRICA

fórmulas del jurista que dio pábulo científico-académico al régimen nazi para la causa de la emancipación social.

De esta forma lo expresa Chantal Mouffe en su escrito *El desafío de Schmitt*, que da nombre a un libro colectivo glosando su gradiente intelectual: “A pesar de sus defectos morales, es un pensador importante cuya obra sería un error descartar solo debido a su apoyo a Hitler en 1933” (Mouffe 2011, p.11). Advirtiéndolo, no obstante su profesada estima, que por lo que aboga “no es una suerte de schmittismo de izquierda que acordaría con Schmitt en que el liberalismo y la democracia son contradictorios y concluiría que, por lo tanto, es necesario descartar el liberalismo (...) Pensar tanto *con* como *contra* Schmitt, ese es el impulso de nuestro emprendimiento en común” (Ibidem, p.17).

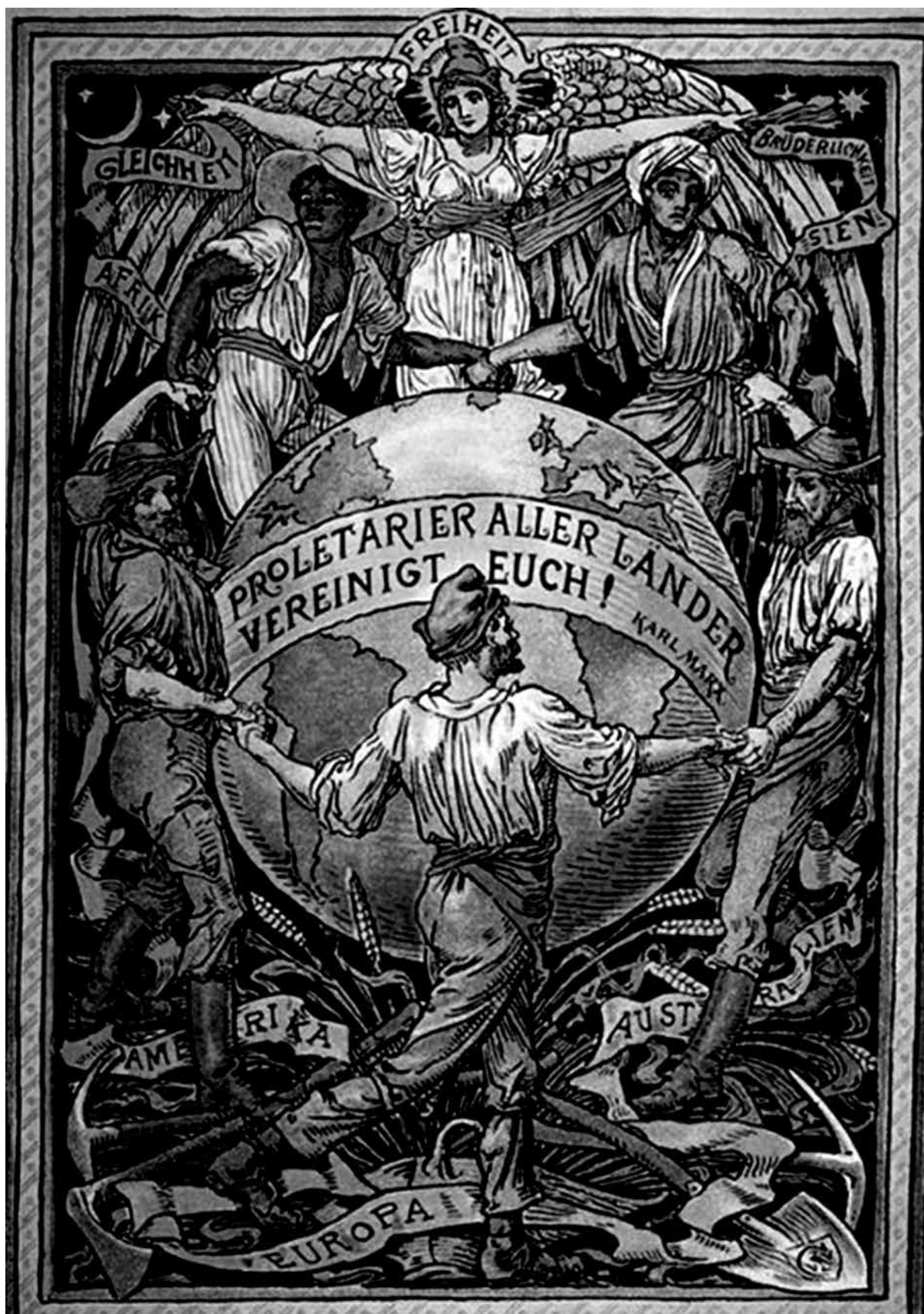
De parecido criterio es el tono del texto de Slavoj Zizek que se reseña en el mismo volumen. En *Carl Schmitt en la era de la post-política*, habla del padre del “decisionismo político” con parecido merecimiento aunque con la habitual charlatanería de alta alcurnia a que nos tiene acostumbrados este Da Vinci 3.0. En este sentido recuerda que el mérito de Schmitt radica en que “lejos de afirmar la posición propia de lo político, agrega la versión más astuta y radical de este repudio, lo que nos sentimos tentados de llamar “ultrapolítica”: llevar el conflicto al extremo, mediante la militarización directa de la política, para intentar despolitizarlo” (Ibidem, p.49). Rematando con una declaración de parte superadora de las estrictas pautas schmittianas: “(...) la forma de contrarrestar esa ultrapolítica reemergente no es más tolerancia, más comprensión y entendimiento multicultural, sino el regreso de lo político propio, es decir, la reafirmación de la dimensión del antagonismo que, lejos de negar la universalidad, es consustancial con ella (...) los verdaderos universalistas no son quienes predicán la tolerancia global de diferencias y la unidad que todo lo abarca, sino quienes se com-

prometen con una lucha apasionada con la afirmación de la Verdad que los fuerza” (Ibidem, p.57). Se desconoce si cuando Zizek escribió estas líneas tenía delante lo escrito por Adolf Hitler en *Mein Kampf* (Mi lucha).

La “hipótesis comunista” para resucitar la idea del comunismo del fracaso histórico del comunismo realizado, sigue mostrándose como un modelo autoritario que desprecia la libertad humana como una quimera y considera la democracia como un obstáculo contra su destino manifiesto: repetir Lenin repitiendo Carl Schmitt. Con el problema añadido de que para hacer operativa esa dialéctica “amigo-enemigo” es preciso “construir” previamente ese “enemigo” desde posiciones políticas determinadas. Y eso, en estos momentos en que el inconsciente colectivo es rehén de la sensación de desamparo ocasionada por los efectos de la crisis y el rechazo a la inmigración masiva y a los refugiados, se sustancia en populismo de extrema derecha, aunque se vista de anticapitalista en su formulación externa.

Bibliografía

- Badiou, Alain y Gauchet, Marcel. *¿Qué hacer?* Barcelona: Edhasa, 2016.
- Hegel, Georg W. Friedrich: *Filosofía del derecho*. Buenos Aires: Claridad, 2009.
- Hegel, Georg W. Friedrich: *Filosofía de la historia*. Barcelona: Zeus, 1970.
- Laclau, Ernesto: *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal: *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Mouffe, Chantal: *El retorno de lo político*. Barcelona: Paidós, 1999.
- Mouffe, Chantal: *La paradoja democrática*. Barcelona: Gedisa, 2003.
- Mouffe, Chantal: *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Mouffe, Chantal: *El desafío de Carl Schmitt*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2011.
- Zizek, Slavoj: *¿Quién dijo totalitarismo?* Madrid: Pre-Textos, 2002.
- Zizek, Slavoj: *Repetir Lenin*. Madrid: Akal, 2004.
- Zizek, Slavoj: *En defensa de la intolerancia*. Sequitur: Madrid, 2007.
- Zizek, Slavoj: *Robespierre virtud y terror*. Madrid: Ediciones Akal, 2010.



Anarquistas y masones

G A L O S Á N C H E Z
Escritor, masón y libertario

En este artículo se pretende demostrar las influencias, interrelaciones y concurrencias que se han dado entre un movimiento de carácter social heterodoxo como el anarquismo y otra ideología, también heterodoxa, como la masonería. Al profundizar es fácil comprender la atracción mutua.

Los inicios de ambas ideologías

Lo que sorprende a muchos libertarios/as actuales es como una asociación liberal, filantrópica, iniciática y en algunos casos esotérica, haya tenido una influencia tan importante en el desarrollo del movimiento obrero desde sus inicios. Cuesta creer que, a pesar de la perspectiva actual que conserva los prejuicios y escrúpulos de un sector del movimiento anarquista contra los *aburridos burgueses* de la sociedad masónica, ambas corrientes sigan creyendo en la idea utópica que las hizo nacer.

Las ideas que han sostenido librepensadores, masones y anarquistas como veremos, en el fondo, son muy parecidas. La antigua Grecia también vio el primer ejemplo de anarquismo occidental como un ideal filosófico, en las ideas del filósofo Zenón de Citio, quien -de acuerdo con Piotr Kropotkin- fue «el mejor exponente de la filosofía anarquista en la antigua Grecia...», posteriormente fue a través de los escritos de John Locke o de William Godwin que la ideas caminaron juntas. Se mostraron de una manera más evidente a través del Enciclopedia de Diderot, Alambert y Voltaire, todos ellos masones pertenecientes a la logia *Les Neuf Soeurs*, se evidenciaba así que la masonería es heredera de la Ilustración, pero también que los ilustrados alimentaron toda la intelectualidad anarquista, ambas ideologías, sin lugar a

dudas, pretenden transformar la sociedad aunque existan algunas diferencias.

Ya el pensamiento político delineado por Lessing, filósofo y masón, en el segundo de los *Diálogos para Francmasones*, en 1778, puede caracterizarse como utópico y anarquista. Cuando considera que «el mejor gobierno es la falta de gobierno»¹. Si bien, él elige la vía «más paciente» que consiste en educar a los hombres con el objeto de que alcancen un dominio de sí mismos que les permita autogobernarse, sin necesidad de una coacción exterior.

Frecuentemente se afirma, y no hace falta ningún comentario, que los primeros ideólogos anarquistas fueron francmasones, específicamente Pierre-Joseph Proudhon, Mikhail Alexandrovich Bakunin y Pyotr Alexeyevich Kropotkin. En el caso de Bakunin llegó a poseer el grado 32º. No sólo ellos como veremos más adelante, sino muchos de los participantes en la Primera Internacional y la Comuna de París eran francmasones, y por lo tanto, algunos dicen que el movimiento anarquista es una construcción masónica.

Sorprende igualmente la gran cantidad de símbolos idénticos entre la masonería y el anarquismo, también la concordancia organizativa, el mismo sentimiento identitario sobre el individuo entre ácratas y masones.

La organización de la Primera Internacional

Dado que, los masones fueron los auténticos organizadores de la A. I. T., no cabe duda que éstos pudieron proponer o influir en dicha iconografía, obteniendo para ello el apoyo del resto de internacionalistas. Podemos verlo en el logotipo elegido por el Anarquismo o en el de la Primera Internacional, es decir, la letra 'A' que no deja de ser el «nivel de plomada» dentro de un círculo también usado en la Orden Masónica.

Destacados internacionalistas como Le Lubez, Combault, Vésinier o Benoit, según Max Nettlau, fueron los auténticos organizadores de la A. I. T. todos pertenecientes a la *Gran Logia de los Filadelfos* donde también estaban republicanos y socialistas célebres como Jean-Baptiste Boichot, Bradlaugh, o Louis Blanc.

Dentro del movimiento anarquista internacional pertenecieron a la Masonería además de Proudhon y Bakunin, Faure, los hermanos Elie, Elisée y Paul Reclus, Louise Michel, Jules Vallès, Buonarroti, Giuseppe Fanelli, dolors@copc.cat Malatesta, Robin, Farga Pellicer, Fermín Salvoechea o Ferrer y Guardia.

¿Pero qué contradicción podría haber entre unos y otros? Tanto para el anarquismo como para la masonería el denominador común es el ser humano. Ambos se basan en la moral del comportamiento humano. Ambos reivindican la universalidad. Ambos tienen un compromiso con lo social. Y la mayoría de la simbología se corresponde con estos hechos.

Entonces cabe preguntarse ¿sirvió la francmasonería² de escuela filosófica, moral y hasta organizativa de una parte destacada del primer movimiento obrero? Creo que sí.

Los obreros se organizan al estilo de los antiguos gremios y al sindicato lo llaman logia. La *Gran Logia de los Filadelfos* ayudó a reunir la Primera Internacional y se usaban locales de las logias para reunirse como sindicatos. Max Nettlau señala que la Gran Logia de Inglaterra cedió su *Free Masons Tavern* para que Marx diera su famoso mitin en la fiesta de la Fraternalización Internacional del 5 de agosto de 1862.

Un viejo masón e internacionalista italiano Enrico Bigami, escribió, en 1913, a la logia milanesa *Carlo Cattaneo* qdolors@copc.cat «fue bajo la bóveda estrellada de un Templo donde pude constituir la primera sección italiana de la Internacional». También Volin, por esas fechas, dejaría el Partido Socialista Revolucionario y se pasaría al

TANTO PARA EL ANARQUISMO COMO PARA LA MASONERÍA EL DENOMINADOR COMÚN ES EL SER HUMANO

LA GRAN LOGIA DE LOS FILADELFOS AYUDÓ A REUNIR LA PRIMERA INTERNACIONAL Y SE USABAN LOCALES DE LAS LOGIAS PARA REUNIRSE COMO SINDICATOS

anarquismo sin dejar su Logia la *Parfaite Union* del Grand Oriente de Francia.

Ferrer i Guardia y la masonería

El hermano Francisco Ferrer escribió: «...precisamente, la demencia de aquellos que no entienden la anarquía proviene de la impotencia donde están concibiendo una sociedad razonable. Se podría decir por tanto de la masonería, que es una sociedad eminentemente razonable».

Ferrer i Guardia había sido iniciado, en 1884, en la logia *La Verdad* de Barcelona, donde escogió *Cero* como su nombre simbólico. La iniciación de Ferrer se debe posiblemente a su relación con Manuel Ruiz Zorilla, que siempre le protegió y del que llegó a ser secretario. Terminaron por desterrar a Ferrer i Guardia que tuvo que refugiarse en París, donde permanecerá 15 años y conocerá a los anarquistas Charles Malato, Sébastien Faure, Salvador Albert y posteriormente a Anselmo Lorenzo, en 1897, todos ellos masones. Ferrer continuó su andadura en el Gran Oriente de Francia y a su regreso a España, en 1901, fundó la Escuela Moderna basándose en las ideas krausistas.

En este sentido Adrián del Valle (Palmiro de Lidia) pone de manifiesto el algún artículo publicado en la *Revista Blanca*, que en la sociedad librepensadora «La Luz», se reunían gente muy dispar todos relacionados con el movimiento obrero, el anarquismo y la masonería. Allí se encontraban: Gaspar Sentiñón, Tarrida del Mármol, Cristóbal Litrán, Torrents Ros, Lluas y Pujals, Farga Pellicer o Anselmo Lorenzo.

Entonces cabe preguntarse ¿por qué esa doble militancia practicada por una serie de líderes obreros que

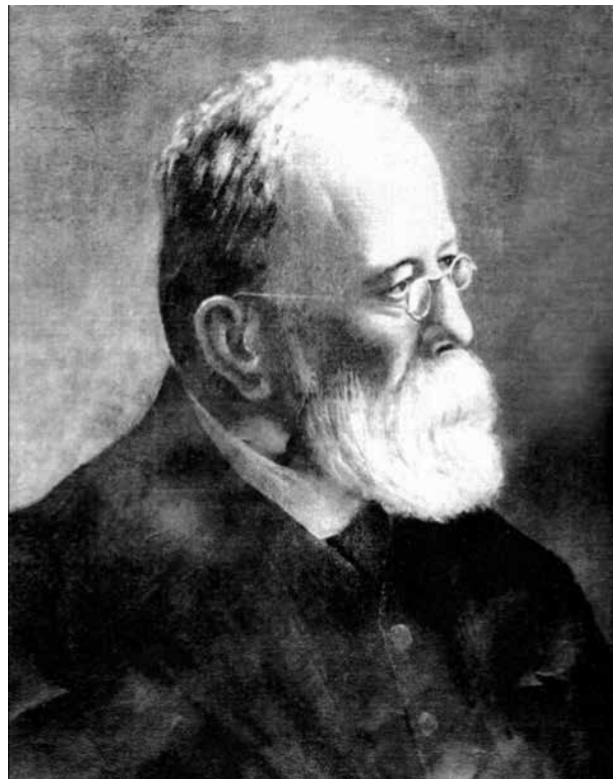


también llegaron a ser líderes de una organización predominantemente burguesa?

Posiblemente porque a la masonería puede unirse una persona libre sin renunciar a nada, es de esas organizaciones, quizás la única, que el ser miembro no supone un reclutamiento, deja libertad de pensamiento, no implica ninguna obligación incompatible con su ideal, ni siquiera con su religión, si es que la tiene, no coarta la libertad, no reduce las convicciones todo lo contrario las amplía.

Por lo tanto, no hay duda que un importante sector de la masonería ejerció, en el siglo XIX, una ayuda al proletariado en la lucha por su emancipación, a través de los obreros que se afiliaron en sus logias al ejercer una labor pedagógica de formación integral y al ayudarles en la creación de mutualidades. La emancipación de los individuos en sus diversidades junto con *el masón libre en la logia libre*, hacen que un anarquista en masonería esté como pez en el agua.

Asimismo, los educaban para saber conducirse primero consigo mismo, por medio de una íntima moral interior, junto a los demás integrantes de su grupo y después con la sociedad en general, por medio de una laica, cívica y autodisciplinada práctica de la ética social. Más tarde terminarían como secretarios, representantes o delegados de su sindicato, agrupación u orfeón.



Los anarco-masones españoles

La crisis que se desata en el movimiento obrero, a causa de la represión gubernamental o de las propias crisis ideológicas internas, hace que el anarquismo acepte para su crecimiento la entrada de masones. El hecho de que en España se diera una revolución industrial tardía, es también uno de los factores por el que la masonería no empezó a iniciar proletarios hasta 1868. Aunque que continuará hasta el final de la guerra civil, en 1939.

Desde esa fecha, hubieron muchos anarcos-masones en la historia de España: Tomás Herreros, Miguel Abós, Francisco Gana, Cristobal Litrán, Isidoro Navarro, Alberto Carsí, Romaldo Crivelle, Liberto Callejas, Emili Martí, Albá Rosell (Germinal Alba). O los que fundaron la FAI, en 1927, Vicente Ballester, Avelino Gonzales Mallada, Sánchez Rosa, Eleuterio Quintanilla o Eusebio Carbo.

Pero si debemos de resaltar a algunos, comenzaremos con Anselmo Lorenzo que fue la figura principal del anarquismo español y también uno de los primeros con los que contactó Fanelli, en 1869, para formar la delegación española que asistió a la Conferencia de la Internacional, de 1871, fue fundador de la logia *Hijos del Trabajo* en Barcelona donde alcanzó el grado 18º.

También Miguel García Vivancos, fue miembro de la masonería. El que fue inseparable compañero de Ascaso

ANSELMO LORENZO FUE LA FIGURA PRINCIPAL DEL ANARQUISMO ESPAÑOL FUNDADOR DE LA LOGIA HIJOS DEL TRABAJO

DONDE ALCANZÓ EL GRADO 18º

y Durruti y uno de los fundadores del grupo *Los Solidarios*, aunque se apartaría de ellos para vincularse a García Oliver y al comité de Milicias, fundando el grupo *Los Aguiluchos*. Acabó la guerra de teniente coronel, se exilió junto a García Oliver y terminó siendo un reconocido pintor *naif*.

A Marín Civera Martínez, se le podía vincular al sector trentista de la CNT y terminó en el partido fundado por Ángel Pestaña, es un claro exponente del posibilismo libertario y un gran humanista. Siempre creyó que el anarquismo debía de participar en las instituciones, aunque nunca renunció a los fines revolucionarios para acabar con el sistema capitalista. Llegó a ser Venerable Maestro de la logia *Patria Nueva n.º 4*, del Gran Oriente Español y fue candidato a Gran Maestro.

Galo Díez, fue una de las principales figuras del anarquismo vasco y uno de los líderes de la huelga revolucionaria de 1917, logrando que CNT tuviera una gran influencia en el Norte. Se opuso a la entrada de CNT en la Internacional Comunista y fue delegado en la Conferencia de Zaragoza. Fue un gran orador y escritor, que me conste escribió cinco libros. Masónicamente perteneció al Gran Oriente Español.

Uno de los casos de superación humana fue Eleuterio Quintanilla. Comenzó como un simple chocolatero y terminó como profesor de filosofía. También durante su vida desarrolló la faceta de periodista en numerosas publicaciones, entre ellas: *Tribuna Libre*, *Acción Libertaria*, *El Libertario* o *Solidaridad Obrera*. Muy ligado a Ricardo Mella y a sus enseñanzas, fue miembro de la logia *Jovellanos*.

Por último, citar a Joaquín Delgado, joven militante hijo de exiliados y secretario del Frente Ibérico de las Juventudes Libertarias de Grenoble. Fue iniciado, el 22 de abril de 1960, en la Logia *Les Apprentis Éternels* del Gran Oriente de Francia.

A finales de 1962, el activismo en España se incrementó. Joaquín Delgado se integró en *Defensa Interior* y hacia el 1963 decidió instalarse clandestinamente en Madrid. Al poco tiempo, fue detenido junto con Francisco Granados y ambos fueron acusados de colocar unos artefactos explosivos el 29 de julio de 1963 en la Sección de Pasapor-



tes de la Dirección General de Seguridad y en la Delegación Nacional de Sindicatos.

Aunque negaron los hechos, después de un juicio carente de garantías fueron condenados a muerte el 13 de agosto 1963 y los dos jóvenes libertarios fueron ejecutados a garrote cuatro días más tarde. Posteriormente en un programa realizado por la periodista Lala Gomá, para la televisión francesa, se reveló que los verdaderos autores fueron Antonio Martín Bellido y Sergio Hernández, también miembros de Defensa Interior.

Masones comprometidos y anarquistas con dudas

Pero también hubo otros que, sin ser específicamente anarquistas, estuvieron vinculados con la masonería y el anarquismo como:

Odon de Buen, fundador de la oceanografía española fue maestro masón y grado 33º del Supremo Consejo para España. Se le conoció también como un gran defensor de la emancipación y de la igualdad de las mujeres. Su amistad con Ferrer i Guardia, nacida en la masonería le llevó, cuando era catedrático de ciencias naturales en la Universidad de Barcelona, a ofrecerse para colaborar en el proyecto de la Escuela Moderna, con la que participó intensamente. Esa decisión produjo, a petición del obispo Casañas, su expulsión momentánea de la cátedra. No se puede decir que fue un anarquista al uso, pero sirvió a su causa por la que fue perseguido y encarcelado varias veces, teniendo que exiliarse a México donde murió.

Parece que siempre se ha querido ocultar que el Presidente *interino* de la Segunda República Española y Presi-

PARECE QUE SIEMPRE SE HA QUERIDO OCULTAR
QUE DIEGO MARTÍNEZ BARRIOS, MILITÓ EN EL MOVIMIENTO
LIBERTARIO

dente de la Segunda República Española en el exilio, Diego Martínez Barrios, militó en el movimiento libertario, en 1902, entre los anarquistas radicales en Sevilla. Lerroux le ofreció integrarse en su Partido Radical, en 1905, del que llegó a ser uno de sus dirigentes. El 1 de julio de 1908, fue iniciado en la masonería³, en la Logia *Fe* de Sevilla. Tuvo un papel muy importante durante varias décadas en la masonería española que le llevó a ser el Gran Maestro del Gran Oriente Español.

Por último no debemos olvidarnos de hablar de Eduardo Barriobero. El tiempo no debe borrar de la memoria todo lo que realizó como abogado de la CNT en los años 1920 y 1930, lo que le valió a menudo ser encarcelado y tres intentos de asesinato por parte del Sindicato Libre. Estaba afiliado a su sindicato de profesiones liberales desde 1912, aunque militó políticamente en el partido Republicano Liberal. Fue redactor de la revista *Germinal*, y defendía un frente político único de republicanos, socialistas y anarquistas.

Fue miembro activo de la *Liga Española para la Defensa de los Derechos del Hombre y de los pueblos*, donde coincidía con destacados representantes de la política y de la intelectualidad del liberalismo de izquierdas. La sección española de la Liga fue fundada por otro masón, Augusto Barcia, Gran Maestro y Soberano Gran Comendador de la masonería española.

En 1936, la CNT lo nombró presidente de la Oficina Jurídica instalada en el Palacio de Justicia de Barcelona, que operaba como *tribunal revolucionario*. Fue ejecutado el 14 de febrero de 1939 en el Campo de la Bota, siendo la primera ejecución de los muchos asesinatos que el gobierno franquista hará en ese lugar.

El grupo Orto de FAI, se llegó a cuestionar si los masones debían formar parte del movimiento anarquista y en el punto 3º de la reunión que mantuvieron, el 28 de junio 1937, trataron el tema «Respecto a la Incompatibilidad de la FAI con la Masonería». Fernández Sebastián, intervino diciendo «...que en estos momentos se estima inoportuno e impolítico que figure en el orden del día dicho punto y



no encuentra incompatible el que los Compañeros de la FAI puedan pertenecer a la masonería». A lo cual se suman los faístas Arturo Costales y Manuel Gómez, y del mismo modo Acracio Bartolomé. También eran masones en ese mismo grupo José Caveda Obaya y Eleuterio Quintanilla. En el grupo *Solidaridad* había otro par de masones como Avelino G. Mallada y José Arriba.

Uno no es necesariamente un anarquista porque se declare anarquista. Y uno no es necesariamente masón porque haya sido iniciado a los misterios de la masonería. En uno y otro caso sólo se será si los compañeros o los hermanos los reconocen como tal.

Notas

¹ Véase la carta a Elisa Reimarus, 15 de marzo de 1781, en la que Jacobi indica las ideas políticas de Lessing, donde sostiene la necesidad de abolición de la sociedad civil. La carta es citada por Andreu Rodrigo en Lessing, *Escritos filosóficos y teológicos*.

² Muchos creen, incluso entre los masones, que masonería y francmasonería son dos cosas distintas. En absoluto, ambas denominaciones son la misma cosa y se utilizan indistintamente.

³ ÁLVAREZ REY Leandro, *Diego Martínez Barrio y la Masonería andaluza y española del siglo XX*. REHMLAC: *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña* (Universidad de Costa Rica), 2009.

⁴ GUERRA VÍCTOR, *Masonería en Asturias*, 2007.



Errekaleor. Reiniciando un mundo mejor

I G N A C I O P É R E Z
Secretario de Formación CGT Euskalherria

Un barrio ocupado en las afueras de Vitoria que se articula como un proyecto autogestionado contenedor de otros muchos proyectos. El corte de luz a todo el barrio ha generado una reacción de solidaridad sin precedentes en la provincia. Mientras la alcaldía amenaza con su derribo, en Errekaleor se está instalando una isla energética capaz de autoabastecer a todo el barrio.

Actualmente el barrio de Errekaleor es uno de los enclaves okupados más dinámicos y poblados, no solo de Euskalherria, sino del sur de Europa. El corte violento del suministro eléctrico a todo el barrio el pasado mes de mayo, ha obligado a sus cerca de 150 pobladores a emprender una iniciativa de respuesta que ahora mismo ya está en marcha. Se están instalando tal número de placas solares que, para finales de año, Errekaleor será una de las principales islas energéticas autoabastecidas de Euskalherria. La movilización popular contra el corte de luz y la represión sufrida por los miembros de Errekaleor Bizirik (Errekaleor vivo) se plasmó en un proyecto financiado mediante un crowdfunding que consiguió los 100.000€ necesarios para reabastecer de electricidad al barrio mediante un sistema autónomo de energías renovables.

En este sentido quienes pensaron dejarles a oscuras y así a obligarles a desistir de su proyecto, no solo se han equivocado en sus cálculos, sino que han activado una ola de solidaridad sin precedentes en la provincia. Pero para entender el presente del barrio es necesario conocer algunos aspectos de su pasado.

Antecedentes

En los años 60 se construyó en las afueras de Vitoria-Gasteiz un barrio obrero, como tantos otros, llamado

Errekaleor. Conocido también con el sobrenombre de *Un mundo mejor*. La premeditada distancia del centro, con la que se construyeron muchos de estos barrios, buscaba diferenciar las diferentes clases sociales y limitar el contacto entre la población autóctona y la nueva proveniente de otras zonas del estado, que se incorporaban al tejido fabril de la ciudad.

Sin embargo ese relativo aislamiento propició en muchas ocasiones cierta conciencia de clase y un fuerte sentido comunitario que se plasmó en la organización del movimiento vecinal. En Errekaleor este movimiento fue especialmente dinámico y como consecuencia el barrio se fue dotando de servicios comunitarios que los vecinos requerían. Aún están en perfecto estado de uso el cine del barrio, el frontón y diferentes locales de uso comunitario. En este barrio vivió Romualdo Barroso que a sus 19 años fue uno de los 5 trabajadores asesinados por la policía, el 3 de marzo de 1976 en los llamados “*sucesos de Vitoria*”.

Las 192 viviendas albergaron una población de cerca de 1000 personas que durante varias décadas fueron mejorando las condiciones de vida del barrio hasta hacerlo bastante confortable, dentro de las limitaciones propias de un barrio obrero. Las relaciones entre las y los vecinos y la tranquilidad que se respiraba, hacían de Errekaleor un buen sitio para vivir, sin que muchos de sus habitantes se plantearan ir a vivir a ningún otro sitio.



SE INVIRTIERON 22 MILLONES DE EUROS PÚBLICOS EN INDEMNIZACIONES, SE ABANDONARON LOS SERVICIOS PÚBLICOS DE TRANSPORTE, LIMPIEZA ETC., SE PRESIONÓ Y FORZÓ AL VECINDARIO QUE SE NEGABAN A ABANDONAR SUS VIVIENDAS Y, POR ÚLTIMO, SE EXPROPIARON LAS VIVIENDAS DE LOS ÚLTIMOS VECINOS Y VECINAS

Pero este barrio, rodeado de campos y huertos, fue reduciendo su distancia a la zona urbana de Vitoria debido a la expansión urbanística de la capital de la Comunidad Autónoma de Euskadi. Los alocados planes de expansión de principios de siglo, incluían expectativas desorbitadas de crecimiento de la capital fruto del abandono de las zonas rurales y pueblos.

Se planificó hacer de Vitoria una ciudad de cerca de 400.000 habitantes incrementando en un 25% su población actual. En este contexto, los planificadores decidieron demoler el barrio y crear en su espacio y alrededores una zona residencial con varios miles de viviendas. Se creó la empresa municipal Ensanche 21, con participación privada del 49% y se requirió a las y los habitantes de Errekaleor para que fueran abandonando el barrio.

Se invirtieron 22 millones de euros públicos en indemnizaciones, se abandonaron los servicios públicos de transporte, limpieza etc., se presionó y forzó al vecindario que se negaban a abandonar sus viviendas y, por último, se expropiaron las viviendas de los últimos vecinos/as.

Sin embargo este proceso duró una década y las con-

diciones del mercado inmobiliario cambiaron fruto de la mal llamada crisis. Las 15.000 viviendas vacías en Vitoria, con viviendas de protección oficial esperando comprador, hizo inviable el proyecto inicial y el barrio quedó, simplemente, abandonado.

Nuevas y nuevos pobladores

Vitoria es una ciudad universitaria y fruto de ciertos debates en la universidad sobre la problemática de la vivienda (y de los elevados precios del alquiler) se produjo el acercamiento de un grupo de universitarios/as al barrio de Errekaleor en un momento en que los últimos habitantes sufrían del abandono municipal y del sentimiento de desolación propio de vivir en un barrio abandonado. En 2013, los últimos habitantes vieron en los y las jóvenes que se acercaban, la posibilidad de poblar de nuevo el barrio e intentar mantenerlo vivo. El primer grupo de jóvenes y las los vecinos se fueron conociendo, apreciaron ciertas coincidencias en las ideas comunitarias que compartían y después de varios meses de relación, estos vecinos/as acordaron ceder las llaves del primer bloque de



NO SE ENTIENDE LA SUBSISTENCIA DE ESTE PROYECTO SIN EL APOYO DE OTROS MUCHOS COLECTIVOS REPARTIDOS POR TODA LA GEOGRAFÍA CERCANA, QUE SE RELACIONAN, SE APOYAN Y COMPLEMENTAN

viviendas. El nº 26. A ese primer bloque siguieron varios más. Coincidió cada verano que se incorporaban nuevos/as pobladores. Algunos se integraron cuando fueron desalojados de otra casa okupada en la ciudad. Así hasta los 150 habitantes actuales.

Fueron organizándose y trabajando. Pusieron en marcha varios huertos, una panificadora, una imprenta, el estudio de radio, la tienda de ropa gratis, el almacén de excedentes, la casa social, la biblioteca, recuperaron el cine, el frontón, y decidieron organizarse de un modo asambleario, autogestionario y con un fuerte componente comunitario.

Visita al barrio

En octubre de 2017 visitamos el barrio y entrevistamos a un grupo de nuevo/as vecino/as incluida una de las antiguas pobladoras. Pudimos ver las placas solares instalándose. Visitamos la panificadora, ahora parada por falta de electricidad, al igual que la imprenta y el estudio de radio. Pudimos conocer a uno de los bebés nacidos en el barrio.

En Errekaleor pueden verificarse, in situ, muchas de las características que Tomas Ibáñez describía en su artículo *El anarquismo que viene* aparecido en el número 88 de Libre Pensamiento.

Grupos variopintos convergen en el proyecto de Errekaleor sin necesidad de definición ni vínculo con ninguna organización que defienda una ideología concreta. La autogestión es más bien un modo natural de funcionamiento. La asamblea, un modo cercano y práctico de tomar decisiones. El sentido comunitario un modo de vivir en armonía con el vecindario y practicar el apoyo mutuo. No se ve necesidad de articularse en ninguna gran organización, ni la necesidad de definirse ideológicamente de un modo muy concreto. Conviven diferentes sensibilidades, muchos proyectos ajustados a las diferentes inquietudes de quienes conforman Errekaleor.

Se define como un proyecto inclusivo de otros muchos proyectos que necesitan un espacio físico donde desarrollarse. Hablan de la soberanía energética, alimentaria pero también vital a la hora de tomar las decisiones que les afectan. No se entiende la subsistencia de este pro-

ENLAZAN CON MODOS DE ORGANIZACIÓN COMUNAL EN LA TRADICIÓN VASCA COMO SON EL AUZOLAN O EL BATZARRE. EL AUZOLAN ES EL TRABAJO COMUNITARIO QUE BUSCA EL BIEN COMÚN O EL APOYO MUTUO. EL BATZARRE, LA ASAMBLEA COMO MODO DE ORGANIZACIÓN Y TOMA DE DECISIONES

HAY INTERÉS EN DEMOLER EL BARRIO COMO SEA. A FUTURO QUIEREN MANTENER SUELO CALIFICADO COMO URBANIZABLE PARA HIPOTÉTICOS PLANES DE EXPANSIÓN, LÉASE AÑORADOS PELOTAZOS URBANÍSTICOS

yecto sin el apoyo de otros muchos colectivos repartidos por toda la geografía cercana, que se relacionan, se apoyan y complementan.

Cuando lo explican no dan la impresión de que estén teorizando, sino que simplemente lo sienten así, que entienden que si no hay colectividad y sinergias suficientes el proyecto no es viable. Que las decisiones de las asambleas deben ser respetadas y hacerlas respetar, que deben desarrollar normas de comportamiento y funcionamiento sobre quiénes y de qué manera pueden integrarse en el proyecto. Que la comunidad tiene capacidad de decisión y de ejecución de sus acuerdos.

Enlazan con modos de organización comunal en la tradición vasca como son el auzolan o el batzarre. El auzolan es el trabajo comunitario que busca el bien común o el apoyo mutuo. El batzarre, la asamblea como modo de organización y toma de decisiones.

Cabe destacar la importancia que le dan a los cuidados, cuestión que aparece, en forma de pinceladas, en diferentes momentos de la conversación. Hablan del rechazo a monetarizar el trabajo, incluso que el tiempo empleado en diferentes ocupaciones, no necesariamente debe ser cuantificado. Así nos hablan de aportar voluntariamente lo que cada cual pueda o sepa, entendiendo que la reciprocidad es un mecanismo natural de relación humana.

Pronto se percibe el intento de vivir fuera del paradigma psicológico del capitalismo, que resulta desolador para tantas personas mínimamente conscientes de los problemas que acarrea: dominación, competitividad feroz, privilegios, falta de respeto al medio ambiente, al llamado tercer mundo, a las generaciones futuras. No se ve sentido a optar por la falta de conciencia como

mecanismo imprescindible que permita seguir repitiendo el mantra del capitalismo, que se presenta como el mejor de los sistemas sociales posibles. Es como si en Errekaleor hayan pasado ya la fase de tratar el tema y simplemente han optado por un modo de vida en el que, día a día, se vive sin admitir la condena ideológica del modelo capitalista.

Así las cosas, las fuerzas vivas de la ciudad parece que han perdido la esperanza de que el proyecto naufrague solo. Por el contrario han visto con preocupación cómo se ha visto fortalecido tras los últimos acontecimientos y se ha redimensionado al relacionarse con otros muchos movimientos sociales.

El relevo del PP en la alcaldía lo ha recogido el PNV sin cambios sustanciales respecto al barrio okupado. Con el proyecto inicial descartado, le ha tocado al alcalde Gorka Urbaran, diseñar un plan de comunicación que permita justificar la hostilidad manifiesta hacia el barrio okupado. Así, ante el fracaso de la iniciativa de cortarles la energía eléctrica, ahora están lanzando la campaña de la infravivienda. Explican que la vida en el barrio no es segura (por eso ha eliminado hasta la iluminación de las calles, para que sean más seguras). Aseguran que hay cornisas sueltas y falta de salubridad. Hace como que no conoce el trabajo de reconstrucción y afianzamiento realizado por los pobladores. El equipo municipal propone ahora una red de huertos urbanos, haciendo como que no ven que hay sitio suficiente para hacerlos y a la vez mantener el barrio. Hay interés en demoler el barrio como sea. A futuro quieren mantener suelo calificado como urbanizable para hipotéticos planes de expansión, léase añorados pelotazos urbanísticos.



Según el sociólogo Jakue Pascual (YouTube cgt-bizkaia Minuto 13. II Encuentros Internacionales de Ecología Social-Bilbao) “El objetivo no es Errekaleor. El objetivo es batir a todo el movimiento popular en Gasteiz”. En frente se encuentran con jóvenes y no tan jóvenes, que no admiten el papel que se le ha asignado en esta sociedad. Mano de obra sumisa, y precaria. Productores excedentes siempre dispuestos a trabajar por lo que se les ofrezca. Gentes que deben asumir la obediencia, la falta de criterio, la democracia simbólica. Su rol de ciudadanos/as prescindibles siempre dispuestos a adaptarse a los requerimientos del capital.

Actualmente existe una gran diferencia respecto a las y los primeros pobladores del barrio que desde los años 60 fueron progresando, al menos, en un sentido material. Pudieron adquirir electrodomésticos, coches, y todos esos bienes que el estado del bienestar ofrecía a cambio de la sumisión del trabajo asalariado. Y que la lucha de clases hizo acompañar con derechos sociales como la educación o la sanidad y que ahora el capital quiere revertir.

El modo de vida que se propone ahora en Errekaleor, contrasta con la distopía orwelliana al que importantes sectores de la población son condenados. Si se desarrollara con cierta solvencia podría servir de precedente y contagio para tantas personas que buscan una alternativa de

vida diferente al que esta sociedad del bienestar, de una minoría, les ofrece.

En este sentido, la propuesta es subversiva y peligrosa para el establishment que está reaccionando de un modo virulento dejando en evidencia las contradicciones de quienes ayer toleraban el proyecto desde la oposición política y hoy son sus máximos detractores desde la alcaldía. La campaña de apoyos tras el corte energético, las manifestaciones, los recursos económicos conseguidos ha desbordado las previsiones, posiblemente incluso de las y los pobladores, pero sobre todo de la alcaldía, que tienen que calcular el enorme coste político que le va a suponer el desalojo y demolición del barrio. A fecha de hoy la alcaldía mantiene su amenaza y los/as pobladores insisten en mantener Errekaleor vivo.

Saben de la importancia de que la opinión pública conozca el proyecto y se posicione a su favor, de ahí nuestra aportación para que sea conocido y difundido dentro del ambiente confederal.

El objetivo es resistir y que la vida vuelva a Errekaleor.

Que su ejemplo sirva de guía a tantos proyectos similares que se están fraguando, a veces solo en algunas cabezas, mientras otros han iniciado ya su andadura.



Fulgor, miserias (y resistencias) a la turistización

P E R E L Ó P E Z

Inmerso en las Barcelonas rebeldes, geógrafo jubilado-en lo rural

Y A N D R É S A N T E B I

Investigador social. Miembro de l'Observatori de la Vida Quotidiana (OVQ)

La turistización, un proceso mundializado, arrastra un tsunami urbanizador que depreda y expolia territorios, a la vez que arrasa las culturas apegadas a los lugares. Ya incrustado en las metrópolis acentúa la muerte de los barrios. Sin embargo, aunque silenciadas o deformadas, ya llevamos años de resistencias y luchas colectivas frente a tanto desvarío.

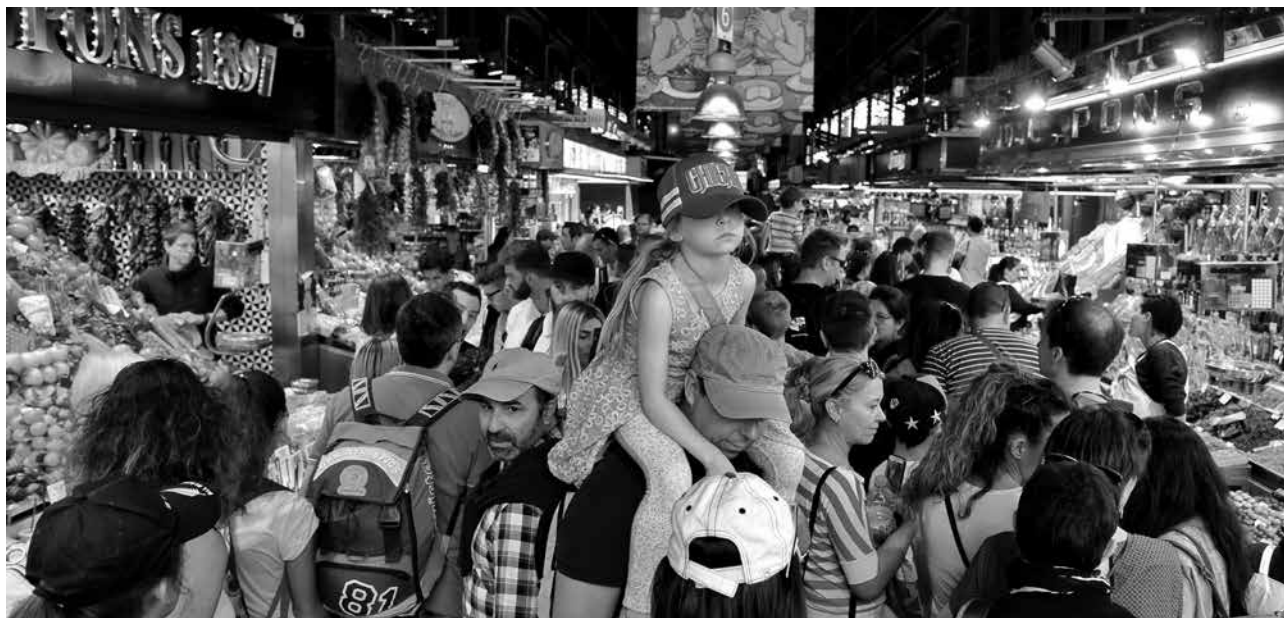
Empezaremos por el final. Las voces de las palabras del mercado alarman con las leyes del número de supuestas estadísticas que anuncian que la inestabilidad política, la inseguridad jurídica, castigan a la industria turística y cortan alas al renovado impulso inmobiliario. Eso en Catalunya, y especialmente en su capital, la Barcelona cosmopolita. Sean noticias, bulos, esas “realidades” nos plantan delante de dos cuestiones primordiales. Una, el turismo y lo inmobiliario son las locomotoras o vagones de una economía capitalista en declive, sin salida. Y dos, como la burbuja del momento, otra más, amamanta especuladores y demasiadas especulaciones, pero se muestra excesivamente vulnerable a todo tipo de vaivenes.

Cuando en el Mediterráneo, Mare Nostrum/Mare Mortuum, se pueden cruzar enormes cruceros y frágiles pateras las referencias al turista, o más al viajero, tambalean. Indican, si acaso, que la movilidad de las poblaciones o que la movilización general ya es transescalar y discurre por todo el mapamundi. El trasiego del Norte al Sur y del Sur al Norte se ha disparado, aunque por las atiborradas rutas transitan, o son transportados, en sentido contrario variedad de cuerpos y con objetivos muy distintos.

Ni unos ni otros de esos masivos flujos de poblaciones escapan a la lógica del beneficio como tampoco se evaden del manoseo de los discursos que ensalza el pensamiento unánime de nuestra época. De los trayectos, unos con ida y vuelta garantizada (salvo siniestralidad sobreveni-

da, pues como nos advierten el riesgo cero nunca existe), los otros vagabundeando a la intemperie, las informaciones al uso y de consumo son variopintas. Apenas noticias referidas a la industria de la emigración, si acaso alguna se cuele en la terminal de los televisores, y de vez en cuando, se clama al cielo por la acogida de las personas refugiadas, que no migrantes. Entre la filantropía y la beneficencia se intenta navegar en esa brecha ahondada que confronta la miseria de la abundancia (la nuestra) a la abundancia de la miseria (la suya). Apenas palabras para señalar a las empresas, privadas o públicas, que negocian con los que escapan de la muerte, sean por bombas o por hambre. Y en las fases del ciclo de traficantes de cuerpos se encadenan, ya sea en la economía negra o blanqueada, tanto las redes ilegales que manejan la diáspora como quienes controlan la llegada con excesivos campos de refugiados vallados y apenas asilo y todo el ejército de empresas y funcionarios/as que merodean en su entorno.

El reverso de esa movilidad forzada concierne al lado privilegiado del mundo dicho desarrollado, y también a ciertas capas de las economías emergentes, que persiguen y se vuelcan en la aventura a la vuelta de la esquina con todo incluido. Su tranquilo viaje incumbe tanto a operadores de las emprendedoras empresas, las unas transnacionales y las otras locales, como a las administraciones públicas que aseguran su sosiego y recogen sus desperdicios.



La turistización se expande e intensifica arrastrando el tsunami urbanizador que deprada y expolia territorios con las consecuencias de arrasar las culturas apegadas a los lugares. Ese proceso mundializado, pero con geografías variables --dada su extrema exposición a las aceleradas sacudidas de la geopolítica--, está pilotado por los distintos sectores que engloba la industria turística, aunque sus tentáculos van más allá cuando logra subsumir muchas otras actividades subordinadas al maná de las gallinas de los huevos de oro.

Dentro de ese panorama los contables de la economía manejan sus cuentas y nos cuentan sus cuentos: España se considera, en un ranking de 136 Estados, “el país más competitivo del mundo en el sector turístico” (World Economic Forum-2017). Así de “la emisión” de turistas internacionales 75,6 millones de ellos aterrizaron el año pasado en las playas, montañas y ciudades del devastado ruedo ibérico (y calculan que este año la cifra se incrementará hasta los 83 millones). Y dejaron, dicen sus estadísticas, 77.625 millones de euros. Además, cierran las cifras del Nuevo Dorado, anotando que su contribución a la creación de ocupación es muy significativa: el sector turístico —en el 2015— dio faena, directa o indirectamente a 2,5 millones de personas (un 13% del total, y que alcanzaría el 16,2% si se contemplasen los empleos inducidos).

Es así que el turismo se venera como la primera “industria nacional”, al igual que se glosa su apalancamiento como “sector clave en la actividad económica mundial”. Aludiendo al PIB —ese marcador de las desigualdades sociales y desequilibrios territoriales— se contabiliza

que su aportación a la “riqueza global”, en el 2016, representó el 3,1%, y su peso real, atendiendo a sus efectos indirectos e inducidos en otros sectores, subiría al 10,2%. También se insiste que la industria turística es intensiva en inversiones, es decir que se ejercita a fondo en la acumulación por desposesión, a menudo como avanzadilla del proceso, cuando acapara un 4,4% de la inversión mundial en ese mismo año.

Vamos a la playa y a pasear por las Ramblas

El turismo está, nos recalcan, en la cresta de la ola y se vaticina que surfeará durante mucho tiempo. Su actualidad, sin embargo, viene precedida y se asienta en otras oleadas. Remotamente, las élites ociosas ya se refugiaron en selectos y sofisticados enclaves, playas, balnearios, lujosas mansiones entre el verde. Eran pocos, su huella ecológica escasa y sus estancias sólo daban para habladerías. No tan lejos si que quedan las canciones del verano tatareadas --“vamos a la playa caliente el sol”--, el imaginario del bikini y su contrapunto de “vente para Alemania, Pepe” de la época del desarrollismo en el solar ibérico. Divisas de las y los emigrantes sumadas a los gastos de los turistas apuntalaron el mito del “spain is different” y propagaron la consigna “un turista, un amigo”. En aquel ciclo de despunte del turismo de masas se colonizó y devastó, al amparo de la Ley del Suelo de 1956, especialmente el litoral, donde se levantaron las necrópolis costeras que estacionalmente abarrotaban de “suecas y suecos” las playas con crema de sol y sombrillas. Fueron tiempos

EL AUGE DEL TURISMO URBANO DESENFRENADO, SALPICADO DE MERCANTILIZACIÓN EXTREMA DE LOS ESPACIOS, EDULCORADO POR LAS INDUSTRIAS CULTURALES Y LA MUSEIFICACIÓN DE LAS PIEDRAS Y DE LAS GENTES -CUYA MEJOR IMAGEN SON LAS ESTATUAS HUMANAS INMÓVILES QUE SE ESPARCEN POR LAS RAMBLAS-HAN AGUDIZADO, SIN EMBARGO, LAS DESIGUALDADES SOCIO-TERRITORIALES EN LA METRÓPOLI

también del primer boom inmobiliario que inauguró la fiebre de la segunda residencia, para nativos y foráneos, pues despuntaba la especialización de ciertas áreas como geriátrico europeo.

Más adelante, la colonización turística sin olvidarse de las orillas del mar se encaramó a las montañas. La avanzadilla de la masificación turística serían las pistas de esquí, ese oro blanco que vertía y multiplicaba las urbanizaciones y los complejos turísticos asociados. Más tarde proliferó el turismo rural con encantadores hoteles rurales, agroturismos y casas o apartamentos de alquiler.

El último escalón ya se incrustó en las metrópolis. Los eventos del 92 —Juegos Olímpicos en Barcelona y la Expo de Sevilla— fueron el pistoletazo de salida. Con ellos transmutó el antaño “un turista, un amigo” en unos “amigos para siempre”, pues los gestores, de viejo o nuevo cuño, de las metrópolis promocionan sus marcas registradas, basadas en la explotación turística, dinamizada por las industrias del ocio y el entretenimiento, como plataformas de la acumulación del capital.

El auge del turismo urbano desenfrenado, salpicado de mercantilización extrema de los espacios, edulcorado por las industrias culturales y la museificación de las piedras y de las gentes —cuya mejor imagen son las estatuas humanas inmóviles que se esparcen por las Ramblas— han agudizado, sin embargo, las desigualdades socio-territoriales en la metrópoli. Ya que ese (anti)modelo de “crecimiento económico”, idolatrado a falta de otra alternativa, apremia a la venta de los territorios urbanos al mejor postor,



y ello potenciado, sin miramientos, por una concertación público-privada, encargada de la gestión de las conurbaciones metropolitanas y regida por los patrones del capitalismo asistido, que se entrega a la transferencia de capital público y bienes comunes a los negocios privados. Por cierto, en la que las mayores cuotas de beneficios van a parar a empresas multinacionales que controlan el negocio vertical de la industria del turismo, precisamente sustentada en una larga cadena de subcontrataciones. Con lo que se eterniza y expande la privatización de los beneficios y la socialización de los gastos y costes.

La industria turística y el sector de la construcción e inmobiliario son los motores de la devastación de amplias zonas del territorio. Con su prestigio de “generar riqueza”, su chapapote que apareció y persiste en el litoral, se expandió por las montañas y prosigue con la conversión de los pueblos en estampas de postal, y ha aterrizado en las ciudades provocando la proliferación de los no-lugares y barricidios. Litoral, montañas y ciudades son ahora parte de un mismo pack, e intercambiables los destinos.

Secuelas y daños colaterales

El boom turístico no se explica sin el abaratamiento de los costes del transporte, entre otros factores debido a la caída del precio del petróleo. Y tampoco sin el exponencial crecimiento de los vuelos low cost, debido a la liberalización del sector, y que alienta a que un 54% de los turistas internacionales empleen en sus desplazamientos el transporte aéreo. Corolario de ello son los colapsos de



aeropuertos a pesar de las constantes ampliaciones y nuevas creaciones de los mismos. La moda de los macrocruceros conlleva, por su parte afectaciones y redefiniciones en la gestión de los puertos comerciales, mientras que el ascenso de yates, entre el segmento elitista de turistas, repercute en la plaga al alza de selectos y exclusivos puertos deportivos.

La maquinaria devoradora de la turistización precisa recursos y exige infraestructuras adecuadas. El engranaje de la costa mediterránea del sur, entregada al monocultivo turístico, requiere además de aeropuertos, autovías/autopistas y AVES para los desplazamientos, campos de golf y parques temáticos para el entretenimiento. Y también ese recurso escaso, ese oro azul, que es el agua. Esas infraestructuras del capital arrastran sus conflictividades: por ejemplo, entre otros muchos, la lejana guerra del agua contra el trasvase del Ebro, o la más reciente derivada de las obras del AVE a su paso por Murcia. Otra megainfraestructura, y que en este caso atañía a la Costa Brava fue la construcción de la MAT –Línea de Muy Alta Tensión-- para garantizar, entre otros motivos, el abastecimiento de electricidad y evitar el apagón del turismo de masas, y que generó igualmente una prolongada lucha cuya criminalización todavía persiste.

El turismo, en fin, es una lanzadera de la reconquista de los territorios por parte del capital, ya que combina la intensificación de la mercantilización de los mismos con la acentuación de la privatización. Y las urbes, y entre ellas Barcelona, se exponen en estos momentos, como un caso paradigmático.

Son demasiados sus efectos. Se acentúa la toma de plazas y calles por las muchedumbres de turistas y la proliferación de terrazas que están aboliendo la condición del “espacio público” como lugar concurrencial de encuentros entre vecinos y entronizan, a cambio, la ciudad como espectáculo sólo para espectadores y solventes. La ciudad en venta que da alas a una nueva y agresiva burbuja inmobiliaria repercute asimismo en el alojamiento que acarrea la expulsión de los habitantes, los “bichos” –dicen ellos-- que entorpecen el negocio y que son sometidos a un descarnado mobbing estructural. Sobresale en este panorama la adquisición, básicamente, por socimis –sociedades cotizadas anónimas del mercado inmobiliario, o mejor fondos de inversión extranjeros o simplemente fondos “buitres”, en el decir popular-- de edificios completos aún con inquilinos habitándolos. El alza desmesurada de los precios de alquiler, que abarca ya a toda la región metropolitana. La reconversión de las viviendas para el

EL TURISMO, EN FIN, ES UNA LANZADERA DE LA RECONQUISTA DE LOS TERRITORIOS POR PARTE DEL CAPITAL, YA QUE COMBINA LA INTENSIFICACIÓN DE LA MERCANTILIZACIÓN DE LOS MISMOS CON LA ACENTUACIÓN DE LA PRIVATIZACIÓN. Y LAS URBES, Y ENTRE ELLAS BARCELONA, SE EXPONEN EN ESTOS MOMENTOS, COMO UN CASO PARADIGMÁTICO

turismo residencial. El acoso al comercio de proximidad por la avalancha de las franquicias. Y etc.

El turismo, para los más, no genera riqueza; al contrario extiende la precarización, tanto en lo laboral —el sector, en el que abunda la subcontratación y la temporalidad es un paradigma de las extralimitaciones de la explotación—, como en lo habitacional y en las facetas propias de la reproducción social: pasear por la calle, tomar una copa, divertirse o comprar.

Un mantra ante el espejo

Como expresaba una pintada en un barrio barcelonés, atacado por la gentrificación: “No es turismofobia, es lucha de clases”. En Barcelona, durante el pasado verano, justo después que el barómetro semestral municipal arrojará el sorprendente dato de que el turismo es la principal preocupación de vecinos y vecinas, los dueños del pastel inmoturístico y ciertos medios de comunicación siempre a su servicio, orquestaron una campaña coordinada y sostenida que consiguió poner en circulación el término “turismofobia” para intentar explicarle al mundo lo que, desde algún tiempo, está sucediendo en la ciudad en relación a esa industria global. La campaña del lobby, una pura maniobra de distracción, tenía diversos objetivos simultáneos: presionar al gobierno municipal para que siga favoreciendo sus intereses, recuperar algo del terreno perdido en el relato sobre la realidad turística en la ciudad y, tal vez lo más importante, desprestigiar un movimiento social antituristización que no para de crecer.

La cortina de humo fue disipándose a lo largo del verano, pero puso de manifiesto la honda preocupación existente entre los poderes que controlan el negocio turístico local porque en muy poco tiempo y desde diferentes frentes, se ha conseguido desenmascarar el mantra que manejaban desde hacía décadas con excelentes resultados para sus intereses: que el turismo es un beneficio para la ciudad y cuanto más turismo, mejor.

El pistoletazo de salida del incipiente movimiento antituristización se produjo en el verano de 2014 en la Barceloneta, una de las puntas de lanza del modelo que un régimen público-privado bien engrasado ha ido instaurando en la ciudad a través del monocultivo turístico. Durante el ciclo olímpico, se la había vendido como ejemplo de una supuesta “apertura a mar” y la cosa ha acabado con el barrio abierto en canal, a merced de un auténtico tsunami. Hoy, el precio del metro cuadrado de sus humildes quarts de casa es equiparable al de los barrios más caros de la ciudad. El grito “el barri no està en venda” o “veïns en perill d’extinció” surgió de las entrañas de un grupo de vecinos que se plantaron airados durante unas cuantas noches seguidas en las puertas de las inmobiliarias que gestionaban pisos turísticos. Luego empezaron las manifestaciones, cada vez más numerosas, y la extensión de la protesta, hasta que el tema se situó en el centro del debate político. El transatlántico, hasta entonces navegando a toda máquina, empezó a ser abiertamente discutido.

En apenas tres años han proliferado en la ciudad infinidad de colectivos que han colocado la denuncia a los efectos del turismo masivo en el centro de sus luchas, ya sea organizándose barrio a barrio, como en La Barceloneta, El Raval, El Gòtic, Sagrada Família, Gràcia, Vallcarca, Poble Sec, Poble Nou, Sants o El Clot, ya sea en espacios de confluencia como la Asamblea de Barris per un Turisme Sostenible (ABTS) o el colectivo Barcelona ens Ofega.

Una de sus principales victorias, más allá de las movilizaciones, es haber elaborado y difundido adundantísima información que contribuye a explicar cómo funciona la depredación turística en Barcelona y la vinculación de este lucrativo negocio planetario a la especulación inmobiliaria, la gentrificación, la precariedad laboral, la erosión de la convivencia vecinal, el uso excluyente de la calle o la contaminación atmosférica, entre otras lindezas. Herramientas de combate imprescindibles para seguir abriendo brecha en el monolito.



Catalunya tras el referéndum

E M I L I C O R T A V I T A R T E C A R R A L

El Estatuto de Autonomía, promovido en la etapa del Tripartit de Pasqual Maragall, y aprobado por mayoría (88%) en el Parlament en 2005, a pesar de las promesas del Presidente Zapatero, fue “cepillado” (argot de Alfonso Guerra) en el Parlamento y el Senado. El Estatut resultante fue sometido a referéndum en Catalunya y aprobado (73,9%, con una participación del 47%), en junio de 2006. En 2010, fue denunciado por el PP al Tribunal Constitucional que eliminó 14 artículos y reinterpretó otros 27. El llamado conflicto catalán ha ido evolucionando desde entonces con características más complejas que las que nos cuentan los medios de comunicación tradicionales.

Etapas del Proceso

La primera, entre 2005 y 2010, caracterizada por las consultas sobre la independencia a nivel local (de diciembre de 2009 a abril de 2010, se produjeron en 167 municipios catalanes), la Plataforma por el Derecho a Decidir (que convocó en diciembre de 2007 la manifestación “Somos una nación y decimos basta”) y la implicación de movimientos sociales y la sociedad civil organizada, como rechazo a los recortes y modificaciones del *Estatut*.

En la segunda, de 2010 a 2015, se produce una irrupción muy significativa de la ciudadanía en los 11 de setembre (2012, manifestación de 1,5 millones de personas “Catalunya, nuevo estado de Europa”; 2013, cadena humana de 400 Km y 1,6 millones de personas; 2014, una V gigantesca con 1,8 millones) y la constitución de la *Assemblea Nacional de Catalunya* (ANC) como tensora de los partidos soberanistas y de las instituciones catalanas.

Las elecciones de noviembre de 2012 rompieron el ciclo de los 2 tripartitos (PSC, ERC, ICV) y situaron a Convergència i Unió en la Generalitat, con mayoría minoritaria en el *Parlament*. El 9 de noviembre de 2014, con Artur Mas de *President*, se realizó una consulta en la que participaron 2.305.290 personas. La opción Estado independiente obtuvo más de 1,8 millones de votos (80,8%), estado no independiente un 10,1% y que no fuera estado un 4,5%.

En la tercera etapa, de 2015 a la actualidad, el protagonismo vuelve las instituciones como consecuencia de

la mayoría parlamentaria del independentismo y de la entrada en ellas de algunas de las figuras claves de las organizaciones cívicas más significativas mediante la coalición *Junts pel Sí* (JxS). ANC y *Òmnium Cultural* (OC) asumen un papel político de primera magnitud.

Las elecciones de setiembre 2015, interpretadas en clave plebiscitaria por los sectores independentistas, conformaron un *Parlament* con 67 escaños para JxS (Convergència, ERC, sectores escindidos de Unió i PSC... y miembros de ANC y OC), 25 para Ciudadanos, 16 PSC, 11 *Catalunya sí que es pot* (ICV, EUiA, Podem), 11 PP y 10 CUP. Las opciones independentistas obtuvieron un total de 1.966.508 votos (1.628.714 JxS y 337.794 la CUP), con una participación del 74,9%.

El 10 de enero de 2016, Carles Puigdemont (JxS) fue elegido *President* de la Generalitat con el apoyo de la CUP, que había forzado la retirada de la carrera presidencial de Artur Mas. En julio, se creó una comisión de estudio del proceso constituyente en el *Parlament*, JxS y CUP aprobaron sus conclusiones y el Tribunal Constitucional, las anuló.

En junio de 2017, el *Govern* anunció la fecha (1 de octubre) y la pregunta del referéndum (¿Quiere que Catalunya sea un estado independiente en forma de república?). El 6 de septiembre, en un pleno del *Parlament* bastante convulso, la mayoría independentista aprobó la Ley de referéndum sobre la independencia de Catalunya y, al día

EL INDEPENDENTISMO SE HA ABIERTO, HA INCORPORADO A SECTORES NO NACIONALISTAS Y HA SITUADO UN ELEMENTO DE DEMOCRACIA DIRECTA (EL REFERÉNDUM DE AUTODETERMINACIÓN) EN EL CENTRO DEL DEBATE POLÍTICO. LO QUE HA SUPUESTO, POR UN LADO, QUE EL CATALANISMO TRADICIONALMENTE PACTISTA HAYA DERIVADO HACIA POSTURAS INDEPENDENTISTAS Y, POR OTRO, QUE SE INTRODUCAN ASPECTOS RUPTURISTAS CON LA TRANSICIÓN QUE HAN ATRAÍDO A SECTORES ANTICAPITALISTAS Y MOVIMIENTOS SOCIALES

siguiente, la Ley de transitoriedad jurídica. Ambas leyes fueron recurridas ante el Tribunal Constitucional, que las suspendió.

Todo este proceso sería difícil de explicar sin valorar la fuerza de un movimiento desde abajo y transversal que en muchas ocasiones ha desbordado a las propias organizaciones catalanistas e independentistas. También han influido otros elementos como la crisis económica y la irrupción de las movilizaciones y las formas de expresión de los movimientos indignados y han supuesto un gran terremoto en las organizaciones políticas tradicionales, con rupturas de alianzas (Convergència i Unió), escisiones (Unió), nuevas denominaciones (PEdCAT) y nuevas formaciones o coaliciones (Junts pel Sí, Catalunya Sí que es Pot...)

El independentismo se ha abierto, ha incorporado a sectores no nacionalistas y ha situado un elemento de democracia directa (el referéndum de autodeterminación) en el centro del debate político. Lo que ha supuesto, por un lado, que el catalanismo tradicionalmente pactista haya derivado hacia posturas independentistas y, por otro, que se introduzcan aspectos rupturistas con la Transición que han atraído a sectores anticapitalistas y movimientos sociales.

En una sociedad muy plural (como demuestra el amplio abanico parlamentario, pero también la multiplicidad de expresiones políticas, sociales y culturales alternativas) el planteamiento del derecho a decidir ha sido mayoritariamente aceptado (82%), aunque surgen diferencias respecto a si debería ser pactado o unilateral, dada la negativa del Gobierno central y de los partidos “constitucionalistas”.

La mayoría de las organizaciones libertarias catalanas han mostrado su apoyo al derecho de autodetermina-

ción, aunque considerando éste más como resultado de una construcción desde la autogestión, las soberanías (alimentarias, energéticas...) y la participación popular que como proclamación de un nuevo estado únicamente. Cuando se han vinculado a las movilizaciones lo han hecho exigiendo participación directa, derechos y libertades y discusión abierta y plural del modelo social.

El referéndum del 1-0

En setiembre, miles de antidisturbios de la Guardia Civil y la Policía Nacional fueron desplazados a Catalunya y llevaron a cabo registros en imprentas, empresas, ayuntamientos y otros locales y cierres de páginas web. Se incrementaron las actuaciones fiscales y judiciales contra directores de centros escolares, alcaldes, funcionarios y se produjeron detenciones de cargos de la Generalitat. Todo ello con la intención de impedir el referéndum.

No obstante, los dos elementos clave del 1-0 fueron: la defensa organizada y pacífica de los colegios electorales, en algunos casos desde el viernes a la tarde y especialmente durante la jornada de votación; y, la actuación desmesurada y violenta de los antidisturbios (asaltos a escuelas, utilización de pelotas de goma y gases lacrimógenos, centenares de heridos). Retransmitida por televisiones, videos particulares, twitters, whassaps...tuvo una gran repercusión mediática.

Según el escrutinio oficial, votaron 2.286.217 personas (el 43,03% del censo). El sí obtuvo 2.044.038 votos (90,2%), por 177.547 del no (7,8%), 44.913 en blanco (2%) y 19.719 nulos. No computaron los votos de las urnas requisadas por la Policía Nacional y la Guardia Civil. La participación se situó en los niveles de la consulta soberanista del 9-N, que tuvo un censo más amplio (mayores de 16 años y extranjeros con tarjeta de residencia).



DIVERSAS ORGANIZACIONES ANARCOSINDICALISTAS (CGT, CNT, SO) Y ANARQUISTAS (EMBAT, OCA NEGRA, NEGRES TEMPESTES, HEURA NEGRA) CONFLUYERON EN EL MANIFIESTO (TRIEM LLUITAR/ELEGIMOS LUCHAR) DE APOYO A LA HUELGA DEL 3-0

Los aumentos de participación y de voto afirmativo (con respecto al 9N y a las elecciones del 2015) se dieron en zonas no muy propicias al independentismo: Badalona, Terrassa, Sant Boi, Santa Coloma, Hospitalet, Cornellà... y en las comarcas del Baix Llobregat, Vallès Occidental, Vallès Oriental y Maresme. En cambio, bajó la participación en territorios más fieles.

Tres cuestiones pudieron contribuir a este desplazamiento de voto: el censo universal que permitía ejercer el voto en cualquier colegio electoral, las cargas policiales que motivaron miedo y desplazamientos para votar, y la reacción a la prohibición del referéndum y a la actuación policial.

Tras el referéndum

Varias organizaciones sindicales (CGT, IAC, COS, I-CSC) presentaron preaviso de huelga general para el día 3 y

sucesivos días de octubre. La huelga contemplaba reivindicaciones laborales y de derechos y libertades. Dada la represión del 1, se convirtió en el momento idóneo para mostrar el rechazo ciudadano. La misma tarde del referéndum se reunieron significativos representantes de la *Taula per la democràcia* (ERC, PEDCAT, ANC, Òmnium, CCOO, UGT, PIMEC, CECOT) para convocar un “Paro de País” el mismo día. La huelga fue un éxito, pero el “eufemismo” del paro creó serias dificultades éticas al sindicalismo de clase y alternativo.

Lo que se ha interpretado como un gesto de buena voluntad por parte de algunas administraciones y pequeñas empresas, fue utilizado por el sindicalismo oficial y otras instituciones y empresas como una manera de frenar la huelga, cosa que no se consiguió. Las concentraciones y manifestaciones fueron masivas y la manifestación del sindicalismo alternativo y los movimientos sociales de la tarde en Barcelona fue superior a la “oficial”. El apoyo



a la huelga por los movimientos sociales, los comités de barrio y los comités de defensa del referéndum se mostraron en asambleas multitudinarias, piquetes y columnas.

Diversas organizaciones anarcosindicalistas (CGT, CNT, SO) y anarquistas (Embat, Oca Negra, Negres Tempestes, Heura Negra) confluyeron en el manifiesto (*Triem Lluitar / Elegimos luchar*) de apoyo a la huelga del 3-0.

El 7 de octubre se produjeron concentraciones en las principales ciudades del Estado bajo el lema “*parlem/ hablemos*” para solicitar el diálogo entre ambos Gobiernos. Al día siguiente, entre 350.000 y 900.000 personas (según las fuentes) se manifestaron en Barcelona en defensa de la unidad territorial de España, convocadas por Sociedad Civil Catalana, con el apoyo del PP, Cs y determinados sectores del PSC. También se unieron grupos neofascistas.

El lunes 9, Ada Colau, alcaldesa de Barcelona, compareció para pedir a Puigdemont que no proclamase la independencia de manera unilateral y a Rajoy que abriera la puerta a la negociación (“Ni DUI ni 155”)

A nivel internacional y, especialmente en el marco de la UE, la reacción a la situación ha sido tibia y, en gene-



ral, remitiendo a la consideración de conflicto doméstico. Los partidarios de la independencia han conseguido una crítica a la violencia utilizada por los cuerpos policiales del Estado para, a renglón seguido, escuchar que deben respetar el marco constitucional español.

En la semana posterior al referéndum todas las grandes empresas (Ibex 35) radicadas en Catalunya, menos la farmacéutica Grífol, trasladaron su sede social fuera. El Gobierno Rajoy procedió con celeridad a cambiar la normativa para agilizar los trámites (aprobación en consejo de dirección, sin necesidad de junta de accionistas). La repercusión económica es relativa, dado que el Gobierno ya recauda el impuesto de sociedades. No obstante, supuso un duro golpe al prestigio empresarial catalán y creó una opinión mediática de inseguridad y radicalidad del proceso independentista.

La declaración de independencia en diferido y la aplicación del 155

En este marco se produjo la intervención de Puigdemont el 10 de octubre. En el momento fundamental, proclamó que “Catalunya se ha ganado el derecho a ser

EL 30 DE OCTUBRE, SALTABAN NUEVAS SORPRESAS: EL VIAJE A BRUSELAS DE PUIGDEMONT Y 7 CONSELLERS, LA NULA OPOSICIÓN DE CONSELLERS Y ALTOS CARGOS DE LA ADMINISTRACIÓN CATALANA A LAS ÓRDENES DEL GOBIERNO CENTRAL, LA ACEPTACIÓN DE LOS MOSSOS DE LA CADENA DE MANDO DEL MINISTERIO DE INTERIOR Y EL CIERRE DEL PARLAMENT

un estado independiente” para pocos segundos después proponer “que el *Parlament* suspenda los efectos de la declaración de independencia para que en las próximas semanas emprendamos un diálogo sin el cual no es posible llegar a una solución acordada”. Para abundar en esta línea, se refirió a la declaración de 8 premios Nobel de la Paz, a The Elders (Kofi Annan y otros) y a lo que consideró “un ruego de diálogo que recorre Europa”.

Esta posición se rumoreaba en los días previos. Pero, todo parece indicar que el *President* la asumió después de la petición de Donald Tusk, presidente del Consejo Europeo, de no romper con el orden constitucional español y no tomar una decisión que hiciera imposible el diálogo. También influyó la presión del empresariado catalán y de sectores moderados del catalanismo.

La no declaración produjo división en los sectores independentistas: el rápido apoyo de ANC y Òmnium y el cierre de filas de JxS contrastó con la declaración de la CUP que consideró que no se había proclamado la República, que se debía establecer un límite temporal a la negociación y, mientras tanto, se ausentarían de las sesiones ordinarias del *Parlament*. A nivel de calle, la situación fue similar, hubo quienes la consideraron una táctica inteligente y quienes se sintieron traicionados.

Rajoy convocó, al día siguiente, Consejo de Ministros que decidió enviar un requerimiento a Puigdemont con el objetivo de aclarar si se había proclamado o no la independencia y de iniciar el camino de la aplicación del artículo 155 de la Constitución, que suponía que el Gobierno central “podrá dar instrucciones a todas las autoridades de la Comunidad Autónoma”, previo acuerdo del Senado.

En su respuesta, el *President* reiteró la suspensión del “mandato de surgido de las urnas el 1 de octubre”, que el principal objetivo era dialogar y propuso un período de 2 meses. El Gobierno central no consideró válida esta respuesta y activó el segundo requerimiento.

En paralelo, los presidentes de ANC y OC fueron enviados a prisión incondicional por promover la sedición, según la jueza de la Audiencia Nacional Carmen Lamela. Hubo manifestaciones en las principales capitales catalanas (200.000 en Barcelona), Valencia, Mallorca, Berlín, Londres y Bruselas contra el encarcelamiento de los Jordis. Y, el TC declaró inconstitucional por unanimidad la Ley de referéndum.

En la segunda respuesta del *Govern* se reconocía que la independencia estaba en suspenso para propiciar el diálogo que “no se ha producido y tampoco se ha revertido la represión” y se advertía que si el Gobierno persistía en esta actitud y aplicaba el 155, el *Parlament* podía proceder a activar la independencia. Por su parte, el Gobierno respondió, a la media hora, con un comunicado en el que se constataba la negativa de la Generalitat a atender el requerimiento y en consecuencia se continuaba con los trámites para la aplicación del artículo 155.

El 20 de octubre, Rajoy recibió el apoyo mayoritario del Consejo de Europa, especialmente de Macron y Merkel, únicamente Bélgica sostuvo una posición de diálogo.

Al día siguiente, el Consejo de Ministros aprobó la propuesta de aplicación del artículo 155: destitución del *President* y del *Govern* de la *Generalitat*, sus funciones serían ejercidas por “los órganos y autoridades que cree el Gobierno a tal efecto”; el *Parlament* seguiría en funcionamiento pero con limitaciones (no podría designar nuevos *President* i *Govern*, las proposiciones de ley serían supervisadas por una “autoridad”...), los diferentes ministerios tomarían el control de la Administración catalana y tendrían capacidad de “nombramiento, cese o substitución temporal”, instrucciones directas y de obligado cumplimiento a los Mossos, control de las telecomunicaciones y servicios digitales, garantizar “información veraz, objetiva y equilibrada” en los medios de comunicación públicos catalanes, elecciones en el plazo de 6 meses...

El 27 de octubre se anunció una comparecencia ante los medios de Puigdemont y se filtró que propondría la no



aplicación de la independencia y la convocatoria de elecciones para el 20 de diciembre. La rueda de prensa se fue posponiendo hasta la tarde y el *President* pasó la decisión al *Parlament*. Todo parece indicar que no recibió garantías de retirada del 155.

Esa tarde, mientras el *Parlament* votaba favorablemente la propuesta de declaración de la resolución presentada por JxS y la CUP (nuevamente evitaba pronunciarse directamente sobre la independencia), el Senado aprobó la aplicación del 155 propuesto por el Gobierno con algunas modificaciones significativas (elecciones autonómicas el 21 de diciembre, no intervención en los medios de comunicación públicos de la Generalitat,...) fruto del pacto entre PP y PSOE, fundamentalmente.

El 30 de octubre, saltaban nuevas sorpresas: el viaje a Bruselas de Puigdemont y 7 *consellers*, la nula oposición de *consellers* y altos cargos de la administración catalana a las órdenes del Gobierno central, la aceptación de los *Mossos* de la cadena de mando del Ministerio de Interior y el cierre del *Parlament*.

El 2 de noviembre, la Presidenta y 4 miembros de la Mesa del *Parlament* fueron requeridos ante el Tribunal Supremo, que suspendió su declaración hasta el 9. El mismo día, el *Vicepresident* i 7 *consellers* fueron enviados a prisión sin fianza por la jueza Lamela de la Audiencia Nacional. Santi Vila, *conseller* que había dimitido el día antes de la sesión parlamentaria, quedó en libertad provi-

sional tras pagar fianza. El 5 de noviembre, Puigdemont y los 4 *consellers* “exiliados” se entregaban a la policía belga para iniciar los trámites de extradición o sometimiento a la justicia local y fueron puestos en libertad vigilada. En el horizonte más próximo, en el momento en que entrego este artículo, la presentación de candidaturas electorales el 7 y la huelga general del 8.

Algunas valoraciones y conclusiones

Los hechos y la situación actual, a nivel de política institucional, son fruto de una falta casi total de diálogo (achacable fundamentalmente al Gobierno Rajoy y otras instituciones del Estado), de una judicialización del conflicto, de unas estrategias de confrontación en clave de rédito electoral en cada territorio afín y de una fuerte recentralización (paralización y denuncia ante el TC de normas y leyes sociales en Catalunya y otras comunidades autónomas) y represión (ley “mordaza”, aplicación del 155 en Catalunya, amenazas de aplicación en Navarra o Castilla La Mancha) del Estado en los asuntos internos, mientras se acepta la injerencia de los poderes políticos, económicos y militares globales. Un buen ejemplo sería que el Senado, una hora después de aprobar la aplicación del artículo 155, ratificó el tratado de “libre comercio” entre la UE y Canadá. El CETA, entre otras cosas, deja en manos de tribunales privados los posibles conflictos entre España y empresas multinacionales. También, puede venir

LOS COMITÉS DE DEFENSA DEL REFERÉNDUM (CDR) HAN PASADO A DENOMINARSE COMITÉS DE DEFENSA DE LA REPÚBLICA Y, PESE A SU HETEROGENEIDAD, CONSTITUYEN UNO DE LOS ASPECTOS MÁS NOVEDOSOS E INTERESANTES DEL ACTUAL PANORAMA. CONSTITUIDOS PARA DEFENDER EL DERECHO A DECIDIR DEL 1-0 A NIVEL DE BARRIOS Y LOCALIDADES Y, EN GENERAL, CON UNA COMPOSICIÓN PLURAL, HAN IDO EVOLUCIONANDO EN SUS TAREAS A LA DEFENSA DE LA REPÚBLICA NO PROCLAMADA FORMALMENTE, O SI SE PREFIERE, A LA CONSTRUCCIÓN DESDE ABAJO DE SU DEFENSA Y DE SUS CARACTERÍSTICAS

a cuento, la modificación del artículo 135 de la Constitución, pactada por PP y PSOE en 2011.

En el campo independentista, a medida que se acercaban los momentos claves se han agudizado las contradicciones y los relatos no contrastados o inesperados: el referéndum lo llevaron a cabo una parte significativa de la población (no toda ella independentista) y ANC y OC; el 3-0 determinadas organizaciones sindicales, movimientos sociales y sectores del independentismo volvieron a rebasar a las instituciones y las direcciones de las organizaciones cívicas; la respuesta de la UE y de los estados europeos han supuesto un jarro de agua fría a una táctica excesivamente “simplista” en la que se esperaban brazos abiertos por parte de instituciones a las que poco o nada les interesan los derechos y libertades civiles; las presiones internacionales al Gobierno Rajoy se han mantenido en una tímida línea de que no se repitieran imágenes como las del 1-0; la actividad institucional de amenazar con la declaración de independencia y dar tiempo a la negociación no ha surtido efecto y, por momentos, ha desconcertado a sus partidarios; el encaje de bolillos (de la última semana de octubre y la primera de noviembre) para salvar las instituciones y los poderes autonómicos de la aplicación del 155 y la actuación de *Govern* y *Parlament*, a medio camino entre dejar puertas abiertas a la negociación y evitar actos que pudieran aumentar las penas judiciales (por ejemplo, nada de lo aprobado en el *Parlament* el 27 de octubre ha sido publicado en el *Diari Oficial de la Generalitat*), ha aumentado el desconcierto. Desde las opciones más a la izquierda, se reclama un debate “constituyente”, abierto y desde la gente, sobre el modelo de sociedad.

No obstante, como ya he escrito anteriormente, una importante mayoría de la población catalana continúa opinando que debe haber una consulta (pactada o

no con el Estado) respecto de la independencia o la permanencia. Y, hoy por hoy, el independentismo sigue, a nivel de base, movilizado.

Las elecciones (en clave autonómica, según el Gobierno) del 21-D suponen una serie de movimientos en cada una de las formaciones o coaliciones y, nos dejan, a estas alturas una serie de incógnitas: ¿se reeditará algo parecido a Junts pel Sí?, ¿con algunos de los represaliados en las listas?, ¿los llamados partidos constitucionalistas serán capaces de aliarse a posteriori si los resultados permiten una Generalitat no independentista?, ¿reconocerá el Estado unos resultados favorables a las fuerzas independentistas?, ¿en qué condiciones?.

Los Comités de defensa del referéndum (CDR) han pasado a denominarse comités de defensa de la República y, pese a su heterogeneidad, constituyen uno de los aspectos más novedosos e interesantes del actual panorama. Constituidos para defender el derecho a decidir del 1-0 a nivel de barrios y localidades y, en general, con una composición plural, han ido evolucionando en sus tareas a la defensa de la República no proclamada formalmente, o si se prefiere, a la construcción desde abajo de su defensa y de sus características. En las últimas semanas se han estructurado mejor y unos 174 se han coordinado y establecido unas normas de funcionamiento y relación, así como unas estrategias comunes. Su actividad en los próximos días puede ser clave, tanto en el conflicto como en la conformación posterior de nuevos agentes populares.

Por último, la impunidad de la actuación de los grupos neofascistas es una consecuencia, no menor, de la permisividad cuando no directamente del compadreo de determinadas estructuras estatales con estos grupos para provocar violencia y miedo no achacable directamente al Estado.

REFLEXIÓN COMPARTIDA

GRITO EN EL ECO

Escarabajo pelotero

ELADIO ORTA

CÓMIC

*Revolución y miopía.
(Pozán en las trincheras)*

DAVID VIÑUELAS / JUAN PÉREZ

CONTRACAMPO

Get out

ALBERTO CARMONA PÁEZ

FOTOGRAFÍA

JUAN ANTONIO ALCÁNTARA BENAVENT

LIBROS

*Autogestión para tiempos
de crisis. Utilidad de las
colectividades libertarias.*

Antonio Ovejero Bernal

JACINTO CEACERO

BREVES

EDITORIAL IMPERDIBLE



GRITO EN EL ECO. Eladio Orta

Del poemario inédito “Escarabajo pelotero”

Eladio Orta, imbatible militante ecologista, poético, social... escribe como vive, poemas que arraigan en la ternura de una brizna de hierba abandonada y se alzan en lúcida y vigorosa denuncia, contra la destructiva voracidad capitalista. En sus poemarios convergen intensidad poética y afilada crítica: “Resistencia por estética”, “Tierrafirmista”, “Cangrejo Violinista”, “Ridiculum vitae”... Ha sido incluido en diversas antologías, entre ellas, “Ferores” y “Voces del Extremo”.

*somos una y dos
nuria mezquita*

el yo
sin el nosotros
no es yo

el nosotros
sin el yo
no es nosotros

cuando la pelota de golf entra en el agujero 18
la caridad llama a nuestra puerta

andamos en tiempos de comedores caritativos

de discursos anclados en la esperanza caritativa

de presidentes con yates y range rover caritativos
poniéndose al frente de la clase trabajadora por caridad

de tonto quien no atrinque la caballa de la caridad especulativa

de compro oro encebollado con deliciosas mixturas caritativas

de por caridad y el tres por ciento del condominio
solicito la recalificación de los huevos de sapos

de mensajeros del tecno fascismo repartiendo
barracones a los refugiados de las guerras petrolíferas caritativas

de vagabundos apostados en los umbrales de las iglesias
a la espera de la caída de las migajas caritativas

de viene el coco disfrazado de medallas solapadas /
cinturones de metal / espadas de toledo y extrema caridad

de empresas fantasmas que desaparecen por obra del espíritu santo
dejando a su paso un reguero de alondras muertas de la caridad

cuando la pelota de golf sale del agujero 18
la caridad sabe latín del bueno

*nos hicieron creer que la soledad
y el silencio eran espacios del vacío
inma luna*

los escarabajos peloteros
andan desorientados:

hoy veintiocho de diciembre
ha florecido el manzano
en el huerto

no es una inocentada

*el fascismo es el desprecio
albert camus*

escribir
hablar
mirar al otro
con desprecio
es fascismo

por muchas medallas al mérito
escarabajo comunista libertario
que sostenga
al que escribe
habla
o mira

*

poner las contradicciones
sobre la mesa

para democratizarse
por dentro

*

la paz

es
una
pastilla
de
jabón

que
se
desgasta
de
tanto
nombrarla

a manuel macías

las vacas en el monte tienen los días contados
las coles en los huertos tienen los días contados
las gallinas en el corral tienen los días contados
los libros de papel tienen los días contados
las bicicletas de paseo tienen los días contados
los cangrejos violinistas tienen los días contados
las librerías antiguas tienen los días contados
las cartas amorosas tienen los días contados
las dunas en la costa tienen los días contados
las exclamaciones poéticas tienen los días contados
los escarabajos peloteros tienen los días contados

*

y
si le diéramos la vuelta

de pensar siempre en lo peor
despertáramos al ángel de lo mejor

como si no quisiéramos la cosa

*

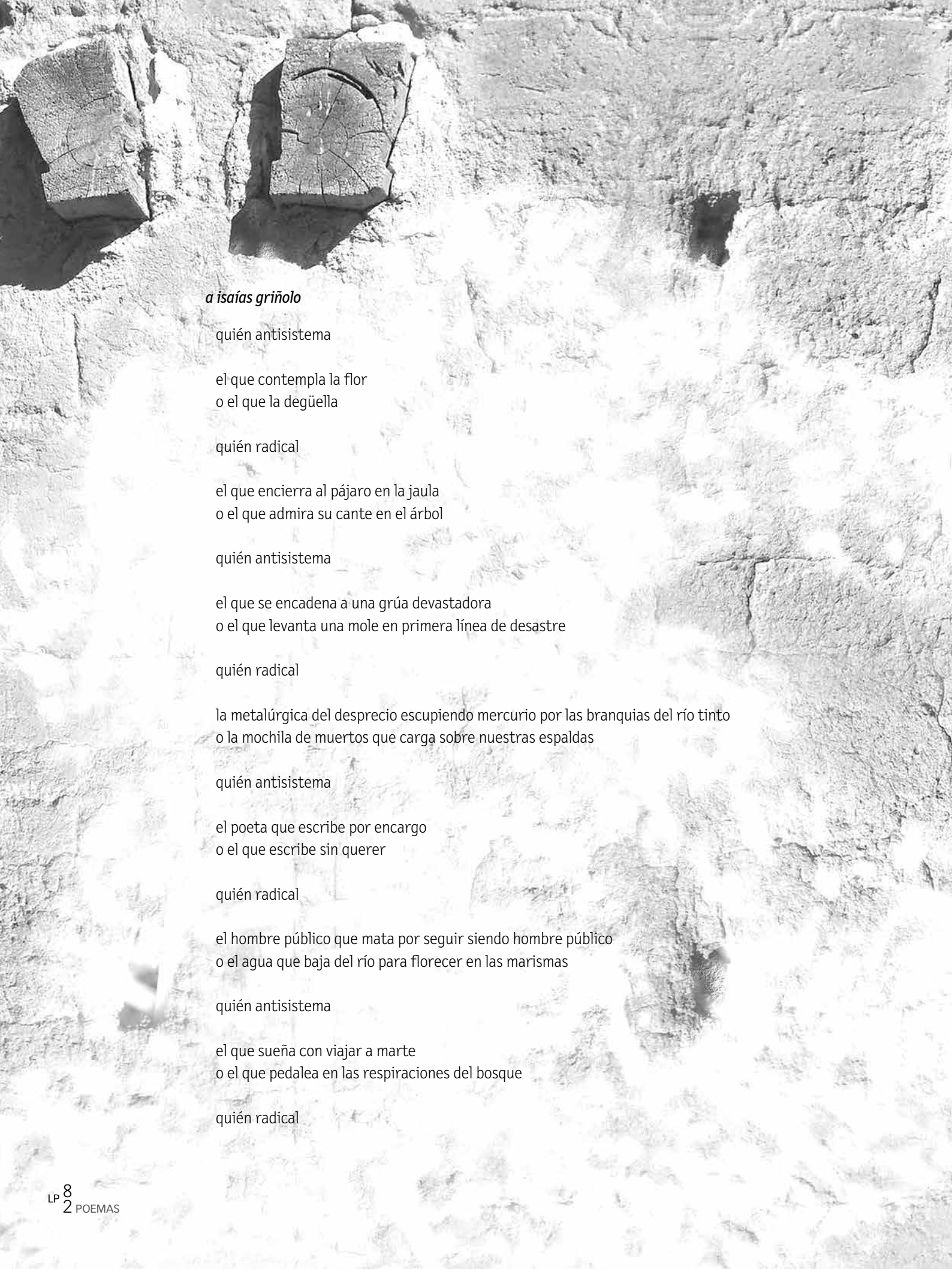
afinar el oído en las cuerdas de la soledad

duda de los vendedores de palabras
duda de los administradores de oraciones
duda de los que se visten de penitente
duda de los portadores de ternura
duda de los salvadores de los oprimidos
duda de los zapatos de los opresores
duda de los hombros estirados
duda de los pájaros de altos vuelos
duda de los plantadores de desprecio
duda de los almanaques trucados
duda de los poetas de la conciencia postiza
duda de los hombres públicos

duda de los irreflexivos
porque no dudan de sí mismos

*

no hay nada ni nadie más peligroso
para el pensamiento transformador
que los aspirantes a capataces del algo



a isaías griñolo

quién antisistema

el que contempla la flor
o el que la degüella

quién radical

el que encierra al pájaro en la jaula
o el que admira su cante en el árbol

quién antisistema

el que se encadena a una grúa devastadora
o el que levanta una mole en primera línea de desastre

quién radical

la metalúrgica del desprecio escupiendo mercurio por las branquias del río tinto
o la mochila de muertos que carga sobre nuestras espaldas

quién antisistema

el poeta que escribe por encargo
o el que escribe sin querer

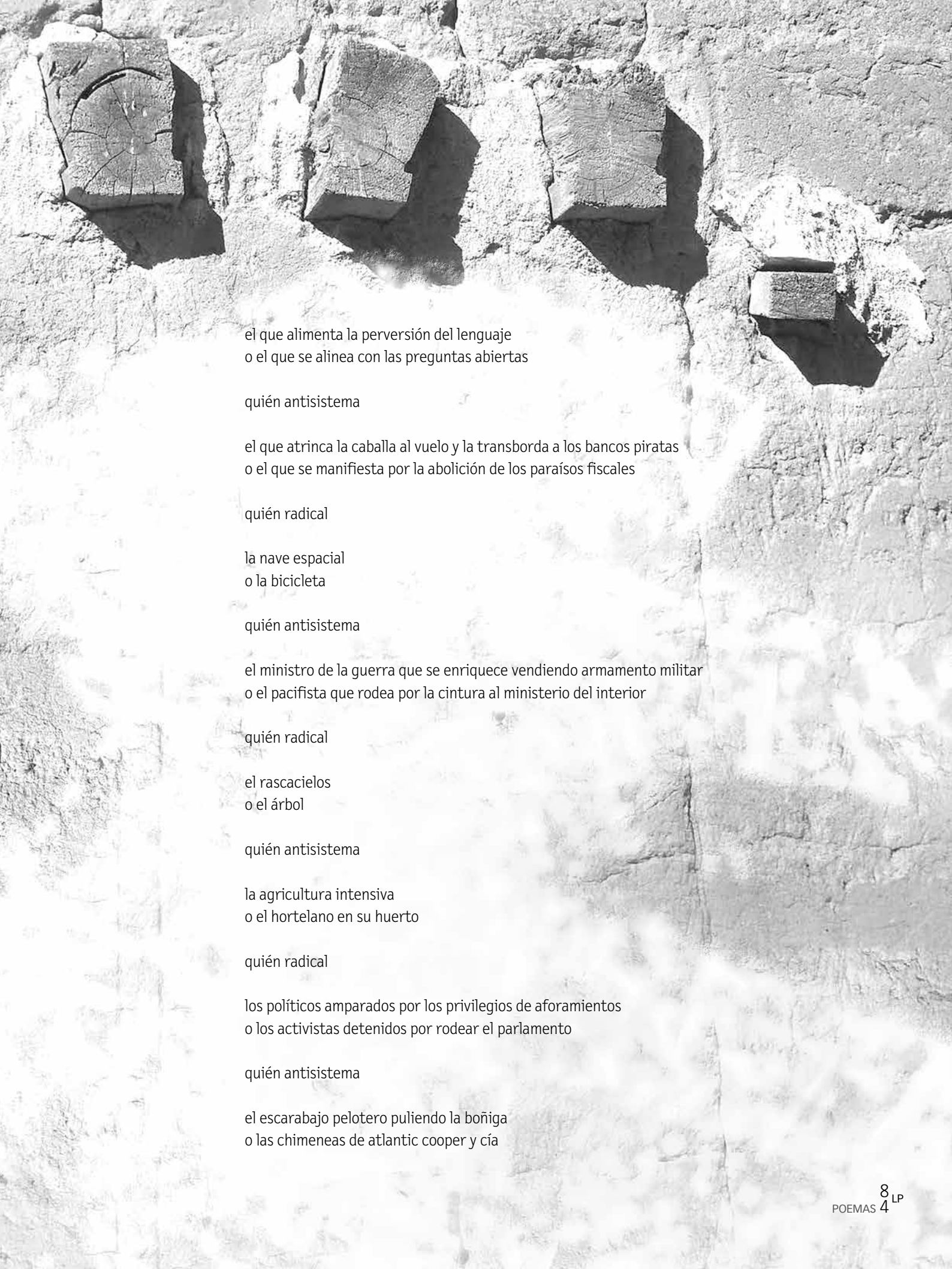
quién radical

el hombre público que mata por seguir siendo hombre público
o el agua que baja del río para florecer en las marismas

quién antisistema

el que sueña con viajar a marte
o el que pedalea en las respiraciones del bosque

quién radical



el que alimenta la perversión del lenguaje
o el que se alinea con las preguntas abiertas

quién antisistema

el que atrinca la caballa al vuelo y la transborda a los bancos piratas
o el que se manifiesta por la abolición de los paraísos fiscales

quién radical

la nave espacial
o la bicicleta

quién antisistema

el ministro de la guerra que se enriquece vendiendo armamento militar
o el pacifista que rodea por la cintura al ministerio del interior

quién radical

el rascacielos
o el árbol

quién antisistema

la agricultura intensiva
o el hortelano en su huerto

quién radical

los políticos amparados por los privilegios de aforamientos
o los activistas detenidos por rodear el parlamento

quién antisistema

el escarabajo pelotero puliendo la boñiga
o las chimeneas de atlantic cooper y cía

Revolución y miopía. Daniel Viñuales

REVOLUCIÓN Y MIOPIA

(Ponzán en las trincheras)

En los primeros meses de guerra, las columnas de milicianos detuvieron el avance nacional en Aragón. Una vez estabilizado el frente, cada posición era defendida por una trama de trincheras.

Las columnas anarquistas eran dirigidas por delegados electos en asamblea. Contaban con un Consejo técnico-militar, y con un Delegado General de la Columna.

Los milicianos eran voluntariosos, pero no eran militares, y carecían de formación de guerra. De tal modo que en los primeros ataques nocturnos, se daban "Vivas a La Revolución", perdiendo así toda ventaja sorpresiva. Aunque la mayor dificultad de las milicias, eran la falta de armamento, munición y pertrechos.

Francisco Ponzán Vidal (Oviedo 1911-Buzet-sur-Tarn (Francia) 1944). Maestro de Huesca, fue alumno de Ramón Acín Aquilué. Destacado militante de la CNT en el Alto Aragón, huyó de la ciudad el 19 de julio de 1936, tras la rebelión militar.

Formó parte del primer Consejo Regional de Defensa de Aragón. Hombre de acción, abandonó la política para luchar. Creó un grupo de infiltración y sabotaje en las líneas enemigas. El llamado "Grupo Ponzán" operó durante la guerra en Aragón y Cataluña, tejiendo una red de apoyo y abastecimiento, para liberar presos, atentar contra intereses rebeldes, y dar cobertura tanto a ofensivas, como a repliegues de las fuerzas republicanas.

Al terminar la guerra pasó a Francia, donde fue recluido en el campo de internamiento de Vernet d'Ariège, del que escapó. Y aprovechando la red creada durante la guerra, inició otra lucha, la de liberar y apoyar a presos en España.

Comenzada la II Guerra Mundial, colaboró con los servicios de inteligencia británica. La red "Ponzán" en Francia, se dedicó a pasar huidos de los nazis, por los Pirineos.

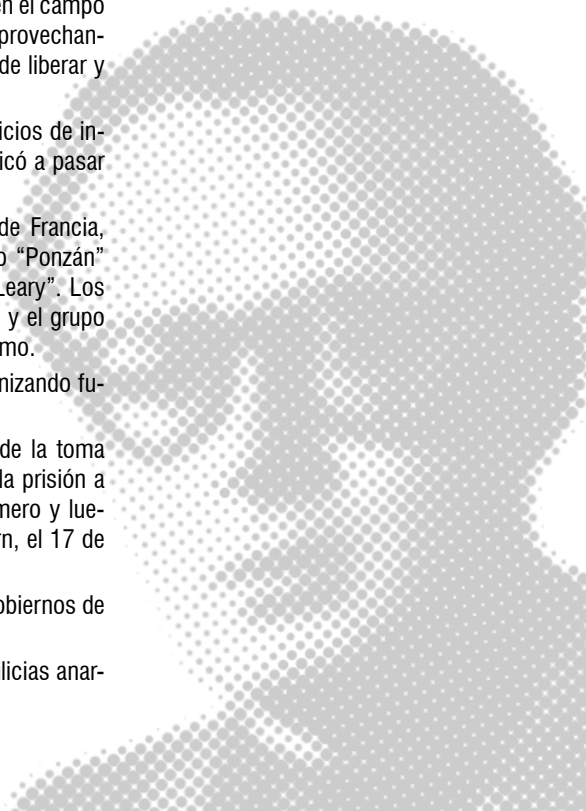
Cuando los británicos hubieron de abandonar el sur de Francia, para centrarse en la defensa del Reino Unido, el grupo "Ponzán" se integró en otra red mucho más amplia, la "Pat O'Leary". Los pasos de huidos se multiplicaron. La red "Pat O'Leary" y el grupo "Pon-zán" evadieron a más de 3000 personas del nazismo.

Ponzán nunca dejó de apoyar la lucha en España, organizando fugas, aportando dinero y acogiendo exiliados.

En 1943 fue detenido en Toulouse, y dos días antes de la toma de la ciudad por la resistencia, los nazis "sacaron" de la prisión a los peores enemigos del III Reich, ametrallándolos primero y luego quemando sus restos en el bosque de Buzet-sur-Tarn, el 17 de agosto de 1944.

Ponzán fue condecorado de manera póstuma, por los gobiernos de Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia.

Las siguientes viñetas quieren ser un homenaje a las milicias anarquistas y al propio Paco Ponzán.







CONTRACAMPO

Get Out. Jordan Peele

Alberto Carmona Páez

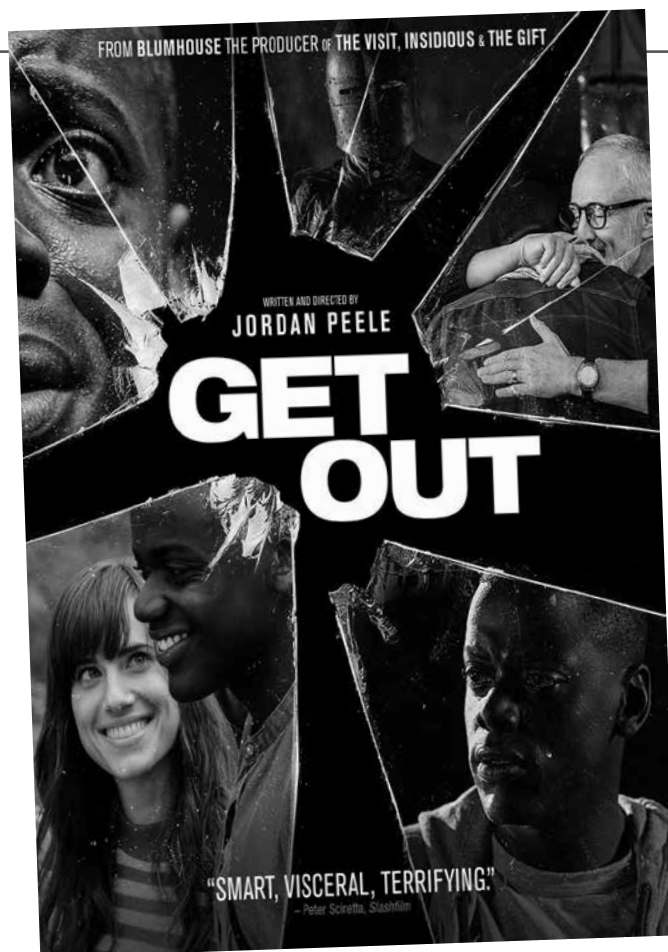
Get out (2017) es la primera película de Jordan Peele, actor, comediante y guionista afroamericano, y a juicio del crítico Daniel Krauze “la primera gran película de la era Trump”.

Donald Trump, un promotor inmobiliario demandado por el Departamento de Justicia de Estados Unidos en 1973 por impedir alquilar apartamentos a personas de raza negra en sus edificios de Nueva York, llegó a la presidencia con el apoyo del Partido Nazi Estadounidense y del Ku Klux Klan. En su discurso de toma de posesión Trump utilizó la expresión “America First”, que es la expresión que movilizó al aislacionismo de extrema derecha para oponerse a la entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial. Y el 14 de agosto de 2017, cuando una manifestación frente a la marcha supremacista blanca organizada por la Alt Right, el Ku Klux Klan con las antorchas y grupos neonazis con las esvásticas en Charlottesville (Virginia) por la retirada de una estatua del general sudista Robert E. Lee, acabó con el asesinato fascista de la activista por los derechos civiles Heather Heyer, Trump declaró que “Hubo un grupo de un lado que fue malo y hubo un grupo del otro lado que también fue muy violento”, ante lo que David Duke, un histórico líder del Ku Klux Klan alabó su “valentía y honestidad a la hora de decir la verdad y denunciar el terrorismo izquierdista”.

Pero durante la era Obama las protestas por el asesinato de la población negra a manos de la policía se han sucedido en muchas ciudades del país, porque de las 1.152 personas asesinadas por la policía en 2015 el 30% eran afroamericanas, cuando suponen el 13% de la población estadounidense, es decir, que la gente negra es 3 veces más propensa que la blanca a ser víctima de la policía, y en ese mismo año la policía mató a más personas negras desarmadas que a blancas armadas, según Sam Sinyangwe, investigador y activista que fundó el proyecto *Mapeando la violencia policial*.

En este contexto, *Get out* es una película muy oportuna, porque denuncia que el racismo sigue estando muy presente en la actualidad y lo hace a través del medio más eficaz para la denuncia social que es el humor. ¿O acaso no es *El apartamento* (Billy Wilder, 1960) la mayor crítica jamás filmada de la hipocresía de la burguesía?

Get out, tras un prólogo espeluznante de un plano-secuencia que parece un homenaje al magistral inicio de



Sed de mal (Orson Welles, 1958), se inicia como una comedia amable con el clásico planteamiento de pareja formada por chico negro y chica blanca que van a conocer a los padres de ella, unos padres liberales que votan a Obama. Pero poco a poco, la película va deviniendo en un filme de terror. Como explica el director: “El truco residía en que nada demasiado extraño ocurriera demasiado deprisa para que el público creyese en los personajes”. Hasta el violento final a lo *Django desencadenado* (Quentin Tarantino, 2012).

Así, podríamos calificar a *Get out* como una comedia de terror o un thriller cómico, estando convencido Jordan Peele de que el humor y el terror beben de la misma fuente de inspiración y que ambos géneros surgen de nuestra necesidad de explorar lo absurdo del ser humano, enfrentándonos a nuestros problemas a través de la experiencia catártica que representa morir de risa o de miedo.

Pero no hagamos mucho hincapié en el asunto de los géneros cinematográficos. Sobre todo, *Get out* es una estupenda película que se disfruta de principio a fin, riéndonos o asustándonos o ambas cosas a la vez. Y si además es una valiente sátira social, ¿qué más se puede pedir?

FOTOGRAFÍA

Juan Antonio Alcántara Benavent

“La fotografía la entiendo como la capacidad de comunicar un concepto que creo a través de mi mirada”.

De afición tardía a la fotografía, no es hasta el año 2015 cuando intento desarrollar un estilo propio, conceptual y creativo. La fotografía me permite expresar, de manera más sencilla, aquello que quiero comunicar. En mi forma de ver las cosas me atrae poder expresar imágenes con los objetos cotidianos, las geometrías, las estructuras, también me atrae la fotografía de calle o buscar en las personas esa expresión “diferente” que nos transmita y nos atrape.

He participado en diferentes exposiciones colectivas, tanto de fotografía como de arte contemporáneo (pintura, escultura y fotografía). Mi última participación es en la 3ª Bienal de las Artes de València. Ciutat Vella Oberta 2017, del 14 al 19 de noviembre de 2017.









LIBROS

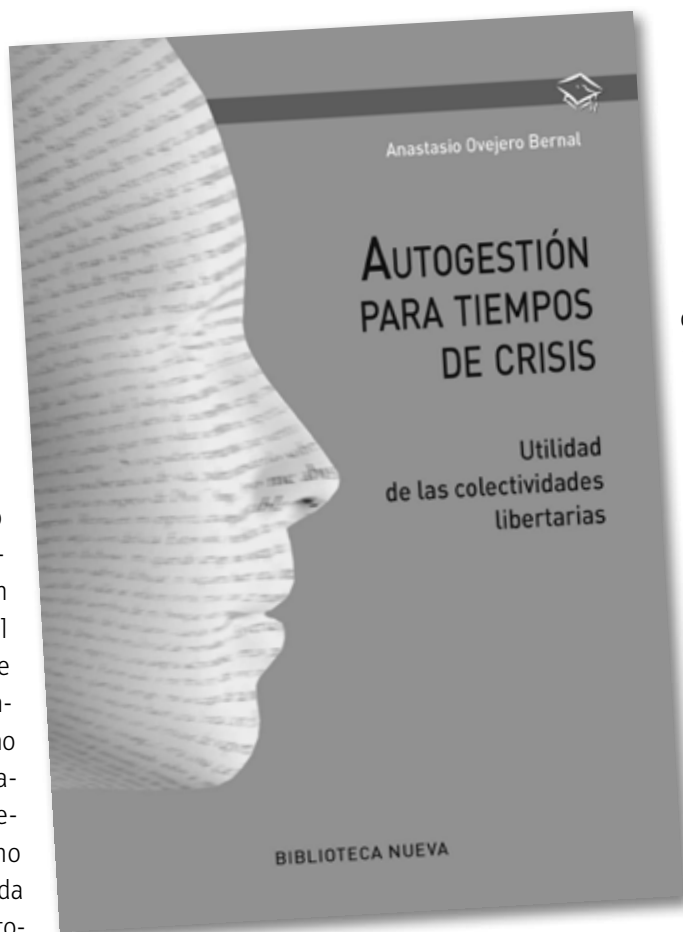
Autogestión para tiempos de crisis. Utilidad de las colectividades libertarias. Antonio Ovejero Bernal. Madrid. Biblioteca Nueva, 2017, 272 pp.

Comentarios: Jacinto Ceacero

Introducción

Este libro me lo hizo llegar Tomás Ibáñez por si realizaba una reseña del mismo, esencialmente porque el autor, Anastasio Ovejero Bernal, es catedrático de Psicología Social en la Facultad de Ciencias del Trabajo de la Universidad de Valladolid (campus de Palencia) y yo también había hecho la licenciatura y el doctorado en Psicología. La primera constatación fue que no conocía al autor y la segunda que el texto abordaba la autogestión y las colectividades libertarias, es decir, un libro pensado en clave del alumnado universitario de Psicología pero que su contenido era sobre las realidades y construcciones del Anarquismo.

Por supuesto, me interesó mucho porque una de mis preocupaciones fundamentales a lo largo de la vida ha sido intentar unir, encontrar vínculos reales, sólidos, entre los dos objetos de estudio que más me han interesado en la vida como son el mundo de la Psicología y el mundo del Anarquismo para que no fueran en mí dos mundos separados y en paralelo. Así he transitado por la vida llegando a concluir que cuanto más conocimiento de Psicología Básica adquiría (funcionamiento de los grandes procesos psi-



cológicos superiores como la inteligencia, el pensamiento, el lenguaje, la percepción, el aprendizaje, la atención, la memoria...) más me reafirmaba en que el Anarquismo representaba la ideología humanista más en consonancia con la forma en que el ser humano es, siente y actúa (libertad, solidaridad, apoyo mutuo, antiautoritarismo, creatividad, expresión libre, naturismo, felicidad, empatía...) y es que el “gen” del apoyo mutuo, del pacifismo, del altruismo, del colectivis-

mo es quien ha hecho progresar y evolucionar a la especie humana y a la sociedad frente al “implante” cultural de la competitividad, el individualismo, la violencia, como han expresado Piotr Kropotkin, Elinor Ostrom, Bronislav Malinowski, A.H. Harcourt, Peter Singer...

Como digo, el texto aborda una temática que, en principio, pudiera parecer alejada de un trabajo profesional, académico, ya que, se trata de un tema político, social, revolucionario, alternativo, ideológicamente muy posicionado. Pero con poco que nos paremos a pensar, encontramos verdaderas conexiones entre lo que es el objeto de estudio de la Psicología Social y el huracán de vitalidad, energía, creatividad, sociabilidad... que debió suponer

una experiencia tan extraordinaria como fue la revolución social de 1936 y más específicamente, las Colectividades Libertarias.

Objetivos

Ovejero se plantea un duro reto a la hora de definir los ambiciosos objetivos de su trabajo dada la enorme invisibilidad que existe sobre las experiencias revolucionarias que tuvieron lugar en nuestro país a partir de 1936, tanto por el franquismo como por quienes defienden la II República ignorando intencionadamente las innegables aportaciones del movimiento libertario.

Para el autor, con el proceso revolucionario, en las Colectividades Libertarias, la vida de las personas cambió, se transformó el mundo de las relaciones personales, sociales, económicas, culturales, educativas, políticas, tal como lo conocían en su día a día; quedó atrás el fluido permanente de una vida con ansiedad y miedo; se alteró la rutina de la vida monótona del trabajador/a explotada, programada, castrada, previsible...; la personalidad de las gentes que participaron y tuvieron la oportunidad de vivir en ese proceso revolucionario y colectivista quedó afectada de manera radical. De esta manera, adquiere mucho sentido el primer objetivo de que, desde la disciplina de la Psicología Social, se intente analizar y explicar el comportamiento humano en esa experiencia integral que significaron las Colectividades Libertarias.

Otro segundo gran objetivo del autor es mostrar con datos muy rigurosos, documentados, absolutamente homologables desde el punto de vista del trabajo académico universitario, que el funcionamiento colectivo de esa nueva sociedad libertaria supuso mejoras económicas que beneficiaron a toda la comunidad, por lo que apuesta directamente a que esa experiencia revolucionaria sea algo a exportar a la actualidad, especialmente en este tiempo de crisis en que se cierran empresas, se pierden los empleos y reducen libertades y derechos.

Estamos ante un libro abiertamente optimista, positivo, porque en este tiempo de crisis y de apogeo del sistema capitalista globalizado y financiero, la solución no es más neoliberalismo que solo provoca una mayor desigualdad social, una mayor explotación de las personas y los recursos naturales sino que el autor nos propone, con valentía y convicción extrema, que la salida social a esta crisis pasa por recuperar la experiencia revolucionaria de las Colectividades Libertarias, habiendo demostrado

sobradamente su viabilidad, eficacia, resultados, solvencia, incluso en un periodo de guerra.

Se apuesta por las colectividades libertarias no ya para esperar que desde la empresa, desde la economía capitalista, se produzca ningún cambio pero sí para que desde el mundo de la clase trabajadora, desde el movimiento obrero, desde el anarcosindicalismo, seamos capaces de empoderarnos al disponer de referentes alternativos a los que nos cuentan día a día, seamos capaces de cambiar el “implante” neoliberal por el “gen colectivista”.

Contenidos

“A la memoria de tantos libertarios y libertarias que hicieron posible la utopía y lo pagaron con sus vidas”

Con esta emotiva, y a su vez trágica dedicatoria, comienza este libro, que bien pudiéramos catalogar como manual, por que aspira a enseñar Psicología Social, entre otros muchos objetivos, abordando para ello un tema como son las Colectividades Libertarias, de ahí que haya sido prologado por un especialista como Frank Mintz. Es un libro de Psicología Social del Trabajo y de las Organizaciones pero “alejado” de las posiciones más académicas y enfoques positivistas tradicionales, optando por un enfoque “transdisciplinar”, como indica el autor en la presentación, al abarcar la Psicología, la Sociología, la Historia. Define la Psicología Social como disciplina “intersticial” al estar en el punto de encuentro entre las demás ciencias sociales, estudiando hechos que son psicológicos, sociales, históricos, antropológicos.

El hecho estudiado son las Colectividades Libertarias, por tanto, un fenómeno histórico y social que requirió la intervención práctica y activa de un determinado tipo de personas, que aplicaban una ideología concreta (el anarquismo) conceptualizando que la ideología es una cuestión psicosocial. Ésta es la tesis básica del libro, éste es el empeño intelectual del autor, como ya iniciara en un libro anterior “Los perdedores del nuevo capitalismo”.

El libro pretende no hacer un acercamiento a las Colectividades exclusivamente desde la economía, ni desde la objetividad de la ciencia, ni el absolutismo de la Verdad (hecho que niega el autor, ratificando las reflexiones de Tomás Ibáñez) o desde el dogmatismo de las ideologías, sino que intenta mostrar una verdad relativa, con minúsculas, que en palabras de Foucault, vamos construyendo nosotros mismos.



Retos

Menudos retos y aportaciones se ha puesto por delante el autor con este texto y otros anteriores.

1. Plantear la colectivización como alternativa al actual capitalismo y neoliberalismo que solo genera personas forjadas por y para el individualismo y la competitividad.
2. Aplicar los conocimientos de la Psicología Social para explicar y comprender los factores psicosociales y organizacionales que provocaron el éxito de las Colectividades Libertarias y mostrar dicho éxito frente a otras experiencias como la soviética que fracasaron (el comunismo en Rusia nacionalizó y en España el anarquismo colectivizó), desmontando mitos y difamaciones sobre su fracaso económico o que quienes participaron fueron personas forzadas y obligadas por las armas.
3. Utilizar este estudio de las CL para sacar a la Psicología Social de la “torre de marfil científica” en la que se instala en ocasiones debido a su positivismo, contribuyendo a la construcción de una psicología social que abra paso al pensamiento crítico, a la reflexión frente al puro y mero empirismo; crear una nueva ciencia, en este caso desde la Psicología Social, que contribuya a la interseccionalidad, al uso de métodos heterodoxos al empirismo; plantear al menos un diálogo entre estas concepciones.

4. Al visibilizar las Colectividades Libertarias, contribuir a la recuperación de la memoria colectiva, a la conformación de la identidad de la sociedad: qué ocurrió; por qué; qué fueron; cómo funcionaron; qué eficacia tuvieron; cuántas personas hubo implicadas. Trabajar, poner en valor, recuperar de la amnesia franquista y la Transición burguesa, la invisibilidad sufrida desde el marxismo, socialismo, comunismo... de una experiencia revolucionaria de primer orden como fueron las Colectividades Libertarias.

Sujeto neoliberal, sujeto libertario

El libro presenta una estructura académica, racional, lógica, al concatenar una introducción, el desarrollo de ocho capítulos y finalizar con unas conclusiones; todo ello con un estilo directo, expositivo, argumentativo, documentado, nunca hagiográfico.

Ocho capítulos que abarcan: el neoliberalismo como expropiación de los que es de todos y todas (en qué consiste el neoliberalismo, cómo afecta a nuestras vidas); el análisis de la socialdemocracia europea como una primera pseudoalternativa al mismo; plantear las Colectividades Libertarias como la alternativa social y colectiva que pretendió terminar con el Estado, la propiedad privada y construir una sociedad nueva, igualitaria, libre, solidaria; mostrar los factores psicosociales y organizacionales que explican el éxito de las Colectividades Libertarias para así



posicionar a la Psicología Social desde el pensamiento crítico, el compromiso político, social, ético y señalar que la actividad intelectual esté al servicio de la población y no al servicio del sistema y el poder.

El autor, tras un libro previo de 2014, en que plantea la necesidad de hacerle frente al neoliberalismo y la globalización para recuperar lo colectivo, lo que es común y ha pasado a manos de una minoría; en este nuevo libro plantea el camino, las alternativas para poder hacerlo y destaca en primer lugar la necesidad de construir un sujeto nuevo y alternativo al sujeto neoliberal que en estos años el sistema ha logrado crear (internalizando la ideología neoliberal en la población, utilizando la psicología individualista, manipulando la información, disciplinando a través del endeudamiento personal y familiar...). Las Colectividades fueron posible gracias al sujeto libertario que las aplicó.

Para cambiar algo, lo prioritario es constatar que hay alternativas, creerse que esas alternativas son las Colectividades Libertarias, en las que fue real la autogestión, la participación de las y los trabajadores en la gestión de las empresas, la participación de la población en la política y la recuperación colectiva de lo común, la reducción del tiempo de trabajo, la comunidad de bienes, la desaparición del estado.

Las colectividades estaban fundamentadas en la anti-burocracia, la voluntariedad, la espontaneidad, el funcionamiento anarquista como máxima expresión del orden.

Tuvieron dificultades internas y externas y siempre contaron con la oposición feroz del comunismo. Pero fueron mayores sus éxitos y logros económicos, materiales, culturales, educativos y principalmente las mejoras psicosociales y organizacionales demostrando empíricamente desde la psicología social que los cambios del entorno modifican la conducta. Se provocó la satisfacción de las necesidades psicosociales básicas (pertenencia a un grupo, identidad positiva, mejora de la autoestima y reconocimiento, aumento de la cooperación, mejora de las relaciones interpersonales, pleno empleo, incremento del apoyo social, control de emociones y estrés, sentimientos de autosuficiencia, igualdad social, incremento y mejora de la educación, mejor del nivel y calidad del lenguaje, mayor implicación en los asuntos de la comunidad, participación como factor psicosocial, entusiasmo por participar en una nueva experiencia, aumento de la satisfacción con la nueva vida, sentirse dueñas de su propia vida, organización laboral más racional, trabajo en grupo, liderazgo democrático, dimensión altruista del trabajo, autogestión y eficacia, aumento de la satisfacción laboral, mejora del clima emocional del grupo, eficacia organizacional...

La utopía dejó de serlo para convertirse en realidad. ¿Es realista en el día de hoy una sociedad utópica, como se pregunta Antonio Negri en un mundo globalizado posmoderno, imperialista? Para Ovejero, experiencias como el 15M y las Colectividades Libertarias eso es lo que planten. En nuestras manos está el conseguirlo.

XOSÉ TARRÍO (2017): *Huye, hombre, huye. Diario de un preso F.I.E.S.* Editorial Imperdible. Barcelona

Este libro es una denuncia despiadada, una crónica estremecedora de una lucha donde la supervivencia misma, unida a la rebelión diaria, sólo puede ser comprendida al sumergirte en las líneas de este diario, el cual las personas presas que lo han leído se identifican plenamente con lo que nos narra Xosé. Hemos observado detenidamente más que la mirada, la expresión de los ojos de personas que han estado encarceladas y le conocieron. Como les brillan al ver este libro. Lo han leído y mantuvieron contacto con él dentro del presidio, y eso nunca lo olvidan. Jamás olvidarán como uno de sus hermanos plasmó con toda la crudeza el odio que la institución carcelaria inflige a lxs condenadxs, y por lo cual acabaron con su vida de una manera cobarde, repugnante y miserable. Esa mirada, en un primer instante tierna e inocente como la de un niño al recordarle con cariño, se torna despectiva y rabiosa al saber que ya no está entre nosotrxs. Como agarran el libro como si fuera una reliquia que les devuelve al pasado y te dicen: “Yo le conocí, estuvimos juntos en Daroca...”, esas vibraciones que se desprenden en esos míseros segundos, te confirman sin nunguna duda lo mucho que este libro significó y significa para muchas personas. Tanto dentro como fuera de los muros de las prisiones.

Aquí se puede leer con pelos y señales, la hipocresía de la rehabilitación carcelaria, la tortura a las personas presas que no se dejan doblegar, la complicidad de la casi totalidad de

políticxs, abogadxs, juezxs, psicólogxs y médicxs de manera cristalina; y de la mayoría de la sociedad de manera inconsciente pero a la vez igual de culpables, del encierro de personas rebeldes, pobres y de lxs que molestan y “afean” las calles de los pueblos y de las ciudades, para encerrarlxs en los zulos del estado.

Lo que aquí se nos describe no es una historia cualquiera de una época cualquiera, es una realidad palpable que continua a día de hoy: las cárceles siguen vomitando cadáveres todos los meses, en ese gran vertedero de seres humanos con el que, por medio del miedo, mantienen sumisas a las masas.

Gracias Xosé por este libro que tanto nos ha enseñado a tantas personas, por mostrarnos con claridad lo que sucede dentro de esos asquerosos e inmundos lugares, por la positividad, energía, resistencia, fuerza de voluntad, justicia, libertad, lucha, rebeldía, sinceridad, amistad, lealtad, solidaridad, amor... que desprendes en estas líneas.

Traducido a cinco idiomas y traspasado decenas de fronteras, allá donde ha llegado, ha despertado unas ansias arrolladoras de luchar contra la barbarie carcelaria en las personas que no sabían nada al respecto de como funcionaba esta institución funeraria, desde las mismas profundidades del más denigrante aislamiento, los módulos F.I.E.S.: la cárcel dentro de la cárcel, el infierno dentro del infierno; y para las que ya lo sabían, es una inyección de esperanza y vitalidad deslumbrante para “que la lucha no muera, porque vivir luchando es la mejor manera de vivir”.

Reseña: Imperdible

